
Cecilia Bergoboy
Que las runas te murmuren el secreto

Cecilia Bergoboy

Que las runas te murmuren el secreto

Dirección Nacional del Autor.
Número de expediente: 179981

Diagramación: Román Mazzilli

Indice

Dedicatorias 9
Prólogo. Presentación a la primera edición del libro 10

Primera parte
El futharc un pórtico maravilloso 14
Mi aproximación al futharc 16
Runas, trazos mensajeros 18
Runaspostas 20
La energía de las letras 22
Cómo elegir un juego de runas 22
El conocimiento está en los árboles 24
Las tres iniciaciones de Odín 25
El cuerpo, vehículo de la energía de las letras 28

Segunda parte
Octeto 1
Recorrido por el primer octeto 32
Fehu, la abundancia de dar y recibir 33
¿Podría decirme dónde queda la felicidad? 35
Uruz, la fuerza de la iniciación 38
Thor, la fuerza de un gigante 41
Encontrar el modo de dar tu flor al mundo 44
Ansuz, en un principio fue el verbo 49
La ruta de la palabra 51
Raidho, el viaje hacia mi destino 54
Kaunaz, el ojo de Dios 57
El orden, otra manera de ver 59
Gebo, el regalo de una pareja equilibrada 63

Wunjo, un lugar de llegada para mi alegría 66
Maestro 68

Octeto 2
Recorrida por el segundo camino de ocho letras, de la granizada al sol 70
Hagalaz, el arma de los gigantes de la escarcha 73
En las manos de Dios 75
Naudhiz, la maestría que da el dolor 78
Pobrecita 81
Isa, el hielo. El silencio del movimiento 84
Escuchando los árboles 86
Jera, la paciencia de sostener un ciclo 89
Aprendiendo a pedir ayuda desde un buen lugar 93
Eeihwaz, muerte y transformación en el corazón del futharc 95
Hacer beneficencia o promover el intercambio 98
Perdhro, el secreto se oculta en nuestro corazón 103
Algiz, la oportunidad de decir no 107
Sowilo, un camino hacia el Sol 110
Momentos 112

Octeto 3
Pasaje por las últimas ocho runas 114
Tiwaz, reposando en la fe 116
De regreso al sí 118
Berkano, el coraje de lo femenino 120
Ehwo, un paseo que enlaza universos 123
Mannaz, la raza humana 126
Laguz, un cuerpo de agua 131

Ingwaz, la potencia de un comienzo 134
Crisálida 137
Dagaz, la irrupción de la luz 140
Claroscuridad 142
Othalaz, el liderazgo: un estado que viene de la acción de los ancestros 146

Tercera parte
Visión del pórtico 152
Que las runas te murmuren el secreto 159
Runas, un ritual comprometido o la abundancia de lo pequeño 161
Cómo extraer las runas 163
Interpretación de una tirada 164
Descripción de otra tirada 168
Diferentes formas de tirar las runas 171
Creando el recorrido 174

Dedicatorias

A mi hijo, Luis Pablo, maestro en mi vida espiritual.

A mi esposo, Daniel, primer transcriptor amoroso y paciente de mi tarea.

A mis padres, generadores de mi historia.

A mis alumnas, colaboradoras y compañeras de ruta, entre ellas Carmen Avila.

A Pablo Runa, mi maestro de runas y camarada de investigaciones.

A Alcira Merayo, maestra de paciencia, de fuerza y del "Sistema conciente para la técnica del movimiento".

A mis amigas y colegas de sendero, Marta Especel, Susana Dodiuk, Estela Lerner y María Padilla.

A Daniel Passerman, amigo y reparador de entuertos cibernéticos.

A Silvia Cañaveral con la que transitamos encuentros gramáticos, que hicieron posible esta nueva edición del libro

Prólogo

Presentación a la primera edición del libro

Ante todo agradezco a Cecilia permitirme el honor de hacer esta presentación de su libro.

Es algo que me da verdadero gusto; de modo que voy a tratar de explicarles cuáles son las razones por las que me gusta presentarles este libro.

Hay dos clases de ceguera, la ceguera de los ojos y la ceguera del alma. Esta última, está bastante más extendida que la primera, como Uds. saben.

Lo que yo les aseguro es que Cecilia, si bien padece la ceguera del cuerpo, tiene, en compensación, la **visión** del alma.

Y ¿qué diferencia hay entre la visión de los ojos del cuerpo y la de los ojos del alma?

La visión de los ojos del cuerpo depende de una fuente de luz exterior, si no hay luz, no hay visión. En cambio, los ojos del alma **iluminan** su objeto, y tiene la virtud de contagiar esta capacidad iluminante.

Uds. quizá se preguntarán cómo sé que Cecilia ve con el alma.

Aquí es donde entra en juego su libro. Porque cuando lo lean, o lo escuchen, verán que está escrito a partir de una fuente de luz interior, y que, siendo así, ilumina.

De modo que me gusta presentar este libro, en primer lugar, porque ilumina, y exige, y promueve la visión del alma.

La segunda razón por la que me gusta presentar este libro es que lo ha escrito alguien que habita por aquí, en un barrio de Buenos Aires, cerca de la plaza Irlanda, en la República

Argentina, en la que será próximamente la Confederación Latinoamericana.

Es decir: este libro no surge de una traducción mecánica, ni de la gélida pluma de algún inglés perdido en un suburbio de Londres; sino de la interpretación viva de alguien de acá. Lo que supone un trabajo de apropiación intelectual y vital; con el consiguiente enriquecimiento para nuestra cultura latinoamericana.

Este libro no es un refrito de párrafos copiados de libros ajenos, sino una asimilación profunda de un lenguaje simbólico generado por una lejana y antigua cultura, pero enfocado con los ojos de plata de un alma argentina.

Esa es la segunda razón.

Y la tercera razón por la que me gusta presentar este libro es que trata acerca de un sistema simbólico.

Y un libro escrito desde el corazón acerca de un sistema simbólico no es poca cosa. Es una muestra de la más alta sabiduría de la que somos capaces los seres humanos.

Es un libro sobre runas, el sugerente alfabeto inspirado en los árboles. Un alfabeto en el que las letras no son meros signos, sino que abren su arcón simbólico a todos aquellos que osen destrabar la cerradura.

"Las runas son un sistema simbólico": reparemos en que esta frase carece de sentido para la cultura que pretende dominarnos.

¿Qué es un sistema simbólico?

Un sistema simbólico es como una escalera que apoyándose en la tierra se levanta hacia el cielo. Las runas son una escalera de 24 peldaños al cielo; el Zodíaco es otra, de 12; el Árbol de la Vida otra, de 10; el I Ching una más, de 64; el Zo-

díaco maya, una de 20.

Los sistemas simbólicos constituyen una posibilidad de movernos por la vertical de la sabiduría y la belleza; tal vez la única.

La cultura que pretende dominarnos, en cambio, repta por la horizontal del poder y no ve en los lenguajes simbólicos otra cosa que instrumentos de su voluntad de poderío.

Por el contrario, un sistema simbólico es un idioma; pero no para comunicarnos entre nosotros, sino para comunicarnos con los dioses. Es la manera de facilitarle a los dioses la comunicación de sus mensajes. Por sus peldaños desciende y asciende nuestra alma.

Es cierto que, por más bellos que sean, los sistemas simbólicos no nos llevan justo hasta la morada de los dioses; pero nos dejan cerca; tan cerca que, entonces ellos, cuando quieren, admiten descender hasta nosotros y rozarnos el alma con el fuego sagrado.

Por eso será poco útil leer este libro para aquellos que tengan el alma deshidratada, el corazón "light", clausurado el gesto del amor, o archivado el sueño de su vida. En cambio, será nutritivo para los que, con el genial Marechal estén dispuestos a emprender "el descenso y el ascenso del alma por la belleza", y con el gran Macedonio tengan la sospecha de que "no toda es vigilia, la de los ojos abiertos".

Jorge Bosia
28-10-2002

Primera parte

El futharc, un pórtico maravilloso

Definición de la palabra puerta:

***PORT**, familia de una raíz indoeuropea: *per : "Atravesar."*

En griego, peirein: "traspasar," "atravesar agujereando," de dónde proviene poros: "conducto, pasaje," y peroné: "toda punta que atraviesa un objeto, perno de fijación, y por comparación, "el más delgado de los dos huesos de la pierna."

En latín:

1) portus "pasaje" y en particular "entrada de un puerto" y en latín clásico, "el puerto" propiamente dicho, de donde provienen opportunus, literalmente, "que empuja hacia el puerto," de donde, en latín clásico "cómodo, ventajoso" y su opuesto importunus " literalmente "sin puerto," "de acceso difícil, inabordable, enojoso."

2) porta "abertura," en particular "puerta de la ciudad," de dónde en bajo latín portarius "portero."

3) porticus "pasaje cubierto sostenido por columnas."

4) Portare, portatus "llevar (sobre los hombros, en animales, carros, o embarcaciones)" de dónde, apportare, "llegar a un puerto," aportar, "llevar hacia"; comportare "llevar en el mismo lugar"; deportare "llevar de un lugar, a otro"; exportare "llevar fuera de"; importare, "traer, desde fuera llevar dentro"; reportare, literalmente "llevar hacia atrás," reportar, informar; supportare "transporta en subida; y del bajo latín transportare "llevar a través.

Lo que antecede está traducido del francés y extraído del **LE ROBERT, Dictionnaire etymologique du français** (Diccionario etimológico del francés, LE ROBERT)

También me pareció interesante lo que decía el **Breve diccionario etimológico de la lengua española** de Guido Gómez de Silva:

Puerta *"vano por el que se puede entrar a un cuarto o a un edificio; estructura móvil con la que se puede cerrar este vano; medio de acceso, o entrada." Del latín porta "puerta, entrada, abertura; puerto de montaña, depresión o boquete que da paso entre montañas; estrecho, paso angosto que une dos mares." Del indoeuropeo per "conducir, atravesar."*

Portal *"galería o soportal que está por fuera de un edificio; entrada." Ver "puerta."*

Se mencionan las palabras: pasaje, abertura, llegar a un puerto, portar o llevar, conducir, atravesar, medio de acceso o entrada a…, vano por el que se puede entrar a…, estructura móvil por la que se puede cerrar.

Todo alude a la estructura del futharc o alfabeto rúnico.

Atravesar el futharc, dar ese paso entre montañas, confiar sin ver, construir ese pasaje dentro de mí y recorrerlo, continúa siendo mi desafío.

Al ir acompañando a otras personas por ese paso entre picos montañosos, blancos y helados gigantes, voy aprendiendo a pasar yo misma.

Vamos paso a paso, dejando que las runas tomen forma en nosotros.

Vamos, atentos y concientes.

Vamos dejándonos investir por la energía de las letras.

Los convido a caminar, de poros abiertos, por este maravilloso pasaje.

Mi aproximación al futharc

Las runas llegaron a mí, casi como un juego inocente. Estaban en un lugar de mi casa y yo las consultaba sin saber, sin conocer su verdadero significado. Después de muchos años, realicé una investigación profunda acerca de este oráculo.

Las runas conforman un sistema que antes de ser alfabeto, fue oráculo. Las utilizaban antiguos pueblos vikingos para decidir estrategias frente a la guerra o a ituaciones comunitarias.

Fui descubriendo una a una cada respuesta, fui trabajando con mi cuerpo la postura que correspondía a cada letra y cada letra me devolvió una emoción, un mensaje.

Runa significa secreto y hoy, las runas, me siguen revelando sus secretos.

Sé que todos poseemos una sabiduría interior que nos guía; también sucede, que a veces, nos hallamos desconectados de ella. La misión del oráculo, en este caso las runas, es reconectar a la persona con ese lugar guía.

Cuando preciso clarificar algún tema para mí o para otro, necesito deshacer los ruidos externos, los ruidos de la calle y los que se producen por los propios pensamientos.

Si quiero obtener una respuesta reveladora, preciso centrarme en la pregunta, despejando de la mente todo aquello que no sea el momento presente. Es por eso, que me resulta

indispensable hacer un aquietamiento antes de abrir la pregunta. Ese aquietamiento significa conectar con lo sagrado que habita en cada uno de nosotros. Cuando he logrado un silencio de otros temas y he conseguido enfocar la pregunta, llega el momento de hacer la tirada.

En mi opinión, la tirada tiene como partícipe fundamental al consultante. Es él quien elige las respuestas guiado por su intuición. Es él quien elige las runas que responderán a sus preguntas.

Mi misión, en esta ceremonia, es hacer la traducción de lo que el oráculo nos está diciendo.

Las runas tienen la posibilidad de bajar a la materia lo sagrado de la respuesta. Así, me adentro en el secreto de la persona, sin juzgar, sin aconsejar sólo interpretando el mensaje que la runa propone. En ese momento, pido al consultante que trate de asociar esa respuesta, que proviene de un pueblo antiguo, de un pueblo guerrero y lejano, con los acontecimientos que son motivo de su consulta. El enhebrado es perfecto, claro y evidente.

El sentido de la tirada es señalar siempre caminos de evolución, ya que las runas constituyen un pórtico de autoconocimiento traspasado el cual, la persona amplía su conciencia acerca de lo que está sucediendo.

El futharc o alfabeto rúnico está compuesto de veinticuatro runas o letras rúnicas, dispuestas en 3 caminos de ocho. Estos caminos se relacionan entre sí formando un sistema que va mostrando las distintas energías que actúan en el universo y en la vida de los seres humanos.

El objeto de hacer una tirada es comprender lo que la vida nos está pidiendo en el momento presente, comprender cuál

es la acción evolutivamente correcta para nuestro ser y poder observar las situaciones que se nos van presentando como desafíos, como oportunidades de ser mejores cada vez.

Ese es el secreto de las runas. El secreto habita en nuestro corazón.

Runas, trazos mensajeros

El alfabeto rúnico, se llama futharc.

Este es su nombre, porque las primeras letras de dicho alfabeto, son: F, U, TH, A, R, C.

runa significa también: secreto, y este antiguo alfabeto, fue oráculo antes todavía de ser utilizado para la escritura.

Los trazos de cada letra, son verticales y oblicuos. No existen trazos curvos, tampoco horizontales.

Si observamos el alfabeto futharc notaremos en el trazado de la mayor parte de las letras, ángulos que se cierran como posibilidades que se bloquean, que se desaconsejan, que terminan en un "no", y ángulos que se abren como pliegues abiertos, que amplían posibilidades, que abren perspectivas, que muestran caminos de acción.

El diseño de cada letra tiene íntima relación con su mensaje. Existen algunas runas que poseen una doble lectura según salgan derechas o invertidas al realizar una tirada.

Los vikingos fueron pueblos guerreros, marciales, de decisiones contundentes. Esta forma de ser quedó plasmada en sus misteriosas letras llamadas runas.

Cada runa es una fotografía diagnóstica del momento en que se tira, mostrando al que consulta ciclos, posibilidades,

certezas o inconveniencias para su proceso evolutivo. Cada runa retrata situaciones de vida de esa persona y se constituyen en partes del camino del héroe, que somos nosotros mismos en nuestro recorrido vital.

En nuestra ansiedad por conocer el futuro, los seres humanos, nos hemos preguntado siempre ¿qué nos pasará el día de mañana?, ¿qué resultará de tal o cual situación de nuestra vida? Estos tiempos de turbulencias, de cambios, de transformaciones, nos llevan obligatoriamente a concentrar nuestra atención en el momento presente de un tiempo infinito.

Para ayudarnos a soportar aquello que no sabemos ni podremos saber tejemos hipótesis y conjeturas acerca de la concordancia entre nuestro presente, nuestro pasado y nuestro futuro. En estos tiempos de movimientos, transformaciones y turbulencias, los seres humanos buscamos una voz, una vibración, un sonido, una letra que nos facilite la captación de la sabiduría infinita. Ese mensaje viaja hacia nosotros a través de diferentes canales.

Para mí, las letras van cruzando el puente del arco iris desde la morada de los dioses hasta la morada de los hombres. En cada tirada, las runas me siguen murmurando su secreto, armando rompecabezas desde el caos hacia la comprensión de cada situación que me muestran.

Para que cada pieza sea colocada en su lugar, necesito abrir mi voz a la confianza, respirarla pacientemente, y aguardar la vibración del sonido de cada palabra. Con gran asombro de mi parte, las palabras se ubican cada una en su lugar, a través de mí y más allá de mí, permitiéndome armar delicados bordados, encajes mandálicos que muestran el núcleo de lo que sucede y los posibles caminos que nos permiten entender los

"para que".

Llegado a este punto de profundidad en una tirada, la pregunta de: ¿qué me sucederá con mí futuro?, empieza a disolverse naturalmente. Con simplicidad lo que crece es el centro del mandala, que representa la sabiduría para nuestro accionar de hoy.

Esa sabiduría, como centro, irradia su fuerza de tal modo que barre con todas las quejas y todos los temores acerca del futuro.

La armonía llega en forma de alivio cuando gira el caleidoscopio de las palabras y el centro acomoda las sugerencias.

Reina así un nuevo orden que encadena los mensajes. Recién entonces, llega el momento del agradecimiento. Las letras vuelven a cruzar el puente del arco iris desde la morada de los hombres hasta la morada de los dioses. Se cierra allí un tiempo sin tiempo y se vuelve entonces al transcurrir cotidiano. Respetuosamente concluye el paréntesis, bajando la delicada tapa de una caja de música, que guarda un secreto entre dos.

Runaspostas

El sentido de que hoy en pleno siglo veintiuno, consultemos las runas es procurar el enhebrado de nuestras acciones con la evolución. El famoso héroe de las zagas mitológicas vive en cada uno de nosotros y el auténtico heroísmo, hoy, consiste en manifestarnos como seres espirituales, encarnados en nuestro tiempo.

La contundencia del oráculo rúnico nos ofrece la posibili-

dad de decidirnos a una acción correcta, o sea a favor de la evolución espiritual.

Cada letra rúnica es un trazado misterioso. Correr el velo de su significado trae, a la buscadora de respuestas que soy, una tarea que va apareciendo a lo largo del trayecto. Se trata de ir más allá y adueñarse de un tesoro secreto, que está oculto en el dibujo original de nuestra huella.

Las runas son algo más que un diseño, son algo más que deshojar la margarita, son algo más que un esperado futuro. Las runas son postas en el camino del héroe. En cada posta la vida nos propone un desafío, y a cada momento el aprendizaje se renueva.

¿Pero acaso es posible investigar acerca de las runas como algo que sucede por fuera de cada uno de nosotros? Decididamente mi respuesta es: no.

Cada runa es parte nuestra como si fuéramos nosotros mismos el futharc o alfabeto rúnico. La vivencia propia nos ayuda a comprender el mensaje de cada signo, a darle encarnadura para luego, a partir de la propia experiencia, ayudar a otros a desenredar la madeja de su situación.

Fui descubriendo que me es muy útil explicar la energía de cada runa con posturas corporales. Si permanecemos con toda conciencia en la forma aparecerán contenidos inesperados, que llegan a nuestro saber desde lugares desconocidos.

Desde los velos que se descorren frente a nosotros llega la luz, filtrada por delicados encajes, hasta que se abre el momento del darse cuenta. Entonces, giramos el caleidoscopio y se ordena, por un momento, nuestro ámbito.

Así permanece este nuevo orden, hasta que caiga la próxima piedra que alborote el agua de nuestro lago interior.

La energía de las letras

Muchas veces me he preguntado cuál es la relación que hace que este sistema de letras funcione como un oráculo. Lo que comprendo hasta hoy, es que el diseño de cada runa, su trazado particular, no es caprichoso. El dibujo de cada letra significa traer a la materia, plasmar una energía, la energía guerrera de estas letras.

He trabajado cada trazado con una postura corporal, imitando con el cuerpo el dibujo de las letras. En ese momento se me hace claro el vínculo entre la forma rúnica y su respuesta oracular.

A medida que me voy adentrando en este sistema alfabético, se me van revelando las relaciones entre las letras. En la sucesión del alfabeto aparecen runas opuestas y a la vez complementarias, que nos muestran una situación y luego su complemento. A ellas le sigue una tercera runa que constituye una síntesis de ambas. Este esquema se va reiterando, igual que en la vida cuando se nos presenta la oportunidad de sintetizar nuestros aprendizajes, observándonos desde un lugar de totalidad.

El pasaje por cada letra del futharc me remite al recorrido de mi propia vida como si este alfabeto conociera mi pasado y mi presente, escribiendo con mágicos trazos que provienen de una sabiduría cósmica.

Cómo elegir un juego de runas

Lo más importante para elegir, en mi opinión, es el trazado de las letras. Esto es así, porque los signos traen el mensa-

je. Los glifos (signos) están constituidos por trazos fuertes, verticales u oblicuos, y no se ven en ellos líneas curvas ni horizontales.

Existen alfabetos rúnicos posteriores, a los que se les ha agregado otros signos. En lo personal, he elegido trabajar con las letras más antiguas, con el alfabeto tradicional de veinticuatro signos rúnicos.

El material sobre el que están grabadas o pintadas las letras lo elige cada uno. Algunas personas prefieren confeccionar ellas mismas sus propias runas, tal como lo hacían en la antigüedad. Las he visto realizadas en madera, en cerámica, en piedra e incluso una versión muy original trazada sobre habas secas. Me gustan más las runas hechas con materiales nobles. Solo hay que tener en cuenta un detalle: que todas las fichas sean de igual tamaño y forma. Además, no podemos olvidar que tienen que ser rectangulares u ovaladas para que en el momento de la tirada podamos leerlas derechas o invertidas.

Después de elegir un juego de runas que nos sea afín, vamos a necesitar conectarnos con ese material. Para ampliar la conexión, recordemos que nosotros mismos somos puentes de luz, puentes de amor, puentes de energía; recordemos que el cielo y la tierra se mezclan en nuestro vehículo corporal; recordemos que la antena que somos transmite palabras habladas desde una sabiduría más allá de nosotros.

Entonces, recién entonces, juguemos con las runas, armemos el alfabeto futharc según su orden, encontremos relaciones entre los dibujos, en fin, tomemos contacto con ellas.

Luego pidamos permiso al universo para hacer preguntas. Sabremos si estamos preparados al extraer una runa y verificar la respuesta.

Poco a poco iremos reconociendo ese vínculo, que va a reflejar nuestro vínculo con lo sagrado. Con la práctica y el tiempo, acompañados por una profundización en los senderos de la conciencia, las palabras se abrirán paso a través de nuestra voz y acudirán en el momento propicio.

Palabras-llaves abren compuertas de entendimiento.

La voz que cura busca coincidir con un oído atento y abierto.

La gran comunicación puede hacerse presente si permanecemos en lo medular de nuestro ser.

El alma busca precisar la dirección del camino. La personalidad, que a veces no alcanza a comprender, sufre y pregunta: ¿por qué a mí?

La respuesta aparece en forma de signos rúnicos sobre un paño.

La traducción del mensaje exige el destierro de la crítica y la apertura hacia la posibilidad de una acción evolutivamente correcta.

El poder de transformarnos siempre queda en nuestras manos. Entonces, sobreviene el alivio de sostenerse. A la vez, una gran responsabilidad por nuestro propio destino, se hace presente.

Es así como la vida nos lleva a encontrarnos con nuestras fuerzas esenciales y a reconocernos enteros, únicos, escuchadores atentos de la gran voz.

El conocimiento está en los árboles

Antiguas leyendas celtas nos cuentan que los tesoros están escondidos en los bosques. Por fin, comprendí que ese tesoro era el conocimiento. Los pueblos vikingos lo simbolizaron a

través de un fresno mítico llamado hyggdrassil.

Erase una vez un fresno llamado hyggdrassil. Este árbol, el mejor de todos los árboles, era el lugar donde habitaban los dioses. Las hermosas ramas de hyggdrassil se extendían más allá de todos los mundos.

Hyggdrassil está sostenido por tres fuertes raíces. Pueblan este árbol ardillas, pájaros y ciervos. Sus raíces abrevan en tres fuentes en las que Odín, padre de la mitología vikinga, recibe sus tres iniciaciones.

La creación sigue creando en mí a hyggdrassil. Hay veces en que pequeñas ardillas me recorren contándose risueñas sus secretos. Otras veces, siento el revuelo de los pájaros en mis manos. Y otras, se me presenta Nidhöcc, la mítica dragona, que igual que a hyggdrassil me roe las raíces hasta hacerme crecer.

Como Odín continúo buscando el tesoro que se halla al cruzar el puente del arco iris. Como Odín, dí mi ojo a cambio de sabiduría y miré mi propia sombra. Como Odín en el árbol sacrificial, dejé morir viejas creencias que desangrándose me abandonaron.

En la oscuridad me esperaba un conocimiento desconocido. Así fue como crucé maravillada el portal, que abría un nuevo camino hacia lo mejor de mí.

Las tres iniciaciones de Odín

En la visión del mundo runa existe un gran árbol maravilloso. Ese árbol mítico, llamado hyggdrasil, es en realidad un lugar interno en cada ser.

Cualquiera de nosotros podría identificar a la mítica drago-

na Nidhöcc royendo con vehemencia nuestra raíz, causándonos dolor y haciéndonos crecer a la fuerza. Cualquiera de nosotros podría ponerle nombre a las ardillas cuenteras que nos recorren a veces, o a los pájaros-sueños que nos marean con sus vuelos y gorjeos hasta causarnos vértigo.

Pero veamos lo que sucede cuando nos vamos más profundo dentro de nuestro ser, hasta llegar a la raíz de nosotros mismos.

Si pensamos en la zaga de Odín, podemos escuchar su historia como un cuentito, como algo que le sucede o le sucedió a otro y que nada tiene que ver con nosotros. Otra posibilidad es relacionar esas iniciaciones con sucesos que han dejado huella en nuestra existencia.

La primera iniciación de Odín aconteció en la fuente de Mimir. Este es el nombre de un gigante, guardián de la fuente de la sabiduría y de los antepasados. Mimir, como lo es la vida, es sumamente responsable de su misión. Cuando Odín se acerca a dicha fuente para beber de ella, el gigante Mimir, se lo impide. Odín insiste, pero es inútil, no lo logra. Solamente le será permitido abrevar de esa fuente, si entrega al gigante uno de sus ojos. Visto que ese es el único camino, Odín entrega a Mimir un ojo a cambio de sabiduría.

Entonces, podemos pensar que al quedar con un único ojo, Odín logra la mirada de la unidad, la mirada del tercer ojo, es decir, la mirada más allá de la visión física. Estoy hablando de una mirada interna desde un lugar trascendente, con la cual podríamos, si quisiéramos, desocultar nuestra luz y también nuestra sombra. Esta posibilidad de observar en nosotros lo que está oscuro, rechazado o negado, es la semilla de una profunda transformación personal. Esos aspectos de uno mismo

que no desearíamos ver, ni nombrar, sólo pueden ser observados con el único ojo de Odín, que representa la mirada de la totalidad. Esta conciencia también implica un reconocimiento agradecido a nuestros padres, quienes nos precedieron en la encarnación y que forman parte, como antepasados, de esta fuente.

Esta manera de entender el primer portal iniciático abarca la entrega de una porción de densidad material y la obtención de una posibilidad espiritual que se amplía. El acto de iniciación implica dejar atrás la materia densa, ofrendándola. El valor obtenido, en cambio, es incalculable. Se trata de una sabiduría más allá de la encarnadura, que atraviesa la medida de la polaridad y se aloja con su ojo en el corazón energético.

Poder ver con los ojos del alma es un lugar al que se arriba, y como decía un príncipe niño que conocía la fuente de Mimir "...lo esencial es invisible a los ojos…".

La segunda iniciación de Odín transcurre en la fuente de Jwerguelmir. En este lugar existen tantas víboras rezumando veneno, que "ninguna lengua puede contarlas". Este es el sitio elegido por nuestro héroe para clavarse nueve días y nueve noches en el hyggdrasil, desangrarse y dejar su condición de héroe humano para adquirir la categoría de dios de las runas, la palabra, la poesía y la elocuencia. Así es como la sangre de Odín cae hacia la tierra, atraviesa el veneno y llega hasta teñir las runas, que se hallaban enterradas debajo de las raíces de hyggdrasil y perdidas para la humanidad. En ese momento iniciático Odín deja su encarnadura, y la humanidad rescata una sabiduría que se vuelve accesible gracias a su decisión.

Podemos relacionar esta segunda iniciación de Odín con las sucesivas muertes y renacimientos, que cada uno de noso-

tros experimentó a lo largo de su vida. A veces, dejar caer antiguos ropajes inútiles para abrirse a una autenticidad que desea aflorar es un acontecimiento corriente. La vivencia de morir y renacer a partir de nuestra llegada al mundo físico se reitera y nos da la experiencia sacrificial de una entrega que implica dolor y aporta conciencia. Esta es la segunda fuente que nutre el saber rúnico.

La tercera y última iniciación de Odín sucede en un sitio muy diferente a los dos anteriores. Se trata de una raíz que se eleva al cielo y llega a la fuente de Urd, donde habitan las nornas, seres elementales que tienen el dominio del tiempo y del destino de los hombres. Esta fuente de agua sagrada blanquea e ilumina todo a su alrededor. Odín toma posesión del lugar y se apodera del destino y del tiempo de los seres humanos. Funda aquí la morada y el tribunal de los dioses, sitio al que se llega atravesando el puente del arco iris.

Habiendo logrado la mirada interna desde un lugar de unidad, y habiendo experimentado el dolor de crecer en conciencia, parece que estamos en condiciones de acompañar nuestro destino, habilitando para ello la morada de los dioses, o sea, nuestro corazón.

El cuerpo, vehículo de la energía de las letras

A través del cuerpo pasan las formas rúnicas y sus mensajes. Moldean significados y ofrecen precisiones acerca de su diseño. La postura corporal, que corresponde al dibujo de ca-

da runa, nos ayuda a la comprensión de su energía. Existe una posibilidad de captar y entender, al vivir dentro de la forma, cada una de las letras rúnicas.

El cuerpo, que enlaza la Tierra y el Cielo, entiende desde un espacio visceral el secreto.

Cada uno de los que procure una conexión con estos símbolos puede hacer la prueba de permanecer en una postura análoga al signo rúnico, en contacto consigo mismo. De este modo, con certeza, le surgirán ideas, reflexiones y asociaciones.

Cabe, después, realizar el enhebrado y unir lo que llega, a través del puente-cuerpo, con lo que conocemos de cada letra.

Al final de cada runa, propongo una postura corporal que refleja la energía de ese glifo.

Invito a los lectores a experimentar con estas posturas o a recrear otras diferentes, según su manera de ver el mensaje de las letras.

Segunda parte

Recorrido por el primer octeto

A lo largo del primer octeto se suceden: FEHU “F”, URUZ “U”, THURISAZ “TH”, ANSUZ “A”, RAIDHO “R”, KAUNAZ “C” o “K”, GEBO “G” y WUNGO “W”.

Fehu: desde la fuerza del fuego comunitario que circula por las venas de la tierra, así como por mis propias venas, con la abundancia de Fehu, recibo y doy.

Al sentirme parte de un todo, reconozco la fuerza de mi propio fuego. Encarno la potencia indomable de Uruz y preparo mi iniciación.

Llego a Thurisaz, donde mi fuerza activa gobierna. El dios Thor me presta su martillo mágico y su puntería colosal para que yo reconozca que también son parte de mí.

Ansuz: desde el fondo de mi voz nace la palabra, la misma que vibró en labios de Odín después de beber el mágico elixir.

Raidho: un viaje en carro. Viajo a un destino soñado. Me pongo en movimiento. Voy.

Haber viajado me da la perspectiva de una nueva mirada, estoy en Kaunaz. Se abre para mí un horizonte de luz. Me amplío en la mirada del adentro.

Gebo: al fin dos partes de mí se encuentran y logran reconocerse. Se funden en un instante infinito que ofrendo a los dioses. Gebo es la pareja.

Por último Wungo: planto la bandera de mis metas y concibo la criatura de mis sueños. Llego a la cima y allí me instalo y me ilusiono. Por un momento siento la alegría del niño...

Así finaliza este primer tramo. Luego la vida me arrojará bajo la granizada: Hágalas, la primera runa del siguiente octeto.



Fehu, la abundancia de dar y recibir

También llamada Fé, Faiu y Feo. Corresponde a nuestra letra F.

Fehu es una antena que atrae y distribuye energía. Es la primera letra del alfabeto futharc y representa el fuego comunitario, la alegría que se comparte, la abundancia que se prodiga.

Su diseño nos muestra un canal vertical que une el arriba con el abajo y facilita el tránsito desde la unidad a la diversidad y otra vez a la unidad. Los dos brazos de Fehu nos muestran otro sentido de circulación de energía: del corazón hacia las manos y de las manos entre sí.

Fehu representa el dinero. Es la primera runa del octeto correspondiente al plano físico que nos recuerda la condición de la vida encarnada. Fehu es energía que circula. Bienes móviles, ganado o dinero que se obtuvo batallando. Fehu es energía que fluye por las venas de la tierra y que deviene en materia. Simboliza al fuego colectivo. Es un bien de todos y que a la vez nadie puede atrapar.

Existe un ritual perteneciente a los pueblos originarios llamado la atadura de los años, que nos ayuda a comprender el mensaje de Fehu. Al concluir un ciclo, en toda la región, se apagan la totalidad de los hogares y durante varios días no se cocinan los alimentos ni se utilizan los fuegos. Todo permanece a oscuras y sin calefaccionar. El día indicado un sacerdote se dirige hacia un lugar sagrado, y allí enciende el fuego nuevo como si fuera el primer hombre. Con esa reverencia distribuye un tizón a cada jefe de clan. Estos llevan ese tizón candente a su tribu y con él van encendiendo el hogar de cada casa. Así recomienza el ciclo. En dicha ceremonia el fuego es un símbolo de abundancia y del carácter colectivo y enriquecedor de la misma. Este es el modo como circula la energía de esta runa.

Cuando Fehu sale invertida, indica que la persona está embarcada en una tarea inútil como querer aferrar el agua o la arena que corre entre los dedos. Significa energía desperdiciada, despilfarro, malgastar dinero o fuerza vital. También puede tener que ver con pensamientos circulares situación que se conoce como "el rumiar de la mente", lo cual es de por sí un desperdicio de la fuerza mental. Puede señalar despojo de dinero o pérdidas cuantiosas de bienes móviles.

Fehu, primera runa del alfabeto, contiene el impulso del inicio, el empuje de lo que empieza. Esa potencia es alimento para todos y también se sostiene con la fuerza de toda la comunidad.

Postura corporal

De pie con los pies juntos, sentimos la verticalidad.

Los brazos se elevan por el frente y se dirigen hacia el cielo y hacia adelante. Las palmas de las manos están enfrentadas y la cabeza un poco levantada.

Observemos que tanto las manos como la cabeza y la mirada, van hacia lo alto y hacia delante.

¿Podría decirme dónde queda la felicidad?

Hace muchos años conocí una persona que preguntaba a la gente por la calle: ¿Por favor, podría decirme dónde queda la felicidad? La pregunta era formulada rápidamente, como si se tratara de la averiguación de una dirección. Las respuestas eran tan variadas como inverosímiles: "yo no soy de aquí", "no conozco el barrio", "no tengo ni idea", etc. Casi sonaba divertido observar la poca atención que las personas otorgan a las palabras que aparentemente escuchan, y cómo cobra importancia, en cambio, el gesto o la manera de formular la pregunta.

Me sigue interesando saber en dónde está la felicidad, pero con certeza no se halla en el aire que flota entre seres que no logran oír a otros.

En mi experiencia cotidiana como persona ciega, advierto que el escuchar tiene mucho de comprometerse, de poner toda la atención en ese momento y en ese lugar. El apuro del adentro que se inventa en la gran ciudad o tal vez también en otros lugares internos, prioriza la velocidad y deja de lado el intercambio de energías. De eso se trata el saludo: unas pocas palabras que hacen sentir la presencia de otro ser humano que también transita por esos caminos.

Resulta bastante frecuente que personas mayores ofrezcan

ayuda a los ciegos por la calle. En estas ocasiones se suele vivir un real diálogo de almas. Lo que más me gusta en estos casos es preguntar a los mayores por sus experiencias de vida, anécdotas y recuerdos. Trato de desviar la conversación hacia esos temas y siento que entonces florecen las palabras, se hace presente la pasión y hago mío el compromiso de escuchar.

Es así como la atención atenta vuela como una mariposa, a veces se posa sobre mí y a veces sobre otros, y a cada cual nos toca abrirnos a su aleteo y aceptar gustosos su presencia. Sólo el apuro del adentro quiebra el frágil cristal del amor de estar presente en el momento presente y desperdicia una delicada posibilidad de encuentro que, por su simplicidad, disimula el gran secreto de la sonrisa de los ángeles.

Y entonces, ¿dónde queda la felicidad? Tal vez en el instante de un encuentro, en la oportunidad de dar, de ayudar desde la experiencia personal, de regar con amistad o con agradecimiento el trayecto que compartimos. A veces, ese comienzo de tejido entre dos nos dura hasta que nuestros múltiples requerimientos nos lleven a atender otras cuestiones. A veces, el recuerdo de una sonrisa queda tierno en algún rincón del corazón. A veces, nos queda el sabor amargo de un rechazo o de una incomprensión apresurada huyendo de no se sabe qué.

Pero entonces, ¿dónde queda la felicidad? Seguramente que ella se encuentra en un tiempo presente, demorada en un instante infinito, iluminada y fugaz. Sorpresivamente la encuentro escondida en las cosas más sencillas o también en las más complicadas de entender o de vivir. Está agazapada en cada pequeño o gran logro, en cada darse cuenta, en cada sí. Es veloz y cambiante, pero su aroma persiste en el tiempo, en-

tibiándonos el corazón.

Salir al encuentro de la felicidad, con lo mucho o lo poco que hayamos caminado, es permanecer disponible, abierto al gran encuentro. Siento que la meta es el camino, y el domicilio buscado consiste en acompañarme con lo mejor de mí, suceda lo que suceda. Si consigo generar ese acompañamiento y disfrutar el día a día, habré comenzado a responder aquella famosa pregunta.



Uruz, la fuerza de la iniciación

También llamada Ur o Urs. Corresponde a nuestra letra U.

Uruz es la segunda letra del alfabeto rúnico tradicional. Representa al uro o buey salvaje, animal de fuerza indomable, extinguido en los bosques hace ya muchísimos años.

La única forma de domesticar al uro es matándolo, por eso, Uruz es runa de sacrificio cuando sale invertida.

Uruz indica fuerza y sabiduría. Uruz apela a la reserva individual que nos habita, a ese fuego propio. Uruz se alimenta de la fuerza de la tierra que asciende por sus cuatro patas. Esta potencia permite a Uruz embestir, perseverar y concretar sabiamente.

En las antiguas tribus vikingas la matanza del uro era parte de un ritual iniciático. Se mandaba a los adolescentes de la tribu a matar al uro y si regresaban con él, su adultez quedaba sellada. Era costumbre mojar a los jóvenes con la sangre del uro y luego comer su carne para incorporar su fuerza, su potencia viril y su sabiduría.

Su aparición en una tirada nos sugiere recurrir a las potencias del instinto como motor de vida, autoabastecerse y retroalimentarse, cualidades estas pertenecientes al uro.

Uruz invertida es runa de sacrificio. Sacrificio no significa sometimiento a una circunstancia, sino que sacrificio significa hacer sagrado, es decir, elevar una materia densa, ofrendarla para recibir una energía sutil. El uro era el cuerpo del sacrificio; lo que se recibía a cambio de ese sacrificio era el pasaje a la madurez, la integración al mundo adulto.

Cuando sale invertida, la indicación de la runa dentro de la tirada es dejar de embestir como un salvaje acerca de lo que se está preguntando. Entonces se necesita reconocer el plan del alma, deponer el ataque de ira y la ceguera del uro, y dejar de malgastar las energías luchando contra los molinos de viento.

La sugerencia de la runa es aceptar lo inútil del sacrificio frente a la contundencia de los dictados del destino. En este caso lo indicado es la aceptación, confiando en que la sabiduría manifestada guiará nuestra evolución. La comprensión de la situación sobrevendrá más tarde con la experiencia y la tranquilidad de una mirada retrospectiva.

Uruz impone una presencia majestuosa. El secreto consiste en aprovechar su energía en el momento cierto y aceptar la fuerza de las circunstancias como ofrenda a la voluntad del universo. Lo importante es poder reconocer frente a cada momento, lo oportuno de embestir o lo oportuno de aceptar.

Postura corporal

Abrimos los pies en el ancho de caderas. Bajamos el tronco y los brazos, dejando que la cabeza cuelgue en dirección al piso.

En esta posición podemos avanzar, golpeando rítmicamen-

te con los pies en la tierra.

Observemos que la fuerza de la postura se halla en los pies y en las piernas.



Thurisaz, la fuerza de un gigante

También llamada Thorn. Corresponde a la letra Th.

La runa Thurisaz está representada por el gigante Thor. Este es un personaje que reúne en sí tres joyas mágicas, que aluden a su excepcional potencia: el martillo mágico de Thor, llamado Miolnnir, que es el elemento a través del cual el gigante concreta su acción; el guantelete mágico, que le permite recuperar el Miolnnir cada vez que lo arroja; y finalmente el cinturón, que le posibilita la duplicación de su fuerza. Estos tres elementos mágicos lo identifican con una acción potente, directa e irreflexiva.

Cuando en las leyendas vikingas se habla de gigantes, en realidad se hace una referencia a las grandes montañas de aspecto helado e imponente, que se asemejan a gigantes exponiendo su fuerza. Si nos asomamos a este paisaje y lo observamos todo desde nuestra posición de seres humanos, pequeñitos al pie de la montaña, comprenderemos la energía de Thor.

Thurisaz es runa de curación. No hablamos de una curación que armoniza, sino de una acción desestructurante que cura destruyéndolo todo para reordenar después la situación.

En las leyendas vikingas el dios Thor mata a sus padres. Esto significa que rompe con estructuras anteriores que, necesariamente, tienen que sucumbir para dar lugar a lo nuevo.

En el caso de que esta runa aparezca en una tirada el pasaje de una situación a otra es violento, sorpresivo o directo. Con certeza el método que se ha de usar está más cerca de los hechos que de las palabras. En Thor existe una semilla de acción que crece repentinamente y se expresa con toda la fuerza de un impulso. Este caudal que se desborda como un rugido viene avalado por una experiencia de provisión comunitaria en Fehu y por una fuerza-sabiduría iniciática en Uruz, runas que la preceden en el octeto de la vida física.

Durante la infancia es frecuente observar esta energía en acción. Los niños suelen encarnar sin falsos pudores dicha fuerza. En cambio los adultos seguimos otros procedimientos para adueñarnos de las posibilidades de Thor. Se van reuniendo dentro de nosotros ciertas condiciones que precisan madurar una decisión y, en el tiempo y el espacio propicios, el Miolnnir sale con toda su potencia a asegurar el cambio. Así lo siento actuar en mí, precedido por un tiempo lento dedicado al contenido, al detalle de una construcción de hormiguita. Esa tarea de paciencia en algún momento se transforma en fuerza incontenible. En el instante indicado la vida me pide actuar sobre la materia, sobre los objetos, sobre el cuerpo, y más allá de mí misma y de mi voluntad, la energía de Thor aparece casi necesariamente. Si no permito que este caudal aflore y se expanda me siento atragantada y furiosa. Es la encarnación de la runa invertida.

Cuando en una tirada Thurisaz sale invertida toda esa potencia de hacer se vuelve en contra, y el debilitamiento que

produce el enojo por no actuar en el momento propicio se hace presente. También aquí aparece el dolor que causa una espina clavada hacia adentro. Es la mirada interior la que provoca ese dolor punzante. Se trata de todo lo negado, lo no reconocido, lo que desearíamos suprimir de nuestra existencia y que sin embargo constituye la herramienta principal de la curación.

El significado oracular de Thurisaz invertida puede ser tanto mirada interior, como también que todo acto en esa ocasión conduce al debilitamiento de la situación. En realidad la acción está desaconsejada de todos modos. La sugerencia es observar el paisaje adentro, en quietud, y evaluar, sopesar aún con la espina clavada y el sufrimiento de ver, los aspectos que más rechazamos de nosotros mismos.

Si consideramos el futharc como un pórtico de conocimiento, descubriremos —siguiendo en orden el alfabeto rúnico— a Isa, el hielo debajo de Thurisaz, y más abajo a Ehwo, el caballo, con lo cual obtenemos la secuencia: acción destructiva, inmovilidad - centramiento, movimiento equilibrado.

Hay ocasiones en que nuestro camino nos solicita quietud, otras veces las circunstancias nos piden acción y puntería. Ese es el caso de Thurisaz derecha. Se trata de una energía más allá de nuestras tendencias naturales; más allá de nuestros deseos. Es un momento de necesidad evolutiva. Si logramos situarnos en esta comprensión de "lo que hay que hacer" en el momento y la situación más propicios, nos sentiremos en paz.

Postura corporal

De pie con los pies juntos. Los brazos suben por adelante hasta quedar paralelos al suelo a la altura de la boca del estómago. Las palmas de las manos se hallan hacia abajo y los dedos mayores unidos, uno sobre el otro.

Toda la intención de nuestra mirada, del centro del pecho, de la boca del estómago y del ombligo, se proyectan hacia delante en dirección a los dedos que forman la espina o el martillo de Thor.

Observemos la concentración de fuerza.

Encontrar el modo de dar tu flor al mundo

Inexorablemente iba perdiendo visión. Día tras día mi imaginación iba supliendo la imagen. Fantasmas viejos y nuevos invadían mi cotidianeidad de madre reciente, inexperta y desolada. Un duelo persistente transcurrió durante algunos años: era mi llegada lenta a la ceguera.

Por fin y gracias a que la naturaleza, al nacer cada día, lo dispone aparece un punto de luz orientador.

Mi vocación por la lectura, rescatadora de los abismos de mi infancia, se hallaba desesperanzada. Mi necesidad de leer que desde niña era casi mi único entusiasmo y mi juego preferido, me colocaba hacia mis veintiocho años en un lugar de resentimiento con la vida. Frente a este insoportable sentimiento de ira por no poder leer, el río vital me empujaba insobornable hacia lo que verdaderamente estaba destinado para mí.

Algunos llamados, algunas averiguaciones y finalmente

una entrevista concertada en la escuela Hadley de Buenos Aires.

Era una mañana cerca de los últimos meses de 1984. Mi madre me acompañaba. Estábamos a unos pasos del sitio indicado cuando un encuentro causal e inolvidable aconteció. Un hombre ciego caminaba con su bastón blanco y mi madre le ofreció ayuda. ¿Cómo podría yo saber que ese hombre hasta ese momento desconocido, sería el señalado por las hadas? Su nombre: Pedro Rossel Vera. ¿Quién podría adivinar que un varón me daría a luz por segunda vez? Esa mañana, que coincidimos por un designio perfecto, marcó la hora de mi segundo nacimiento.

El esfuerzo y la alegría tiñeron mi existencia y Pedro fue para mí, a partir de entonces, nombre de maestro. El gran desafío de descifrar puntos que bailaban bajo mis dedos estaba planteado. Necesitaba comprenderlos a toda costa. Todo mi ser estaba abocado a ello, y mi paciencia cultivada como fuerza sostenía mi voluntad. Así fui logrando dar... un paso.

Tenía en aquellos años muchas dudas acerca de casi todas las situaciones de mi vida. Una de mis pocas certezas era mi clase de sistema Braille y, como remedio de rescate, la entrevista con mi maestro.

El ansiado reencuentro con la fuerza de las palabras se empezaba a producir y mucho más que eso sucedió.

El latido de la energía vital pujaba en mí, llevándome por senderos que en esos tiempos se me antojaban laberínticos. Ahora, desde la perspectiva de mis cuarenta y cinco años veo claramente mi recorrido, guiado por una Perfección que enseña.

El sistema Braille, su aprendizaje y práctica, me acercó a

otras personas ciegas. Ese contacto me enseñó la naturalidad y la aceptación que estaba precisando para convivir con mi discapacidad visual.

La vida continuaba y me urgía con planteos nuevos que me aterraban. La necesidad de subsistir y mi reciente divorcio me llevaron a vender en la calle a veces medias, a veces golosinas... y una vez más la dirección del gran río vital me pedía muy a mi pesar que desplegara todas mis fuerzas. Permanecí en la calle enfrentando mi día a día afuera: mostrándome, saliendo, adaptándome necesariamente a viajar, comprar, salir y entrar, a vivir con mi ceguera a la luz.

Mientras tanto una fuerte indicación dentro de mí, me conducía al estudio de la digitopuntura. Con mi primera y querida pizarra braille de cuatro renglones fui desgrabando mis clases y comprendiendo algo acerca de mis dones y mis perdones. La medicina tradicional china me fascinaba. Esa manera de enhebrar el cosmos sanaba algo dentro de mí. A la vez daba dirección al caudal de mis intereses. Me dediqué a profundizar mis conocimientos, a desentrañar los misteriosos caminos de la energía vital y las valiosas ayudas que proporcionan las hierbas, las manos y las palabras.

A medida que mis conocimientos se extendían, mis carpetas con las lecciones escritas en sistema Braille aumentaban e iban llenando los estantes de mi biblioteca. El resultado fue que me convertí en una copista bastante aceptable, aunque la lectura me sigue todavía hoy dando mucho trabajo.

Continué transitando caminos de autoconocimiento, estudiando e investigando. En la actualidad escribo acerca de un alfabeto antiguo: las runas. Me sumergí en las runas, pensándolas como alfabeto y como oráculo. El trazado de las letras

me sigue apasionando y en mi imaginación las dibujo.

Pasé mucho tiempo sin lograr encontrar un método para escribir. Tuve una irracional resistencia hacia las computadoras, un temor de arruinar la máquina por mi torpeza. La velocidad de mi pensamiento era absolutamente impar con la velocidad de mi escritura Braille, utilizando mi vieja y querida pizarra de cuatro renglones. Así, en el año 1998 junto con mi reciente matrimonio se hizo presente en mi casa su majestad: la máquina Perkins (máquina de escribir en sistema Braille). Ella fue testigo y acompañante de mi esposo en sus años de estudiante universitario y desde esas épocas permanecía sola y desplazada por instrumentos técnicos más modernos. Pensé que no sería fácil acceder a este nuevo aprendizaje, sin embargo, empecé a practicar y la vieja Perkins me resultó adorable. El increíble procedimiento que utilizaba para elaborar mis artículos era el siguiente: escribía en la máquina Perkins una serie de ideas, sin tener tan en cuenta ni la redacción ni los detalles. Luego hacía una lectura en voz alta para mi grabador, que me escuchaba pacientemente. Oír mi propia voz sin realizar el esfuerzo de la lectura me ayudaba a corregir y volvía a la escritura Braille, ampliando, recortando y agregando, volviendo a escribir todo hasta ponerme de acuerdo conmigo misma.

Cualquier persona que escuche este relato pensará que me refiero a la Edad de Piedra y a veces yo misma lo creo así. El abordaje de la computación me había sido sencillamente imposible en aquel momento. Me había propuesto en firme emprender únicamente aquello que cautivara mi atención, sin presionarme; y tal vez el tiempo de entenderme con las máquinas llegaría algún día. Y ese día llegó.

Tengo en este momento de mi vida muchas más certezas y menos dudas. El hilo conductor que guía mis pasos me lleva hacia revelaciones totalizadoras, susurrándome secretos al oído. Admiro la coherencia insobornable de la Evolución. Pienso en mí misma antes y después del conocimiento del sistema Braille.

Habiendo adquirido la ceguera en una edad adulta, el sistema Braille significó no solo una ansiada apertura hacia lo expresivo, sino que funcionó como facilitador de mi rehabilitación. A partir de la aceptación de mi estado de discapacidad visual, el Braille fue un sendero hacia el despliegue de todas las posibilidades para el rescate de lo más auténtico de mi ser. El conocimiento de dicho sistema, mi reconexión con las letras y el hallazgo de una nueva forma de insertarme en la sociedad, fueron un puente que crucé para encontrar la manera de colocar mi flor en el mundo.



Ansuz, en un principio fue el verbo

También llamada ansur o as. Es la cuarta letra del alfabeto futharc y corresponde a la letra A de nuestro abecedario.

Ansuz simboliza la voz, la palabra, la poesía. La llave de su trazado abre el pórtico del alfabeto futharc y me introduce en los caminos no fáciles del conocimiento de sí.

La voz hablada: vibra, cura o maldice.

La voz callada: espera; iluminando comunica con inesperados "darse cuenta".

En Ansuz la vibración del sonido de cada palabra se materializa. En el transcurso de mi día a día, la voz hablada o silente cobra la fuerza de un conjuro que me protege de los desiertos de afuera y de los de adentro.

Ansuz comunica con los dioses arquetípicos que habitan dentro de mí.

Comunica mi cabeza con mi cuerpo a través del puente de mi cuello.

Comunica mi pensamiento con el exterior, plasmándolo en sonidos, letras, palabras, tonalidades.

Palabras mágicas abrieron mi garganta; fuerzas no conocidas se posaron en mi frente, y condujeron mis manos a una ac-

ción guiada. La fuerza del sonido pasa a través de mí y me recrea dentro de la creación.

Fui aprendiendo poco a poco a espiar la vibración de las voces que escucho y a distinguir matices, colores y sentimientos; energías diferentes. La voz es como un gesto no disimulado para mí. En la voz se cuelan datos del alma que me llegan silenciosamente, como un secreto murmurado al oído.

Ansuz es ofrecer mi voz al mundo. Cuando Ansuz sale derecha en una tirada, se plantea la necesidad de hablar, comunicar explícitamente pensamientos y emociones. Ansuz encarna a dos dioses de la mitología vikinga: Odín y Loqui. Odín que es el padre de las runas representa la sabiduría, la elocuencia, la poesía y las palabras mágicas. Loqui, deidad traicionera y mentirosa que se disfraza para cometer todo tipo de tropelías, representa la palabra que engaña y la mentira, ya sea que el engaño provenga de afuera o desde el interior de la propia persona.

Cuando Ansuz sale invertida significa llamarse a silencio, o puede suceder que la energía del dios Loqui circunde la situación acerca de la cual se pregunta y tal vez nos estemos engañando acerca de algo o de alguien.

Ansuz se refiere al chakra laríngeo que representa la autoridad paterna y tiene relación con Odín, padre de las runas. La comunicación de la que habla Ansuz es con los demás y también con uno mismo. Después de haber abordado un buen diálogo interior uno puede hacerlo con los otros. En un sentido vertical Ansuz nos comunica con lo divino que llevamos adentro, o bien con los dioses arquetípicos. De este modo vemos nuestra parte Odín y nuestra parte Loqui.

Los vehículos propiciatorios de dicha comunicación son

los mantras y las palabras mágicas. En un sentido horizontal y después de haber dialogado con lo divino dentro nuestro, se produce la comunicación con los demás cuyos vehículos propiciatorios son los conjuros y los poemas.

Ansuz abre lo que está cerrado a nuestro entendimiento. Ansuz cuenta con la inspiración y el aliento divino para el "ábrete sésamo" de nuestro corazón.

Postura corporal

De pie con pies juntos. Los brazos se elevan por adelante hasta quedar a cuarenta y cinco grados del cuerpo, en actitud de ofrecer. Las palmas de las manos hacia arriba y la garganta abierta en conexión con las manos con la intención de dar la voz.

La ruta de la palabra

Siempre, desde pequeña, me interesaron las palabras. Para mí la "palabra" tuvo desde todo mi tiempo, un peso y un poder que alimentaba la confianza y el creer.

El sabor de las letras escritas me atraía, y hoy aún las extraño. El sonido de mi propia voz en silencio dentro de mí me extasiaba, y preferí siempre la lectura o la escucha de cuentos a cualquier otro juego.

Al quedarme ciega la palabra cobra, en mi vida, un lugar relevante, y yo diría imprescindible. Esa relevancia aparece juntamente con el contenido, el tono, la intención y la vibración del sonido de cada una de ellas. Cada vez con mayor claridad se asoma por entre los pliegues de la voz el alma de

quien se acerca, y casi es como si pudiera ver de quien se trata. Esa presencia sonora me aporta datos que quizás el rostro podría, si quisiera, disimular. La voz, en cambio, sale auténtica y reveladora, y puede generar en mí sosiego y confianza, o inquietud y recelo. En esos momentos en que la intuición es la reina de mi estar presente se pierde para mi entendimiento el discurso, y pasa a ocupar un primer plano la vibración.

En el intercambio cotidiano percibo con decepción que las personas se alejan cada vez más del lenguaje, y que se aferran a gestos y murmullos de significado incierto. Para nosotros, personas ciegas que procuramos vivir dándonos un espacio y manifestando cada uno lo propio, el silencio indiferente o apurado del resto de los humanos resulta una frustración que nos deja perplejos. Ante cada pregunta sin respuesta verbal, ante cada "no sé, no sé, ni idea", una pesada persiana de incomunicación cae y nos aísla. Una mezcla de impotencia y enojo por no lograr comunicarse se apodera, entonces, de mi personalidad que no quiere abandonar su propósito. Aquí se oculta, como siempre, una posibilidad si es que los seres implicados quisieran aprovecharla. Se trata para nosotros los ciegos de hacer docencia, o sea, de explicar en unas décimas de segundo lo que necesitamos lo más claramente posible. Infinitas veces recibí respuestas vacías de calor humano, pero también infinitas veces sentí la apertura de un panorama conciente y ampliado ante mí. Me refiero, naturalmente, al sentido de las palabras y la comunicación entre dos seres.

Voy a referirme a una situación cotidiana para mí: me detengo en una esquina para cruzar la calle y una persona, con buenas intenciones, me toma del brazo atenazándome con fuerza para evitar una caída, que en su fantasía podría suceder

fácilmente. Mi sensación es que mi enojo no va a permitirme hablar, pero en un supremo esfuerzo, en lugar de pedirle a gritos que me suelte, que me duele el brazo, que no soy un objeto, que me siento agredida, cosificada, humillada… Pienso de pronto que esta persona se acercó a ayudarme, y le pido por favor si me permite tomarme de su brazo, que de ese modo me siento más segura.

En ese momento puedo percibir que se abre ese maravilloso abanico y se derrite una capa de hielo que paralizaba el vínculo. Entonces suspiro y sonrío, agradecida dentro de mí. A veces la ruta de la palabra está bloqueada por una cerrazón impenetrable, y la comunicación no se produce. Entonces, resignadamente, me digo que yo también estuve, por épocas, muy cerrada, muy obstinada en esquemas de caparazones calcáreos de los que me costó mucho trabajo salir, y aún hoy sigo trabajando en ello.

Mirándome en el espejo de ese pasado, revive en mí la esperanza de nuevas y mayores perspectivas, abiertas como caminos aguardando ser recorridos y habitados.



Raidho, el viaje hacia mi destino

Raidho o Rad corresponde a la letra R de nuestro alfabeto. Significa viaje, un largo viaje en carro. Es encuentro y comunicación con los pares. Comunicación a través de la acción.

Si observamos su diseño vemos que una patita de la R está dando un paso. Está en el aire, con la acción sugerida de avanzar hacia delante. Raidho es: hacia donde voy, el pueblo, mi destino o mi objetivo. Estoy decidiendo, en esta runa, trascender la puerta del futharc: salir del lugar en donde me encuentro para buscar activamente, físicamente, la meta que me he trazado. Se trata de elegir ir al encuentro de otros seres que, como yo, transitan senderos de vida. Mientras esto ocurre estoy en viaje. Concentro mi atención en ese trayecto, voy disfrutando "el mientras tanto". Me siento en movimiento.

La acción de Raidho sana. Es considerada runa de curación. Deja un lugar y procura otro a través de la reunión con los objetivos fijados. Significa: encontrar un estado perdido y re-unirse con los propios deseos. Nos habla también de búsqueda de pareja y comunicación corporal. Recordemos que se trata de una runa perteneciente al plano físico.

Su dirección hacia Gebo, la runa de la pareja, está íntima-

mente ligada con esa comunicación de aspectos dentro de cada uno de nosotros. Ese entendimiento en lo interno, esa cooperación entre la meta y el destino, fluyen con la decisión de ir hacia allí, hacia donde está nuestra misión y nuestro desafío.

Dar el paso en ese sentido significa ir en busca de nuestro logro en Wunjo, última runa del camino físico. Al observar los trazos vemos a Wunjo incluida en Raidho.

Si imagináramos un largo viaje en carro, desde el futharc, el caballo es Ehwo que me lleva y es mi aliado, mi par, le confío mi suerte y las riendas. El piso está representado por el fluir eterno del tiempo, Laguz, el agua, que continúa su movimiento flexible y adaptable. A lo largo del viaje no veo dos veces la misma piedra. En la rueda hay una mancha, cíclicamente aparece cada vez que la rueda da vuelta: es Jera. El eje que está quieto, pero que gira sobre sí mismo es Eeihwaz.

Si observamos en el alfabeto rúnico la columna compuesta por las runas Raidho, Eeihwaz y Laguz; vemos a Eeihwaz, la runa de la muerte, debajo de Raidho, y a Laguz, la fuente de la vida, situada debajo de Eeihwaz.

Raidho se halla dentro de la puerta, del pórtico mismo, conformando la porción central del sistema futharc. Es aquí donde ocurre la transformación del héroe.

Invertida significa atascarse en la puerta, ruptura por desencuentro o por estancamiento, trabas, rodeos. Es ruptura, sobre todo ruptura de pareja.

Observemos la sensación de perpendicularidad en los diseños de los tres pares de runas, que conforman la puerta misma. Ansuz vertical en su comunicación cielo-tierra, y Raidho horizontal en el paso que da hacia su meta; Jera horizontal gi-

rando con sus bisagras, y Eeihwaz vertical como el tronco de un tejo; Mannaz horizontalidad desplegada en su diseño, y Laguz vertical en su trazado. Aparecen como polaridades opuestas y complementarias.

Raidho, bardo andariego y cantor, reúne, armoniza, junta lo que está separado dentro de mí. Para que yo pueda, después, unir mis caminos exteriores y armar las postas de mi sendero.

Caminar y caminar.

El balanceo del viaje me lleva a un ritmo interior.

Accedo, meciéndome, a un estado ya perdido.

Las consejas de la infancia, maduraron hacia una mirada orientadora,

estrella de Belén, que brilla, adelante y próxima.

Postura corporal

De pie con los pies juntos, y los brazos recogidos en ángulo de noventa grados por delante del centro del pecho, con las palmas de las manos enfrentadas.

Vamos separando las palmas de las manos como si con una de ellas fijáramos un destino. Con el pie del mismo lado, damos un paso avanzando hacia el punto señalado por la mano. Entonces, volvemos a juntar pies y manos como en la posición inicial.

Observemos el movimiento de ir hacia…



Kaunaz, el ojo de Dios

Esta es Kaunaz, la runa de la visión clara. También se la llama Cano y Ken. Corresponde a la letra C o K.

¿Quién mira a través de mi mirada azul sin ver? ¿Desde qué óptica observa Kaunaz proyectándose más allá de mí y ampliando mi perspectiva?

Kaunaz, la runa de la visión clara, logra unir el palo y el fuego encendiendo luz y juntando los opuestos en un lugar de totalidad. Este don de la mirada de Kaunaz es un canal por donde pasa la óptica de lo divino.

El gigante Haëndall, dios de la mitología nórdica, posee un oído tal que le permite escuchar el sonido producido por la hierba al crecer, y una vista tan aguda que puede ver el vuelo de las moscas hasta en los más lejanos confines del mundo. Haëndall encarna a Kaunaz. El lugar donde aquel gigante se encuentra es el puente del arco iris llamado Bifrost. En la mitología nórdica, el arco iris une el paraíso o morada de los dioses al mundo; este lugar de unión de dos polaridades, Tierra y Cielo, es el ángulo por donde mira Kaunaz: el ojo de Dios.

La sexta runa del plano físico representa los adelantos tecnológicos y la creación artística y artesanal. Su forma nos su-

giere la realización de un producto a partir de dos energías y por eso mismo, de conocimiento y de síntesis de opuestos.

¿Cómo será ver la vida desde un lugar situado en el arco iris transitando todos los matices, pero sabiéndose luz radiante y unificada?

Kaunaz llega después de haber traspasado el pórtico situado en el centro del alfabeto rúnico. Este es un portal de autoconocimiento que lleva en sí mismo una prueba y un desafío.

La que mira a través de esa mirada azul sin ver, es la potencialidad de una misión que necesita tomar forma en manos de la gran artesana de la vida.

Cuando Kaunaz sale invertida en una tirada significa úlcera, llaga, dolor que se amplía hacia adentro, acidez estomacal, el dolor de no ver y la corrosión de la autocrítica. Su energía invertida trae el dolor de mirar la propia sombra. La ofensa y la autocrítica empañan la gran posibilidad de acceder al ojo de Dios, como La gran mirada que unifica los dos hemisferios cerebrales.

Mano izquierda, mano derecha, mano izquierda, mano derecha... las artesanas de la vida crean, descubren, realizan en la tierra Tu Voluntad.

Postura corporal

Sentados con piernas abiertas y estiradas a ras del piso. Los brazos se abren hasta quedar paralelos al suelo y abiertos con las palmas de las manos hacia arriba.

Observemos la sensación de ampliar.

El orden, otra manera de ver

Cuando por primera vez en mi vida de creciente limitación visual tomé mate en casa de una persona ciega, noté con gran asombro que cada vez que renovaba la yerba, cosa que hizo varias veces en nuestro largo diálogo, guardaba prolijamente los elementos en su estricto lugar. Pensando en una obsesión por el orden le pregunté porqué lo hacía. Me respondió que las personas ciegas que deseaban ser independientes debían mantener un orden detallado y minucioso, de lo contrario había que depender de otra persona que procurara cada objeto en lugar de hacerlo ellas mismas.

Incrédula me quedé pensando en ese episodio y en esa afirmación ¿Sería realmente indispensable mantener un orden estricto? ¿Podría yo conseguirlo? La situación me producía una vieja e inútil rebeldía que yo conocía de mí misma.

Es cierto que mi dificultad para mantener mis cosas en orden me había traído algunos inconvenientes, pero nada grave, por lo general. Pero ahora, con esta nueva situación, se me iba volviendo cada vez más complicado sostener el control de los objetos que me rodeaban y de los elementos que necesitaba a diario. La idea me fastidiaba, martillándome. También eso tendría que modificar.

Poco a poco la realidad con su peso se fue imponiendo y, aparentemente en contra de mi naturaleza, comencé a guardar cada objeto en un lugar fijo y permanente. También, poco a poco, una sensación de tranquilidad me fue ganando la supuesta batalla interior cuando me daba cuenta de lo sencillo y grato que resultaba buscar y encontrar las cosas en el lugar donde las había dejado. Sentí que podía descansar en mi pro-

pio orden, y hasta la ceguera parecía disminuir frente a la dificultad concreta de buscar algo.

Una vez más la vida, docente insobornable, me ponía en el camino una indispensable condición. En aquellas épocas yo desconocía la sabia premisa hermética: "Como es arriba es abajo, como es adentro es afuera". En este presente que siento tan distante de aquellos momentos difíciles, pero de gran transformación, comprendo que las pequeñas cosas hacen a un todo mayor. Me resulta claro que existe una correspondencia entre el orden de nuestros objetos manipulados con amorosa dedicación, y un orden interno que a su vez alude a un orden cósmico.

Hace algunos años atrás tuve una inolvidable experiencia cuando viví en una comunidad que unía cada tarea cotidiana con la espiritualidad. Allí aprendí que cuando limpio estoy limpiando adentro mío, cuando planto estoy plantando dentro de mí, y cuando pongo orden a mi alrededor, mis acciones ordenan mis pensamientos y mi sentir.

Descubrí también que las pequeñas y sencillas rutinas me tranquilizan cuando siento ansiedad. Los movimientos habituales representan una anónima compañía que está presente a mi lado, imprimiendo un ritmo conocido. La reiteración, que también puede ser creativa, constituye un piso seguro para emprender lo nuevo. Entonces es como si nosotros, las personas ciegas, tuviéramos en nuestras manos una manera alternativa de ver. Este aparente estatismo de poner cada cosa siempre en un mismo lugar, no es tal, sino que es una auténtica plataforma de lanzamiento para la autonomía. Estos detalles contribuyen a la serenidad que tanto necesitamos en nuestro día a día y que nos permite, si así lo buscamos, encontrar

un espacio para la creatividad en las relaciones humanas, en lo cotidiano, en lo intelectual, y en lo artístico también.

Esta manera alternativa de ver necesita de un elemento esencial: la colaboración de todos aquellos que conviven en ese lugar, ya sea la casa o el ámbito de trabajo. Si esto no sucede, todo esfuerzo será inútil; y el enojo, la frustración y la necesaria dependencia surgirán enredando los vínculos y haciendo más complicada una convivencia que podría resolverse con simplicidad.

Una forma de ponerse en el lugar de alguien que no ve, es pensar si una persona con vista podría manejarse en su casa sin encender la luz. En el caso de que los objetos permanecieran en su lugar, la memoria de nuestro cuerpo recordaría. Entonces sería posible imaginar y resolver. De lo contrario, el choque permanente con aristas o superficies inesperadas provocarían como mínimo ansiedad e impotencia.

En estos días siento que el orden es mi gran aliado. Este fue otro gran cambio necesario, yo diría indispensable, para contribuir a la armonía que todos precisamos, aún más al no ver. Muchas veces pienso que la situación de estar ciego es zen, porque requiere de nosotros toda la atención. Todo nuestro ser necesita estar presente en el momento presente, que como indica la sabiduría milenaria es el único tiempo posible de ser vivido. Es por eso que tenemos necesidad vital de convocar todo el resto de nuestros sentidos, y mucha gente dice que estos adquieren mayor desarrollo. En realidad, lo que ocurre es que no nos queda otro remedio que centrar allí toda nuestra presencia. Con toda atención, conseguimos descubrir aquello que se esconde hábilmente de la vista de los demás.

El nuevo orden a mi alrededor logró, poco a poco, ir aco-

modando mis asuntos internos. Esta tarea continúa y continuará mientras viva. En este delicado aprendizaje voy creciendo y voy perfeccionando ese hacer. Sin embargo, sé que toda esta acción no tendría ningún otro sentido que ir deshaciendo apasionadamente todo lo que se presenta en mí como aparentemente inamovible. Ir moviendo estas cuestiones requiere una condición que no puede faltar: una actitud transformadora y amorosa hacia nosotros mismos.



Gebo, el regalo de una pareja equilibrada

También llamada gifu o gift. Corresponde a nuestra letra G.

La posibilidad que Gebo nos trae es la asociación entre dos seres independientes que en un punto se encuentran y comparten una parte de sus vidas. Ese encuentro no resulta un obstáculo para que cada uno desarrolle su mundo interno según su camino. Ya sea que se trate de una pareja o de una sociedad, el mundo personal de cada parte enriquece el espacio común.

Aquí están presentes dos fuerzas. Ellas podrían representar al cielo y a la tierra, o también lo sutil y lo material. En el encuentro se enriquecen y continúan su rumbo, transformadas por el intercambio.

Gift en inglés significa regalo, y Gebo o Bifu es la runa del regalo o don. Gebo indica el momento de captar el don que nos fue dado desde nuestro nacimiento. Después de transitar situaciones difíciles, la vida nos conduce reflexivamente hacia alguna conclusión. Esa dificultad fue maestra para cada uno de nosotros, y esa enseñanza se convierte en el don o potencial a través del cual podemos dar a otros nuestra esencia.

Captar el don, en definitiva, es tomar conciencia de que pasar por momentos límites nos conduce por senderos diferentes procurando paz. Con certeza no caminaríamos por allí sin la ayuda de ese gran "Titiritero", que nos empuja a toda costa al encuentro de lo que es mejor para cada cual. Lo que llegó con la apariencia de un problema, se convierte en el regalo que los dioses hacen a su discípulo. El regalo o don no es consecuencia de hacer ofrendas, es producto de un camino recorrido con el objetivo de servir a Dios.

El mago Merlín,druida o sacerdote de los celtas, da tres mandatos para cada uno de los tres octetos. Estos mandatos se corporizan en las séptimas runas de cada camino de ocho letras y son: "sirve a Dios" que se cumple en Gebo. Dicho servicio, concretado en esta runa, es también servir lo divino en cada uno de nosotros; y esta práctica nos habla de un gran encuentro. El mandato para el segundo octeto, el de la vida espiritual, se plasma en Algiz y es: "abstente del mal" y nos muestra que la persona que transitó por situaciones de dolor, es capaz de poner límites con amor y firmeza porque conoce su propio espacio. El tercer mandato para el octeto de las relaciones humanas, que se cumple en Dagaz es: "sé valiente" y propone un salto de confianza hacia el crecimiento de la luz.

Si nos conectamos con la forma de Gebo recibimos la impresión fuerte y estable de su simetría. En todo sentido Gebo es simétrica. Podríamos pensar en dos Kaunaz como dos seres que se miran. Si cortamos a Gebo en forma horizontal, vemos dos flechas que se encuentran. Podríamos pensar en la cuña de Thurisaz y Kaunaz que se tocan en un punto, como mirando hacia adentro y hacia fuera del pórtico. O bien, dos líneas opuestas que se cortan y luego continúan su rumbo. De

todos modos reina la simetría.

Gebo es comunión de intereses, de caminos, de proyectos, es una común unión, que fundamenta su estabilidad en el equilibrio entre la independencia de sus partes y lo que las mantiene unidas.

Voy a tu encuentro
vestida de noche
estrellada
Llevo de regalo la paloma de mi alma
Es el amor
el que nos aproxima en este beso
sin dolor de despedida
El misterio
del encuentro se produce sin buscarlo
Una matemática perfecta suma
las dos unidades que somos
y pacta
con los duendes
infinitos encuentros en el espacio.

Postura corporal

De pie abrimos las piernas en el ancho de caderas. Los brazos se elevan por los costados reproduciendo una letra X .

La postura consiste en formar con el cuerpo dos líneas, que se cruzan en un punto a nivel de la boca del estómago.

Observemos la sensación de estabilidad.



Wunjo, un lugar de llegada para mi alegría

También llamada Winn. Corresponde a la letra W.

Finalmente voy llegando a un lugar de alegría dentro de mí. En la recorrida a través de todo el octeto voy sumando vivencias. Luego de encontrarme con algunas de las fuerzas opuestas que forman parte de mi ser, procuro reconocerlas como distintas y darles un lugar.

El paso que sigue después de Gebo, la runa de la pareja, es el hijo. Este es el producto de ese encuentro. Wunjo está ubicada al final del octeto que representa al mundo material. Se refiere a la concreción de una meta, al nacimiento de un proyecto, o a la materialización del mismo. El resultado que se expresa en Wunjo viene por añadidura como el fin de un camino lleno de postas.

También se la llama Winn. De allí viene nuestra palabra: Bingo; y de esta, otra de las acepciones de Wunjo: me lo gané, lo conseguí, lo logré.

Se trata de una runa de logro concretado en el plano físico. Se habla, por ejemplo, de un hijo o de la alegría por su nacimiento. Así se conforma el clan o la familia que esta runa re-

presenta.

Los antiguos pueblos vikingos hablaban de conseguir un botín de guerra o cobrar piezas de pesca. Imaginemos por un momento la alegría de estas personas, que en climas tan fríos o condiciones tan adversas obtenían su ganancia.

Las tres últimas runas de cada octeto poseen esa cualidad, donde el universo les reconoce el camino emprendido y les procura un final grato. Tengamos en cuenta que en las séptimas runas se cumplen los mandatos del mago Merlín, después de lo cual llegan las bendiciones.

> *Aquí estoy plantando mi bandera, aquí soy, aquí llegué, tomo posesión de mi territorio porque me lo gané. Estoy feliz de haberlo logrado y deseo festejarlo.*

En su posición invertida significa demoras en obtener resultados. Esperas prolongadas. A mi modo de ver también significa que el resultado no es en lo que tenemos que concentrarnos, sino más bien soltarlo y dedicar nuestra atención a cada parte del proceso. Sería deseable independizarnos todo lo posible de lo que pueda obtenerse, ya que ganar, en la situación de la que estemos hablando, no es lo más importante para ese momento de nuestra evolución.

> *Comienzo a reconocer los instantes de mi auténtica felicidad que es serena y avanzando…*
> *Agradezco a mi hijo la alegría y la maestría que da el dolor.*

Postura corporal

De pie sentimos el suelo bajo los pies, y el cielo por encima de la cabeza. Los brazos se elevan por adelante y sin doblarse: están paralelos al piso, los dedos se tocan, y las palmas de las manos quedan enfrentadas.

Observemos el estiramiento de los brazos.

Maestro

A mi hijo, Luis

El gestor espiritual de mi vida anda caminando por ahí sin saberlo. Mientras su cuerpo-envoltorio avanza mirando hacia abajo con el corazón escondido y sufriente, su alma maestra lo sigue flotándole atrás como si fuera un gran globo de gas atado a su persona por un piolín. En su inocencia desconoce la evidente maestría de su alma, que supo mostrarme didácticamente un mundo interior que hasta el momento de su concepción yo desconocía.

Con certeza testaruda me enseñó el discernimiento que mi propio océano no me permitía conocer. Con firmeza malhumorada me empujó hasta una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida: la estadía en una comunidad holística llamada Nazaré. Cuando contaba con pocos meses de edad me dijo sin hablar, desde una pupila azul interesada y profunda, que ya me conocía desde antes… y yo no lo entendí. Ahora nos expresamos con palabras, discutimos y sonreímos. Ya hace mucho tiempo nos reconocimos en algún punto de luz.

El apuro que tiñe toda su personalidad y el revuelo desordenado de sus emociones le permite asomarse poco a la uni-

dad. Me conmueve saber que él no sabe que es mi maestro. La ignorancia de su maestría muchas veces lo desconcierta y desorienta sus pasos momentáneamente. De todos modos yo conozco la insobornable sabiduría de la vida y presiento que su destino es apertura.

Por el momento él camina serio, ceñudo, preocupado por el mundo y por sí mismo. Ya no ve los ángeles que lo acompañan, pero su alma flotándole atrás como un gran globo de gas lo guía secretamente y lo ubica en la encrucijada correcta en cada instante infinito. Su humor, maestro pícaro y espontáneo, lo salva de la angustia de vivir en la Tierra; le endulza el discurso y hace florecer sonrisas en las asombradas caras de sus eventuales escuchadores, mientras él permanece impasible. Percibo su presencia, le adivino el sentir y el no hacer de su cuerpo físico, que cohabita con su cabeza preocupadamente anticipada.

A lo largo de los años, también yo he logrado enseñarle algo y a veces me sorprendo con sus puntos de vista plenos de "darse cuenta".

Sé que la Creación, incansable hacedora, encontrará su corazón, y juntos, acompañándose rítmicamente, recorrerán el laberíntico trazado de su destino.

Las matemáticas de Dios conspiraron para su llegada y en esas manos está su viaje. Vivir cada momento como un infinito presente queda a cargo de su propia maestría.

Recorrido por el segundo camino de ocho letras: de la granizada al sol

Los trazos de los caracteres rúnicos son verticales u oblicuos sin líneas curvas. Ellos nos hablan de la contundencia de un pueblo guerrero: los vikingos. Las runas conservan el espíritu de esta cultura. La clase de respuesta que aparece en una tirada de runas es clara, fuerte, y nos señala caminos en términos de acción.

Los antiguos vikingos consultaban las runas para tomar decisiones acerca de temas familiares o comunitarios. Los motivos de consulta, hoy, expresan la necesidad de nuestro ser por re-unirnos con una sabiduría perdida. ¿A quién está dirigida, entonces, la pregunta? ¿A quién se formula el pedido de orientación? La respuesta es: a un lugar sabio de nosotros mismos. Las respuestas están escritas en el aura de cada uno de nosotros, es por eso que aparece con tanta potencia la pregunta.

Los veinticuatro signos rúnicos pueden grabarse en pequeños mosaicos de cerámica, madera, cuero o cualquier otro material. Lo que importa es el trazado de cada signo. Los druidas, que eran los sacerdotes celtas, confeccionaban las runas en el momento bajo la sombra de un árbol sagrado: el tejo. Los árboles eran considerados depositarios de un tesoro particularmente codiciado: el conocimiento.

El segundo camino de ocho letras me recuerda la turbulencia, la vivencia de adolecer. También representa el camino de la espiritualidad que comienza con Hagalaz, el granizo, y finaliza con Sowilo, el sol.

Hagalaz, la granizada, me golpea y me arrasa. Me siento pequeña y vulnerable frente a las fuerzas de la naturaleza. Golpeada, entrego mi voluntad a Tu Voluntad.

En ese desierto blanco intento encender un fuego. Solamente consigo el fuego de mi propia acidez, que me quema por dentro como si fuera la legendaria dragona royendo las entrañas de un fresno mítico que sostiene los mundos. Esta es Naudhiz, la runa del dolor.

Llego a Isa. Ahora dos bloques de hielo paralizan mis movimientos aprisionándome, y me obligan a una quietud que me subleva inútilmente. Toda la energía circula necesariamente por un eje interno. Esta parálisis es circunstancial, muy pronto el sol derretirá el hielo y me liberará la acción.

Estoy en Jera. La promesa de una buena cosecha me entibia el corazón. La paciencia, esa fuerza que impone su propio ritmo, me enseña el cuidado amoroso de los retoños durante un ciclo anual.

La próxima runa se llama Eeiwhaz. Representa a los antepasados, a la muerte, a la transformación. Aquí siento que por el eje de mi ser circula la savia de un tejo, árbol transmutador y mágico, que me une al corazón de mi especie.

Pasamos a Perdhro. Esta es la runa de lo desconocido, que oculta el secreto hasta el momento propicio, preservándonos de una revelación anticipada.

Algiz es la runa que me llamó con insistencia amorosa hasta lograr que mi atención se posara en este antiguo oráculo. Significa la necesidad de poner límite al mal, dejando un espacio libre alrededor de sí. Algiz es protección; me confío a sus límites que me permiten discriminarme y ser.

Al concluir el camino aparece el sol, es Sowilo. Un gran

"Sí" se dibuja en mi alma. Me encuentro con mi propio brillo, se halla presente toda mi calidez para conmigo misma y para los demás. Soy la gran estrella centro de un sistema, y soy también una pequeñísima luz flotando en la inmensidad imperturbable.

Este recorrido comienza con la granizada, fuerza elemental que destruye, y finaliza con la aparición del sol que va acariciando mis heridas, cicatrizando el pasado y transformando en luz lo que estaba en sombra, para poder liderar nuestra propia evolución.



Hagalaz, el arma de los gigantes de la escarcha

Es la letra H, también llamada Haegl.

En medio de un paisaje blanco y helado el granizo cae copiosamente, apedreando con su poder el comienzo del octeto de la vida espiritual.

Condiciones externas destruyen la situación con la potencia de los elementos. En este caso nos referimos a los gigantes de la escarcha, hijos de Ymir, la esencia del hielo.

Hagalaz es fuerte y estable, no toma energía ni de la tierra ni del cielo. Se halla instalada allí hasta que al final del octeto llegue el sol y la derrita con un calor poderoso que se impone. Los gigantes de la escarcha arrojan sus piedras de hielo sin miramientos sobre lo que sucede. El hombre, entonces, cobra conciencia de su propia vulnerabilidad. Resultan vanos los intentos por sostener lo que queda. Igual que la adolescencia, que irrumpe en la vida del niño dejando arrasadas sus creencias infantiles, así Hagalaz nos sorprende dejándonos perplejos y sometiéndonos a su influencia insobornable.

Hagalaz nos otorga un potencial no elegido, impuesto por las condiciones externas. Se trata del poder de haber pasado

por una situación y saber cómo es. Capitalizar esta experiencia es el secreto de Hagalaz. Pero el momento, con toda su dificultad, exige entrega y ceder ante lo irremediable, hasta que el propio camino del héroe nos conduzca trabajosamente por este octeto.

Situación trabada, es la energía que Hagalaz irradia. Pero entonces ¿Por qué se la llama el gran despertador? Hagalaz es considerada runa de curación y una de sus versiones se halla dibujada en las ambulancias de terapias complejas. Estos atributos de curación y de despertar se refieren a la situación posterior a recibir la granizada. Después de que nuestra tierra fue arrasada y nuestro ego quedó reducido a cero, la vida comienza a obrar lenta y pacientemente con cuidado de no ahondar las llagas, presentando opciones diferentes, probablemente inesperadas y tal vez inaceptables antes de sufrir los efectos del granizo.

La reconstrucción que requiere lo nuevo en nosotros todavía espera agazapada en una semilla que comenzará a germinar recién en Jera, la runa de la cosecha.

La respuesta interna que podemos dar frente a Hagalaz es el fortalecimiento, el cual proviene de la confrontación con el conflicto.

Así como Fehu ofrece abundancia para la comunidad y fuego para todos, a Hagalaz le toca golpear con su granizo a toda una situación. El fuego comunitario de Fehu genera el fuego de la creatividad individual en Uruz, y las piedras de hielo en Hagalaz generan el dolor de la necesidad en Naudhiz. También la valentía de Tiwaz generará la necesidad de echar raíces en Berkano.

Podemos observar, entonces, que las tres primeras runas

que encabezan los octetos se refieren a lo externo y crean una respuesta desde lo interno, que se concreta en las segundas runas.

Hagalaz no tiene posición invertida, salga como salga su efecto es ineludible.

Siento la dureza de tu acción sobre mí
Mis pertenencias, mis creencias, mis ilusiones
desaparecen bajo tu golpe seco

Nada puedo hacer
Me entrego, ya sin fuerzas para resistir
Haz de mí lo que quieras

Postura corporal

De pie con pies juntos. Los brazos se abren en cruz, exponiendo la parte anterior del tórax.

Observemos la sensación de estar expuestos.

En las manos de Dios

Me he preguntado un millón de veces si estoy nutriendo mi camino con las acciones necesarias para contribuir a mi evolución. Esta pregunta ha sido guía de mis búsquedas y de mis encuentros. Mi estructura de balanza, procurando siempre el equilibrio tan deseado, me conduce constantemente a la interrogación. La tenaza de la exigencia y el martillo de la culpa aparecen amenazando mi estar en mí, aunque cada vez menos

a medida que van pasando los años y los aprendizajes.

Las visitas periódicas de control médico me perturban, me angustian y las siento como un peso, una obligatoria pérdida de tiempo y sobre todo de energía. Las retaceo buscando excusas.

Con todo, el futuro no deja de preocuparme. ¿Y qué hacer, entonces, que sea lo mejor para mí?

Siguiendo el hilo de esta inquietud fui tropezando con trabajos corporales que reúnen fuerza y conciencia; y desenrollando ese ovillo accedí a terapias psicológicas y energéticas; de allí a la medicina tradicional china; a los remedios florales; a la alimentación macrobiótica; a diversos talleres de autoconocimiento; a la vida en una comunidad holística; a las letras rúnicas, y finalmente a asomarme todas las veces que puedo a la ventana de la unidad y espiarme desde ese lugar maravilloso, sin bien ni mal.

La presencia presente y comprometida de otras almas compañeras de camino me alentaron y me confortaron. De este modo, fui acompañándome, lo mejor que he podido, sintiéndome rodeada por todos estos recursos que me han hecho más fácil el recorrido.

Sin embargo, con el paso de los años percibo la presencia invisible pero estable y crónica de la enfermedad. Por épocas, su compañía inseparable suele abrumarme, y su sombría persistencia se cierra como un manto alrededor de mí. Es entonces cuando esa sensación de opresión se mixtura con la exigencia de estar sana y se convierte en una pesadilla.

Y fue así durante algún tiempo que parecía no tener fin ni solución.

Este sentir se concentró dentro de mí como un volcán a

punto de hacer erupción, hasta que una fuerza transformadora que vino de las estrellas iluminó mi conciencia. Una voz interior que llegó a mi oído del corazón, me susurró que todo lo que estaba en mis manos lo estaba implementando lo mejor que podía, y que estaba bien hacerlo, pero que había una instancia fuera de mi control que conducía mi alma y que hasta el momento no lo había hecho tan mal; que confiara en que todo lo que tendría que suceder, sucedería y que yo estaría en condiciones de vivirlo.

Cuando esta conciencia llegó a mí iluminándo mi darme cuenta, me sentí contenida por la Ley con mayúscula. Al amparo de esa luz infinita sentí confianza y paz. Algo se alivió en mi apretado corazón, y una nueva comunicación con una dimensión cósmica y a la vez celular, se me apareció como revelación.

Pequeños quehaceres cotidianos, pero conscientes, me van acompañando en el instante infinito y alivian mi tensión-pregunta acerca del futuro. Así seguimos andando mis preguntas y yo. A veces con más certezas, a veces con más dudas, pero sabiendo que siempre las respuestas están en un lugar sabio que vive en mí.



Naudhiz, la maestría que da el dolor

Naudhiz es la letra “N”, se llama también Nid.

Está situada detrás de Hagalaz, el granizo y antes de Isa, el hielo. Naudhiz es un pequeño fuego ubicado entre dos hielos. Su significado es: apuro, necesidadd, dolor. Alude a esos momentos de crisis donde el corazón está oprimido y la aflicción nos quema con su acidez. El dolor nos obliga a inclinarnos y resistir.

Naudhiz nos muestra a la persona transida por un hueco negro que la descentra y la arrodilla frente a su destino. Duele como una estaca clavada. Es ardor de fuego que se padece en soledad. Señala una gran tensión que proviene del pasado y que atraganta las palabras, que imposibilita la comunicación y por lo tanto, el gran alivio que supone hablar de lo que está aconteciendo.

Sin embargo la necesidad tiene dos versiones: el dolor y el aprendizaje. Esta afirmación se traduce en las dos posiciones de Naudhiz: cuando sale derecha indica dolor, cuando sale invertida habla del maestro interno. En el momento en que la vida nos presenta una fuerza que se nos opone, nos quema, nos

aflige y finalmente nos obliga a avanzar, estamos frente a la energía de esta runa. Ella nos enseña el uso de la resistencia como fuerza y nos amplía la posibilidad de convertir el dolor en maestría.

Cuenta la leyenda de Hyggdrassil, árbol mítico que representa la cosmovisión del mundo runa, que bajo tierra existe una dragona mitológica de nombre Nidhocc, royendo las raíces de dicho árbol. Hyggdrassil siente el dolor de ser roído, que proviene de la oscuridad. A pesar del sufrimiento que le ocasiona Nidhocc, el dolor lo impulsa a elevarse, a crecer y a fructificar en sabiduría. Dentro del gran árbol está el poder. La dragona, que en realidad es parte de sus raíces, busca ese poder que es poder de transformación.

Podemos hacer una analogía entre el mito de Hyggdrassil y el espaldarazo que el rey daba a sus caballeros al consagrarlos. El espaldarazo es un golpe fuerte y seco en la espalda que utilizaban los padres para dar fe y entusiasmo a sus jóvenes hijos.

Hagalaz, la runa que precede a Naudhiz, encarna las fuerzas externas que destruyen. En Naudhiz el poder de la destrucción pasa al fuero interno. Es allí, en el mundo íntimo, donde se halla la semilla de la transformación y de la evolución entre el dolor y el maestro interno.

Sufrir significa experimentar. Este camino desde el dolor hasta el aprendizaje supone la aceptación de las propias zonas sombrías. Ampliar la conciencia es comprender que estas sombras son necesarias para trascenderlas. Realizar una asistencia amorosa hacia nuestras partes dolientes nos conduce hacia la fructificación de la propia sabiduría.

Si en el curso de una tirada aparece Naudhiz invertida po-

demos decir que esa persona es capaz de enseñar, asistir o comprender a otros a partir de la experiencia de sus padecimientos y en ese rubro tiene la maestría. Capitalizar la fuerza que otorga Naudhiz, en su posición invertida, no es tarea sencilla. Cronológicamente esta posibilidad no surge durante la crisis. Hace falta pasar por un lapso de duelo y permitir que el tiempo ayude a decantar estas experiencias. Sólo después la persona puede evaluar los sucesos desde una óptica de totalidad. Sólo después llega el tiempo de interrogarse acerca de los "para que" de lo acontecido. Entonces es posible observar esos momentos con menos angustia, con más distancia, tal vez con mayor objetividad y así poder evaluar los dones obtenidos a partir de aquella situación.

No debemos perder de vista que dentro del ordenamiento del alfabeto futharc nos hallamos en el octeto de la vida espiritual (me refiero al segundo camino de ocho letras). Este camino que comienza con Hagalaz, el granizo; continúa con Naudhiz; luego sigue con Isa, el hielo que concentra y centra; después aparece Jera, la runa del ciclo. Jera, que es la que marca el rumbo en este proceso, dice que todo en la vida es un devenir cíclico. Lo mismo sucede con el dolor, y en el tránsito de esos ciclos se presentan oportunidades de sanación para todas las aflicciones.

Finalmente el propio movimiento vital, con su danza, es capaz de transformar el dolor en maestría.

Postura corporal

De pie, los pies juntos. Los brazos se colocan a la altura de la boca del estómago. Los codos se hallan flexionados y los

antebrazos por delante del cuerpo: el izquierdo con la palma de la mano hacia abajo y el derecho con la palma de la mano hacia arriba.

Los dedos de una de las manos traban los de la otra y ambos brazos tiran cada uno para su lado, provocando una molestia en los antebrazos.

También existe otra manera similar: la posición es la misma sólo se agrega un movimiento. Los brazos al tirar hacia fuera giran un poco, como si la intención estuviera puesta en aflojar un tornillo endurecido.

Se puede girar en un sentido y luego en el otro alternando la posición de las manos. La que estaba arriba pasa a estar abajo y viceversa.

Observemos la tensión.

Pobrecita

Cuando mis ojos empezaron a replegar su luz y lenta, pero inexorablemente, disminuía mi visión, un buen día tomé la decisión. Hice las averiguaciones correspondientes para realizar mi rehabilitación como persona ciega. Una soleada mañana llena de dolor-alegría, fui a la escuela Hadley para ciegos, acompañada de mi madre.

Ahora entiendo algo más acerca de lo que significa la palabra sincronicidad y comprendo porqué, en un encuentro aparentemente casual, mi madre ofreció ayuda a un hombre ciego, que después resultó ser el director de la escuela, y "causalmente" mi maestro de Braille y el partero de mi nuevo nacimiento. La sincronicidad es una ley que en esos tiempos yo desconocía absolutamente y que en este presente me colma de

respuestas. Se trata de que cuando un ser decide encaminarse hacia su evolución, el universo hace coincidir todos los elementos para que su acción fructifique. Ese encuentro, fruto de la conspiración de los ángeles, era la confirmación de un camino.

A partir de ese momento me aboqué, con mi habitual dedicación de hormiguita, a aprender trabajosamente los secretos del sistema Braille; y la difícil decisión de llevar bastón blanco, se impuso para mí por fuerza de la realidad y por mi propia seguridad.

Al poco tiempo conseguí avanzar en el aprendizaje del misterio de los puntos sobre el papel, pero retrasaba tercamente el uso del bastón blanco. Finalmente llegó el momento y me decidí. Comencé llevando el bastón plegado en la cartera, luego plegado en la mano y finalmente lo desplegué con gran torpeza.

Sólo las personas ciegas que hemos pasado por este momento sabemos lo que significa dar este paso. Esta situación posee dos caras: una es la desesperación mezclada con vergüenza de mostrarse claramente ante uno mismo y ante los demás como discapacitado visual; y la otra cara es la autonomía, la libertad para andar y el gran desafío personal de trascender los propios límites.

En eso estaba yo intentando darme ánimo a mí misma, buscando palabras que me aliviaran el corazón. Procuro, ahora, imaginar mi aspecto y comprendo a las personas que murmuraban a mi paso: pobrecita.

En esa época esta palabra resonaba en mis oídos como un gran martillo destructor de todos mis inmensos esfuerzos para intentar continuar con mi vida a cuestas. A pesar de mí, oía

con frecuencia aquella odiosa palabra que con su poder destructivo, me aplastaba.

En algún momento que no puedo precisar, dejé de oírla a mis espaldas. Casi sin advertirlo me olvidé de ella.

Pasó el tiempo… fui avanzando y adquiriendo mayor soltura y experiencia. A veces pienso en aquella pobrecita que fui. Si pudiera le diría que ella, con su pasar inseguro por la vereda, fue despertando todos los pobrecitos y pobrecitas dormidos o acallados dentro de los que lo decían, más para ellos mismos que para la aparente destinataria. Le diría que ella se había convertido en un verdadero espejo que reflejaba en su persona toda la pobreza que sentían ella y los que lo decían. Ella iba recordándoles a cada uno, con su andar incierto, todo lo pobrecitos que eran ambos. Y como dicen los niños y los terapeutas: "el que lo dice, lo es". Eso es lo que me digo mentalmente, cuando alguna rara vez oigo decir a mis espaldas la ya inofensiva: pobrecita. Y cuando cada vez con mayor fuerza mi ser se despliega en toda su conciencia crecida en el trayecto, el abanico de mi experiencia acompañando la pasión me eleva y borra, con el movimiento de su Amor, todo resentimiento.

Aquí estoy, sigo caminando por la calle con bastón blanco intercambiando energías con otros seres. En este sendero habita una oportunidad alquímica, si es que ambos aceptáramos el desafío de la apertura. En un plano sutil el dar y el recibir, bailan una danza circular.

Cuando mi serenidad me permite mirarme a mí misma desde lo alto de una estrella, me descubro sonriendo, desde esa distancia sin espacio y sin tiempo.

Me observo, comprendo, y me siento en paz.



Isa, el hielo.
El silencio del movimiento

Es la letra I, llamada también ais.

Esta runa pertenece al grupo de letras rúnicas relacionadas con las emociones. Su trazado es una línea vertical, única y solitaria, en medio de un paisaje helado. Representa la detención del movimiento externo, la imposibilidad, el límite.

Isa nos hace volver obligadamente la mirada hacia adentro en una introspección irremediable. Nos trae la sensación de oclusión y nos condena a permanecer presos entre dos bloques de hielo con un peso en el corazón.

La presencia de Isa en una tirada conlleva una gran dosis de soledad. Es una imagen que desgarra el plano con un solo movimiento de cuchillada. Frente a Isa, la persona permanece con el corazón apretado en angustiosa espera. Mientras tanto toda la energía se concentra y se centra en lo medular. Cuando los movimientos hacia el exterior resultan imposibles, toda la conciencia se dirige hacia la propia vibración. Afuera, el límite, adentro, el silencio del movimiento.

Rodeada del abrazo de la realidad Isa se nos ofrece, partiendo de un lugar de quietud, como la cuna del movimiento.

El único modo de derretir el hielo es llegando al sol, última runa de este grupo de letras. En el presente Isa desgarra con su trazo vertical. Enseña en la quietud de su silencio y promete la esperanza del sol, al final del camino.

Si consideramos al alfabeto rúnico como un verdadero sistema oracular, vamos a descubrir que Isa está rodeada de movimiento: arriba se encuentra Thor, el gigante que acciona con su martillo mágico y su fuerza; a su derecha está Jera, fuerzas externas que construyen mientras van girando; abajo se halla Ehwo, el caballo, síntesis del movimiento realizado entre dos, jinete y caballo; a su izquierda, y precediéndola, Naudhiz el dolor punzante que conducirá luego a la detención.

Isa no tiene posición invertida. Si sale en una tirada indica claramente, detención de todo movimiento y una vuelta hacia el interior, en quietud y en soledad.

El hielo, austeridad lisa, silenciosa y solitaria, enfría mis emociones y agota mi llanto. La palabra nace del silencio, la acción nace de la quietud, el movimiento de la inacción.

Si toleramos y guardamos el tesoro de nuestra energía apoyándonos en la confianza de que el sol aparecerá, el caleidoscopio podrá entonces girar, y el giro traerá consigo un nuevo orden con el mismo centro.

Postura corporal

De pie sentimos el eje de nuestra columna vertebral. Apoyamos los pies en la tierra y abrimos la cabeza al cielo.

Observemos la vertical.

Escuchando los árboles

Quedarse ciego desde la infancia, como es el caso de mi marido, puede tomarse a veces como una ventaja para la vida cotidiana de una persona ciega. La orientación en el espacio, la audición de lo inaudible, la percepción de sutilezas, de climas, de detalles, se vuelven tan reales y concretos como si se los estuviera viendo. Este aprendizaje que los niños ciegos realizan tan naturalmente sin haber conocido otra forma de relacionarse con el mundo de afuera y de adentro, constituye un entrenamiento fundamental para los movimientos del día a día.

Para las personas que como yo adquirimos la ceguera en una edad adulta, esta posibilidad aparece lejana o mágica. Tan inasible nos resulta, tan inaccesible, que solo haciendo un gran silencio adentro nuestro conseguimos comenzar a asomarnos un poquito a este otro nivel de percepción.

Cuando por primera vez salimos de vacaciones mi marido y yo, los dos ciegos, a un lugar en la sierra y él me preguntó si yo lograba escuchar los árboles, me sonreí. Comprendo hoy, después de años de convivir con él, que la percepción de los objetos es posible aún a la distancia.

Después de casi veinte años de ceguera he adquirido algunas certezas. Aprendí a dar crédito a lo que jamás imaginé que sería posible lograr o sentir. Creo en mis primeras impresiones sin cuestionamientos. Creo en mis intuiciones más que en nada.

La ceguera adquirida lentamente a partir de mis veinticinco años me fue enseñando, con la terquedad con que enseña la vida, a cambiar códigos de espacio y de tiempo. Los obje-

tos se vuelven ciertos cuando están más próximos y más inciertos al alejarse del cuerpo. En ese momento se me hace presente la frase de mi marido acerca de escuchar los árboles y ansío algún día percibir ese maravilloso sonido. Con referencia a la percepción del tiempo comencé a vivir otra velocidad, otro estar presente en cada instante a la vez cotidiano y trascendente. Obligadamente por las circunstancias que el alma sabe, con esa sabiduría que los seres humanos no logramos comprender o aceptar, mi atención conciente en cada acto se me volvió absolutamente imprescindible. La memoria, la atención y la necesidad de tener en cuenta todos mis movimientos para no golpearme, constituyen mi pan de cada día.

En otra época esta conducta me resultaría impensable por lo obsesiva, pero hoy por hoy, no concibo mis días de otra manera. El orden, la paciencia como fuerza y los movimientos concientes y lentos, me han ayudado a resolver mi orientación en el espacio, en el tiempo y finalmente en la vida.

La antigua frase hermética: "como es adentro es afuera" resuena en algún lugar de mi ser, recordándome el desorden de mi existencia antes de quedarme ciega.

Muchas veces añoro ver. Recuerdo colores, rostros queridos, paisajes, estrellas en un cielo nocturno. Pero no añoro mi vida en mí, durante esa época. El desorden y el dolor de mis emociones me atenazaban constantemente, una angustia que se remontaba a quien sabe cuando me envolvía con persistencia, sin solución. Y allí estaba yo en medio de un torbellino, sacudida y presa de mí.

La vida, con esa sabiduría que nosotros los seres humanos no alcanzamos a comprender ni a aceptar, supo como parar ese sin fin de terremotos implotando en mi interior. Desde un

lugar trascendente lo comprendo todo, mientras mi corazón, va llegando rítmicamente a esa verdad.

Mientras busco-espero algún día escuchar el sonido de los árboles, mi ser necesita expresar en acto su caudal, obrar, ejercer sus dones. Desde mi antigua tiniebla, sé que el camino de mi salud se va curando a sí mismo en una dimensión o en otra, no sé exactamente cuando ni donde, pero tengo la certeza de que toda acción vuelve como la transparente lluvia que refresca mi vida, y florece perfumada y … delicadamente me llena de confianza.



Jera, la paciencia de sostener un ciclo

También llamada ar. Corresponde a la letra J.

Es el punto en el tiempo que siempre vuelve y nos alivia con la esperanza de su llegada.

Después de haber transitado por la dureza del granizo, el dolor de la necesidad y la inmovilidad del hielo, Jera aporta al camino del héroe un movimiento de las condiciones externas. Este movimiento es el fruto de una gran introspección por la que, obligadamente, pasa el octeto de la vida espiritual. Se mueven las condiciones externas porque las condiciones internas se han modificado.

Se abre aquí una chance de entrar al corazón luego de la difícil travesía. En efecto, las runas Jera y Eeihwaz, constituyen el corazón mismo del futharc. Esto es así por su ubicación central dentro de dicho alfabeto.

Si consideramos al futharc como un pórtico de autoconocimiento, la runa Jera se halla en la puerta misma junto con Eeihwaz. Jera representa las bisagras de la puerta con su movimiento redondo y horizontal, y Eeihwaz nos habla de un movimiento vertical como la luz que aparece al abrir la puer-

ta y que une las bisagras.

Jera es el ciclo anual. Está simbolizada por el movimiento de una lanza, o sea, una parábola descripta en el aire. En el diseño de dicha parábola existen vaivenes propios de un ciclo, pero indispensables para llegar a una cosecha segura.

Se muestran en esta runa las oportunidades estacionales, que favorecen a distintas individualidades. El invierno es una ocasión de sanear a los que por naturaleza sufren el calor; el verano es una ocasión de curar a los que sufren el frío; y así en el transcurso del ciclo todo cambia. Solamente es preciso sostener la espera con certeza y confianza. Jera es la paciencia del héroe para ir paso a paso, por las distintas vicisitudes o estaciones anuales. Paciencia de sostener los acontecimientos, hasta el momento de cosechar. Podemos pensar en la maduración de un grano de cebada desde su siembra hasta la cosecha.

Existe una historia que nos muestra con certeza la energía de Jera: un campesino un día habló con Dios, quejándose de la forma en que el clima maltrataba a sus granos. Le pidió que le permitiera a él, hombre de campo y de experiencia, disponer del clima. Dios accedió y le concedió esa oportunidad durante ese ciclo. El tiempo transcurrió con buen sol, poco viento, suaves lluvias, sin fríos en exceso ni piedras de granizo. Al fin llegó el tiempo de la cosecha. El campesino recogió unos granos grandes y hermosos, pero cuando fue al molino e hizo la molienda, observó con gran sorpresa que los granos estaban vacíos, sin sustancia. Así fue que, sincerándose ante Dios, comprendió la razón de la adversidad.

Jera es la templanza. El héroe está ubicado en el lugar del centro de la rueda para no sufrir los embates del arriba y del

abajo.

Pero la pregunta que surge en este lugar del futharc, teniendo en cuenta los distintos ciclos de la vida, es ¿cómo fluir con ellos? ¿cómo salir de posturas extremas? ¿cómo acompañar estos movimientos con compromiso y a la vez reconociendo su finitud? La respuesta se halla en la runa que está situada debajo: Mannaz, la Ley. El reconocimiento de que todo va hacia la Ley, aunque por momentos lo perdamos de vista, alivia el corazón y nutre la confianza y la entrega.

Si consideramos la tríada: Ansuz, Jera y Mannaz, encolumnadas una sobre otra en el alfabeto futharc, descubriremos la presencia de Odín. En Ansuz, como trovador y poeta. En Jera, a través de la posesión de su simbólica lanza. En Mannaz, como fuente de origen paterno encarnada en uno de sus nombres: Allfather, el padre de todos.

Jera es calidad cíclica. Es la semilla, es la espera y es también la previsión del resultado. Es el respeto por el ciclo natural de las cosas. El pasado, el presente y el futuro funcionan como causa y efecto entre la siembra y la cosecha. Es el camino anual, la compensación dhármica, los frutos del esfuerzo, la bendición.

La cosecha no puede adelantarse. No se puede empujar un río. Esta es la sugerencia que la runa nos propone. En los giros que Jera da montamos los desafíos que venimos arrastrando, lo que deseamos transformar hace ya mucho tiempo sin conseguirlo. Contamos con nuestra decisión, con el momento del ciclo y con nuestras ganas de promover este acuerdo. Ante la reiteración de escenas conocidas en la experiencia de cada uno de nosotros la vida nos da la chance de transformación, ofreciéndonos como un regalo la repetición.

Al héroe le toca respetar las leyes del ciclo, y al movimiento le toca girar. Concordar esa conciencia interna con el tiempo externo, nos conduce a los grandes cambios. ¿Seremos capaces de pescar el momento cósmico?

Jera es la letra "J", y en la continuidad del futharc está después de la "I" y antes de la doble "E". Isa, Jera y Eeihwaz conforman el grupo que se lee como: las tres "I".

Jera no posee posición invertida. Cuando aparece en una tirada señala que un nuevo ciclo comienza. Si sale en el pasado el ciclo ya comenzó, y el presente es su fruto.

Jera, redonda campesina
permite que gire contigo
aceptando los vaivenes de la danza

En el juego del movimiento
deseo encontrarme
Mi centro permanece quieto,
mi superficie va y viene en la ilusión,
busca aprender la fuerza de la paciencia,
siembra…
y sembradora en mi corazón

Postura corporal

Esta es la postura más móvil de todo el futharc. De pie, el brazo izquierdo se eleva y la mano izquierda toca la cúspide de la cabeza. Al mismo tiempo la pierna izquierda permanece estirada, mientras que la derecha se dobla por adelante, haciendo que el pie derecho toque la rodilla izquierda. El movimiento es

constante de modo que alternadamente ambas manos tocan la cabeza, a la vez que ambos pies rozan las rodillas opuestas.

Observemos la continuidad en el movimiento.

Aprendiendo a pedir ayuda desde un buen lugar

Desde los comienzos de mi ceguera empezó a surgir en mí, la pregunta-necesidad de cómo sería poder pedir ayuda desde un lugar que descarte la humillación y la soberbia.

Esta pregunta-necesidad se me hacía presente en cada esquina, cuando esperaba con mi bastón blanco que alguna persona me ayudara a cruzar. Se mezclaban en mí, en ese instante, la vergüenza, la impotencia, la humillación… Después de haber pasado muchas veces por ese sentir, mi dolor comenzó a dejar paso a esa pregunta-necesidad.

La respuesta fue llegando y surgió a partir de la experiencia, y también de la observación. Comencé a escuchar con mucho asombro que las personas que se acercaban a colaborar me daban las gracias. Esa reiteración me llevó a pensar en el porqué de esa gratitud, dado que la agradecida era yo.

Con los años que llevo cruzando calles y agradecimientos me doy cuenta de que en cada esquina llevo conmigo la oportunidad de dar. La ocasión de ser solidarios en una ciudad no es frecuente, la posibilidad de ser útil a otros es un regalo que nosotros, los ciegos, podemos hacer. Entonces empecé a unir mi pregunta-necesidad con la oportunidad de dar un regalo a quien estuviera con disposición de recibirlo. Este enlace entre una posibilidad propia y una necesidad de otro y viceversa, se me aparece como un casamiento entre dar y recibir, que se sintetiza en la palabra “comunicación”.

Así fue que toda la humillación, la impotencia y la vergüenza, se fueron transformando lenta y asombrosamente en una ocasión de regalar. Es como un guiso, que al fuego de mi corazón, va tomando su punto de cocción hasta convertirse en una gran respuesta.

A veces la persona ciega no comprende la dinámica de este encuentro y responde, con soberbia incomprensible, que no precisa ayuda. Esta actitud de decir que no tiene hambre, le hace perder inexplicablemente el placer de saborear una comida compartida. También sucede que los que pasan cerca de una persona ciega no perciben su propia voz, y se pierden la oportunidad de ser convidados con el delicioso guiso de la comunión; y entonces… se convierten ellos mismos en ciegos de los ojos del alma. Para que esa común-unión sea posible y fructifique, se requieren dos almas voluntarias y disponibles para una mutua curación.

El sencillo encuentro entre dos seres en medio de una ciudad aparentemente indiferente, es a veces simple, y fluye con naturalidad. Otras veces nos toca a nosotros, los ciegos, convocar al ángel que cada persona lleva consigo y abrir con una palabra, una sonrisa o un saludo, la puerta maravillosa de la confianza. Esta es una secreta misión educativa que el universo nos ha confiado.

Algunos de nosotros hemos comprendido lo que se oculta detrás de la necesidad de pedir ayuda. Este gran descubrimiento me alivia, me maravilla y me vacuna contra el mal humor o el desinterés.

Después de cada intercambio callejero, la sonrisa de la vida aparece cómplice y me guiña un ojo, incluyéndome en su alegría. Yo comparto la travesura, agradecida.



Eeihwaz, muerte y transformación en el corazón del futharc

Es la doble E, también llamada Eeguas. Corresponde a la letra doble E.

Eeihwaz es una runa cuyo lugar es el centro del alfabeto vikingo. Es por eso que la relaciono con el corazón del futharc.

Su diseño me sugiere unión de dos planos, conexión entre el arriba y el abajo, y a la vez trae a mi memoria la antigua ley hermética: "Como es arriba es abajo, como es adentro es afuera". Ese puente que evoca Eeihwaz relaciona lo esencial y lo material. Es camino de comunicación entre lo claro y lo oscuro. Alude a la muerte de aspectos de la personalidad que no están siendo útiles y precisan ser transmutados. Esta transformación, de la que tanto se habla, se impone como un niño por nacer, y lleva consigo toda la dificultad y el dolor de dejar morir un ciclo para dar vida a otro.

La runa Eeihwaz es un árbol de tejo. En América, el ciprés se le asemeja mucho. Los tejos fueron árboles sagrados para el pueblo vikingo. Sus sacerdotes se sentaban a la sombra del tejo para tirar las runas que tallaban en el momento, utilizando alguna rama situada a mano. Se acostumbraba a plantar tejos

en los cementerios, porque decían las viejas leyendas que las raíces del tejo iban a ubicarse en la boca de los muertos. De este modo facilitaban el pasaje de su alma hacia el cielo. De allí el nombre de runa de la muerte y de los antepasados. En aquellos tiempos los arcos de los guerreros se fabricaban con madera de tejo, al igual que las runas, y tenían funciones de defensa. Pero sobre todo eran verdaderos talismanes en forma de arco, y llevaban grabadas runas enlazadas que conjuraban todo tipo de peligros, proveyendo protección a su dueño.

Siento en Eeihwaz la fuerza de mis antepasados,
que hacen posible mi existencia y mi historia.
Las plantas de mis pies miran hacia ellos,
y mis espaldas conocen el peso de sus travesías.
Mis emociones comprenden hoy sus miedos,
la inseguridad de la guerra, las persecuciones y el desarraigo.

Todo este sentir
ocupa en mí
un antiguo lugar de herencia.
Nutriéndome
en esas raíces, voy transitando
lentamente
por el tronco del tejo,
transformando ese dolor,
pasándolo por el corazón
hasta hacerlo crecer
fructificado en experiencia

El árbol del tejo presta su cuerpo al movimiento de Eeihwaz. ¿Pero de qué clase de movimiento estamos hablando, tratándose de un árbol? Aparentemente su presencia nos sugiere quietud. Sin embargo, nos referimos a algo sutil que ocurre en el eje o tronco de la runa. Se trata de una corriente que proviene de Jera, la runa precedente, que alude a los ciclos de la vida, o sea, a los movimientos que desde el exterior van construyendo nuestras condiciones.

Cuando Eeihwaz aparece interioriza los cambios cíclicos, actualiza el pasado y lo convierte en un presente nutrido por la experiencia. Sé muy bien que se trata de un proceso tormentoso. Las cuchillas que Eeihwaz blande en sus extremidades poseen un significado. La vieja leyenda de Hyggdrasil le confiere un clima sacrificial. Existe un momento en que el dolor es ineludible, pero no permanente. En el camino de la unidad, el duelo va dejando paso a un acompañamiento que ha ganado en serenidad y compasión. Es sólo entonces que se plasma la transformación en el corazón de la situación, y el árbol sacrificial se convierte en sagrado.

Los duendes del bosque hablan de una secreta solidaridad entre los tejos. Ellos se comunican a través de sus raíces, como si estuvieran tomados de las manos por debajo de la tierra. De esta forma, casi nadie sabe que hay entre ellos un tejo madre que es el sustento de los demás, y cuando él ya no puede seguir sosteniendo al resto, otro árbol toma su lugar y continúa, imperceptiblemente, su misión.

La runa Eeihwaz, no tiene posición invertida. Salga como salga, en una tirada, su significado oracular es el mismo. Si conseguimos atravesar la gran puerta del corazón del futharc, el sol nos espera al final del octeto.

Observo con respeto esta maestría,
me siento a su sombra,
asumo el poder de autotransformación
que la situación me trae.

Un nuevo nacimiento acontece en mi corazón
Eeihwaz ha conectado otra vez el cielo y la tierra
El plan del alma se hace presente en mi conciencia

Postura corporal

Nos paramos sobre nuestras rodillas. El mentón baja hasta juntarse con el pecho.

Ahora apoyamos los glúteos sobre los talones.

Observemos la sensación de recogimiento.

Hacer beneficencia o promover el intercambio

La actitud de quien se acerca a colaborar con un ciego o a cualquiera que lo necesite, siempre parte de una voluntad de ayudar. Sin embargo, sería bueno profundizar en dicho propósito.

Existe quien desea acercarse y brindar colaboración imponiendo lo que cree mejor para quien lo recibe; pone el acento en la acción de dar y sentirse, así, generoso. De esa manera actúa la persona que tiene tiempo y disposición para las buenas acciones, pero sin pensar en el ser humano que, del otro lado, está presente con su sentir. En el caso de las personas ciegas, que es de quienes hablo, por lo general esperamos y deseamos el intercambio.

Dicen los textos antiguos que quien da recibe en forma multiplicada su acción. Yo agregaría que el que da con propósito amoroso puede, si desea, abrirse a recibir.

La humildad de quien supuestamente es dador cobra aquí una relevancia fundamental. Si el propósito es acercar ayuda auténtica, esa ayuda debe tener en cuenta: forma, sensibilidad, apertura para acercarse a otro ser y, muchas veces también, tolerancia a la frustración. Cuando alguien acerca su deseo de ayudar desde la beneficencia, o sea desde un lugar que sólo tiene en cuenta al que da y a su acción, yo como persona ciega, lo percibo y me duele. Me da pena que se desperdicie una posibilidad para dos. Seguramente esa persona presume que ella es la única que tiene la capacidad de dar, y el ciego necesariamente tiene que recibir con pasividad… y así se abrirán las puertas del cielo.

Sé con certeza que esto no es así. Por propia experiencia conozco la gran magia que flota en la atmósfera, entre quienes logran intercambiar. La persona que se dispone a realizar una acción benéfica, sin permitir el ir y venir de dos almas dialogando, cree que posee cierto poder sobre la otra, que supuestamente está obligada a recibir; entonces, la abruma con atenciones y solicitudes formales, pero sin contenido. El resultado es que el intercambio no se produce, el diálogo se apaga, y nadie recibe nada. El momento se vacía de amor, que era el primer propósito formulado. En este tipo de situaciones, la persona ciega tiene también un papel que cumplir. La opción es aceptar, por pereza o por otro motivo, que lo sirvan o colaborar activamente en lo que fuera posible. Así se pone en marcha un mecanismo que voy a describir con un ejemplo.

Una mañana de Pascua llegamos tres ciegos a un hotel en

la provincia de Buenos Aires. Ya habíamos reservado los lugares y entramos provocando el estupor del conserje, que no sabiendo como hacer para decirnos que no nos quería allí, comenzó a buscar y rebuscar en las reservas hasta que, frente a nuestra firme decisión de quedarnos, nos encontró en el registro. Notamos su estupor y su contrariedad por prejuzgar que nos tendría que llevar y traer prácticamente a upa por todos lados. Finalmente, con la ayuda de la mucama, nos ubicó en las habitaciones y nos indicó la forma de usar el teléfono para comunicarnos entre nosotros y con la conserjería. También nos dijo que no saliéramos de las habitaciones, que lo llamáramos y él mismo nos acompañaría.

Hasta aquí, los hechos tal como se presentaron. Una vez que acomodamos nuestras ropas, nos pusimos de acuerdo por teléfono y salimos de las habitaciones teniendo en cuenta las referencias que ya habíamos percibido al llegar. Fue así como a los cinco minutos ya subíamos y bajábamos por la escalera con prudencia, pero sin inhibiciones, ante el asombro mal disimulado del conserje y la mucama. Si hubiéramos aceptado pasivamente la ayuda del personal, sin intentar siquiera movernos por nuestros propios medios, el vínculo se habría vaciado de corazón. En cambio, lo que sucedió fue todo lo contrario. Nosotros pusimos nuestro hacer en movimiento, y el conserje, cuando terminó nuestra estadía, nos pidió sinceramente que volviéramos, que nos iba a extrañar. Lo que quedó sin decir es que la experiencia fue de gran aprendizaje para todos. Para nosotros porque pudimos desplegar nuestras posibilidades frente a los demás y también frente a nosotros mismos; y para el personal del hotel representó una oportunidad de vivir una situación diferente en la que, finalmente, pudie-

ron ofrecer de corazón.

Como cuento en esta ocasión, la posibilidad de intercambio no estaba a la mano sino que fue promovida por nosotros. Otras veces el intercambio se da con naturalidad de ambos lados; y otras, se frustra por la actitud de los ciegos.

Es por eso que me parece muy importante tomar conciencia acerca de estas situaciones que con mayor o menor frecuencia se nos van presentando en cada esquina. Por algún motivo que los seres humanos desconocemos, la vida nos coloca en circunstancias no siempre amables o fáciles de transitar. Pero un tiempo después es posible que se aclare la dirección que toman los acontecimientos. Más tarde, observando desde otra perspectiva, las dificultades iniciales nos parecen mínimas con respecto a la satisfacción de haber atravesado un obstáculo.

Una vez decidimos encontrarnos con una amiga, también ciega como yo, para almorzar y pasear por la feria artesanal de Belgrano. Buscábamos un lugar donde comer que a ella le habían recomendado, pero tenía el inconveniente, para dos personas ciegas, de ser autoservicio. En nuestro camino pasamos por una esquina repleta de mesas y sillas, que colocadas en la vereda, obstaculizaban nuestra caminata. Protestamos, comentando entre nosotras, la mala costumbre de dejar objetos molestos en lugares inadecuados y continuamos. Cuando llegamos al lugar buscado, varias dificultades complicadas de salvar se nos presentaron, además del sistema de autoservicio, las personas que estaban a cargo del comedor no hablaban español. Sin poder ver ni tampoco hablar, la comunicación no fue posible. Salimos un poco desconcertadas, tratando de decidir un nuevo rumbo. Entonces recordamos las sillas y mesas

en la vereda que tanto nos molestaron para pasar y, con algún recelo aún, entramos guiadas por los obstáculos, como suele pasar en la vida. Allí la comunicación fluyó y pasamos un almuerzo muy agradable.

Pienso que en esta ocasión, como así también en los sucesos del transcurso de la vida, los impedimentos nos producen enojo inicial, pero si logramos flexibilizar nuestros movimientos, podremos percibir que somos guiados por los inconvenientes hacia lugares más propicios para nuestro desarrollo como almas que procuran evolucionar. En la calle, en nuestras diversas actividades, en la vida en general, aparecen disimuladamente acontecimientos que albergan en forma latente el germen de un aprendizaje. Ese aprendizaje generalmente incluye a varias personas-almas que precisan de esa tierra para hacer germinar su corazón. Si el momento encuentra el eco que necesita, ese tejido invisible se hace material y fructifica en la alegría que une.



Perdhro, el secreto se oculta en nuestro corazón

También llamada Peordh. Corresponde a la letra P.

Perdhro oculta el secreto. Es runa de lo misterioso, de lo desconocido, un asunto secreto. Oculta el misterio a los ojos del que todavía no está preparado para conocerlo. No porque sea incapaz de guardarlo, sino porque no es aún el momento de enterarse.

Runa significa secreto; hay algo en las runas que necesita ocultarse para después ser revelado. Ese ocultamiento es en realidad una protección o tal vez signifique un camino sinuoso, que impulse al héroe a recorrerlo y a leer entrelíneas. En épocas de persecuciones se utilizaban los acertijos para esconder secretos o claves herméticas y mantenerlos lejos de miradas inquisitivas. De este modo, grandes revelaciones permanecieron en lugares seguros e insospechados.

Perdhro se asemeja a una tirada de runas. Al principio solo tenemos la pregunta y la respuesta habita, sola, el interior de nosotros mismos y está guardada en silencio. En un primer momento, puede parecer que un caos lo cubre todo como madeja enmarañada. Pero poco a poco, el mensaje se va abrien-

do paso y las respuestas terminan manifestándose. La energía de Perdhro está presente en el instante de la pregunta y de la incertidumbre acerca de la respuesta, pues esta se demorará hasta constatar el compromiso del consultante consigo mismo y con su camino. Se demorará hasta que el héroe se encuentre en condiciones de escuchar y de comprometerse con un mensaje que lo enfrentará a una luz que no conocía.

Perdhro se halla debajo de Kaunas que significa darse cuenta, ver con claridad, abrir perspectivas. En cambio, Perdhro sería casi el opuesto complementario: el ocultamiento, el cerrar, el no mostrar; es la ruta misteriosa del azar. Es lo que no se sabe o no se debe saber.

En ocasiones, cuando Perdhro sale en una tirada representa aspectos rechazados o no reconocidos. El gran desafío consiste en observar lo que se oculta para el consultante y que se le presenta desde afuera como un espejo, induciéndolo a registrarlo en sí mismo. Por ejemplo, en el caso de alguien a quién le llega una sucesión de actitudes violentas o abusivas y en la tirada le aparece Perdhro, podría revisar cuales aspectos marciales de sí no están encontrando canal de expresión y permanecen en secreto hasta para quién los alberga.

Esta es la runa del tiempo y de las nornas. Las nornas son seres elementales, semejantes a pequeñas hadas que existen en la mitología vikinga. Ellas reinaban en la fuente de Urd donde regían, antes que Odín, el destino de los hombres y el tiempo. Se las representa ovillando lana o tomando nota de los acontecimientos: Urda, conocedora del pasado, registrando el día que transcurrió, hablando de lo que había llegado a ser; Verdandi es la que habla de lo que está siendo; Sculda colocando su dedo meñique en un diente, consigue hablar de lo

que podría llegar a ser.

En realidad, esta representación del tiempo en tres partes se reúne en una unidad. Esa unidad que cada uno de nosotros somos, y en la que se dibuja el recorrido de nuestro trayecto, tiene un único sentido y una intención más allá de nuestra personalidad. En la unidad el tiempo es uno… pasado, presente y futuro se convierten en el instante infinito que habitamos. Cuando tiramos las runas entramos a ese tiempo sin tiempo tan particular, y desde ese lugar podemos ir al pasado y al futuro, porque el tiempo es parte de lo que ya existe en la sutil atmósfera que irradiamos.

Perdhro es también poder de seducción, es la polémica manzana, deseo que no se muestra, poder que se oculta estratégicamente, mostrando sin mostrar la esencia, todavía. Perdhro espera agazapada el momento propicio para desocultar el secreto, que al final del octeto quedará iluminado por el sol.

Cuando Perdhro sale invertida en una tirada significa: máscaras obsoletas que se caen. O sea que lo que hasta ese momento fue útil para transitar un camino, ya no lo es. La energía de esta runa invertida insta a dejar caer toda máscara, todo gesto estereotipado, y a procurar la cara del adentro, permitiendo que esta aflore. La posición invertida de Perdhro significa también secreto descubierto. El secreto, en fin, queda expuesto y se hace visible. Muestra caminos o soluciones que se ocultan por el momento.

Cuando Perdhro sale en una tirada ya sea derecha o invertida, es necesario aceptar con paciencia un misterio que la vida nos propone y confiar en que el universo tiene un plan para nosotros, mucho mejor de lo que nuestra personalidad ima-

ginó. Esta entrega resulta necesaria y a la vez desafiante. Es una empresa no fácil. Nos pone a prueba al salir del pórtico. Si deseamos no quedar atascados en la salida de la puerta, se hace imprescindible dirigir nuestra atención a Sowilo, el sol, que ilumina todo con su luz. La perspectiva de llegar al sol alumbra todo el segundo octeto, y es la gran esperanza y consuelo del héroe que nos habita.

Postura corporal

Sentados. Apoyamos las plantas de los pies en el piso. Las piernas quedan flexionadas y un poco abiertas.

Los codos se apoyan en las rodillas y las manos sostienen la cabeza, en actitud pensativa.

Observemos que el corazón permanece oculto por la actitud corporal.



Algiz, la oportunidad de decir no

También llamada Eolh. Se trata de la letra Z. Significa los cuernos de un alce que delimitan un espacio libre alrededor de sí.

Esta letra se escribía al final de cada palabra para indicar el plural, tal como nosotros utilizamos la "s". También se dibujaba en talismanes para procurar protección. Era costumbre abrir y cerrar una frase, un conjuro o un acertijo entre dos Algiz; una al principio y otra al final de la oración.

Algiz es la decimoquinta letra del alfabeto rúnico tradicional. Su significado es el de poner límites al mal, entendiéndose por mal la aparición de monstruos internos y también externos.

Cuando sale Algiz en alguna tirada, sé que es momento de estar muy atento escuchando los murmullos de los juncos y a la vez delimitando el propio espacio, como si poseyéramos los cuernos de un alce.

Siguiendo el segundo camino de ocho letras, el que corresponde a la vida espiritual o psíquica, vemos que se ha transitado por tormentas de granizo, por dolores y por situaciones paralizantes y ahora al haber experimentado la contundencia

del granizo y el dolor que quema, el héroe pudo comprender los ciclos de la vida, la posibilidad de ver la propia sombra y admirarse frente al misterio de la creación.

Después aparece Algiz asumiendo el poder que da la experiencia, señalando el momento de preservar un espacio libre alrededor de sí. De este modo se cumple el mandato que el mago Merlín da para Algiz: "abstente del mal". El héroe logra abstenerse del mal porque ha podido reconocerlo a lo largo de este segundo octeto.

Del mismo modo que al héroe, fuertes granizadas y dolores que queman me posibilitaron la llegada a una pregunta fundamental: ¿para qué a mí? Las respuestas fueron presentándose con forma de casualidad. Sólo más tarde pude ir enhebrando una comprensión, que me llega madura y sabia, más allá de mí.

Algiz posee la confianza que emana del corazón y es desde ese lugar de amor que dice "no". Ella enseña el arte de discriminar, de distinguir y de delimitar. En la antigüedad cuando las personas tenían dudas acerca de si podían beber o no de un cuenco, se dibujaba en él la runa Algiz para proteger aquello que se iba a tomar. Se confiaba en el gran poder de protección de Algiz.

En lo personal esta runa fue guía de mis investigaciones. Antes de adentrarme en los secretos rúnicos, Algiz reiteraba su presencia ante mí como indicándome que la siguiera. Invariablemente derecha o invertida, aparecía en mis precarias tiradas de principiante. Oyendo ese llamado es que procuré indagar, y así, poco a poco, me fui abriendo a la llegada de este conocimiento que pasó a través de mí y más allá de mí. Fui entendiendo el mensaje de Algiz que despaciosa, pero insis-

tentemente, me fue revelando que mi ser precisaba discriminar mi propio espacio, mis propios deseos, mis propios pies de los de los demás

para crecer.

Cuando Algiz sale invertida significa que el consultante está intentando protegerse, aferrándose a las situaciones como si tuviera garras. La runa está mostrando que esa falta de confianza en el proceso de la vida, deja a la persona verdaderamente sin defensas y a merced de posibles manipulaciones o intromisiones por parte de los demás.

El camino del héroe continúa; su destino es el Sol. Un escalón antes de obtener la plenitud, Algiz nos propone su desafío iniciático: la oportunidad de decir no.

Postura corporal

De pie, con los pies juntos, sentimos el eje de la columna vertebral.

Elevamos los brazos por el costado, hacia arriba. Las palmas quedan hacia fuera y la cabeza se dirige un poco hacia atrás y hacia arriba, como mirando el cielo.

Observemos la sensación de delimitar el espacio.



Sowilo, un camino hacia el sol

También llamada Siguel. La letra S constituye un lugar de llegada al sol, al cabo de una atormentada recorrida por el octeto. Después de sufrir el granizo, el dolor y el hielo, todos maestros de vida, un gran sí, gordo y brillante como un sol, nos espera iluminando el final del trayecto. El sol es el único que puede derretir el hielo, disolver el granizo y entibiar el alma. Como todo proceso, tiene su tiempo y sus aprendizajes.

Sowilo es una gran luz divina, un esplendor que consuela. Su don de llevar luz a las situaciones es siempre un gran alivio. De todos modos, cuando Sowilo se presenta desoculta también las sombras en que yacen lo negado, lo rechazado por cada uno de nosotros. El efecto, en estos casos, es un darse cuenta que nos lleva a hacernos cargo de lo que hasta ese momento estaba actuando, sin que lo supiéramos concientemente.

Como gran mago que es, Sowilo va convirtiendo el dolor en maestría, el granizo en experiencia y la concentración en expansión. Es un gran puerto de llegada al centro de uno mismo, desde allí irradia su calidez hacia adentro y hacia fuera y se erige en gran dador de vida, de luz y de color.

Pero si alguien creyó que Sowilo es un puerto definitivo, se equivoca. Se trata solo del final de un ciclo, de un pequeño sol en medio de la inmensidad del universo, un pequeño sol en medio de una eternidad de estrellas, que como él brillan en el espacio. Solo es el centro de nuestro sistema solar, insignificante en medio de una inmensidad inconmensurable. Allí estamos nosotros, sin saber, sin poder siquiera imaginar lo que sucede más allá. Solos, con nuestra conciencia de ser luz y parte de una creación infinita. Entonces, tomamos la dimensión de nuestra pequeñez y de nuestra grandeza, y de esa conciencia nace un gran sí, que nos remite a una inmensa tarea de hormiguita: nuestro día a día en la luz.

El Sol que brilla en Sowilo ofrece su centro para ir deshaciendo rigideces, para recurrir en busca de apoyo, y para mirar desde allí el camino. En su papel de ser justo se relaciona con la próxima runa: Tiwaz, el que imparte justicia con su espada mágica. La nobleza de Sowilo consiste en haber transformado el dolor y exponerlo sobre la mesa, mostrarlo y abrazarlo, con su amor de gran sí. Este descubrimiento que nos revela, señalándonos los puntos en que podemos apoyarnos, nos permite cambiar lo que se nos ocultaba, y nos deja en condiciones de afrontar el octeto que sigue, el de las relaciones humanas.

Esta runa pone el broche final al octeto que nos coloca en un lugar de mayor madurez, el de la vida psíquica o espiritual. Con nuestras alforjas plenas de conciencia, nos dirigimos hacia la vida de los vínculos.

La runa Sowilo no tiene posición invertida. En una tirada de Odín, en la que se extrae una única runa, responde a una pregunta puntual: significa un Sí con mayúscula.

Postura corporal

De pie, abrimos las piernas en el ancho de caderas y las flexionamos un poco.

Los pies se apoyan solamente en el borde externo. Los brazos, se elevan por adelante, ahuecándose, como si rodeáramos una gran pelota inflable. Todo nuestro cuerpo se moldea sobre esa esfera imaginaria, cubriéndola flexiblemente con la parte anterior de brazos, tórax y abdomen, incluyendo la cara interna de las piernas.

Observemos la sensación de redondez.

Momento

Barrer. Mover todos mis "no". Si despliego mis "no podría", si pongo a prueba mis "no puedo", mis "yo no soy así", mis "no me van a entender", mis "no vale la pena", si los llevo al polo opuesto navegando calmosamente, pero segura y confiada a mi propio proceso, si los transformo y consigo exponerlos frente a mí con la mirada libre de prejuicios, entonces avanzo escuchando las señales de un afuera que anima mi adentro a seguir dando pasos buscando mover mis "no".

Cuando siento un débil "si", que crece y se va convirtiendo en confianza que voy respirando, nace en mí una alegría auténtica desde las entrañas con sabor a logro, a desafío en tránsito de ser trascendido.

La frecuencia de un ángel me acompaña.

Entonces, siento que si logro decirle "sí" a mis "no", transmuto una gran parte de mi destino, de mi pasado y de mi futuro; pero sobre todo de mi momento presente.

Mis miedos y mis "no" me acompañan, y yo los acompaño a ellos moviéndolos, elastizándolos y poniéndolos a prueba a ver qué tan "no" eran, qué tan seguros estaban de su "no".

En esos momentos respiro la confianza, mi corazón se expande, y el asombro de mí retorna, y se presenta el recuerdo de todos los "sí" que le dije a la vida… y a los que ella me respondió como un eco "sí".

Cuando, en cambio, me aferro al muro aparentemente inamovible de mis "no", el encierro me limita como un techo que se achica sobre mi cabeza.

Entonces la cárcel de mis "no" se me hace tan evidente que no puedo hacer otra cosa que verla, y en esa circunstancia busco la forma de liberar mi acción.

Trabajosamente avanzando a través y a pesar de mis prejuicios después de dar vueltas, decidir la libertad y procurarla, voy dando pequeños pasos cotidianos simples y ordenadores. Lo pequeño del día a día apacigua mi corazón. Los conocidos movimientos cotidianos enmarcan mi hacer sencillo, como trampolín para mi hacer conciente.

El ángel y el asombro me siguen acompañando, susurrándome secretos en forma de palabras, de letras y de vibraciones apenas sugeridas. Nos frecuentamos en un compromiso renovado y conciente a cada instante infinito.

Permanecemos en el "sí" a pesar de lo que amenaza automatizar el movimiento, los ruidos del adentro y del afuera.

Cuando la gran luz me ilumina, y consigo transitarla, vivenciarla y sostenerla con mi atención amorosa, fluyo tranquila y confiadamente en mi cauce, apoyada en todos mis "sí".

Pasaje por las últimas ocho letras

Empiezo en Tiwaz que me lleva a un lugar heroico y obtengo el don de discriminar e impartir justicia. Me siento dueña de una valentía desconocida pero propia.

Voy a la runa siguiente que es Berkano en donde el coraje pasa a otra instancia de mi ser. Me traslado al polo opuesto complementando a Tiwaz. Echar raíces es el desafío. Alimentar, nutrir, ser madre del propio crecimiento.

La próxima runa se llama Ehwo, el caballo. Esta runa hace posible trasladarse entre dos. La cooperación y la sintonía facilitan un cambio afortunado. Ehwo reúne la energía de las dos anteriores y las promueve a un movimiento que significa evolucionar hacia un nuevo estado.

El octeto continúa en Mannaz, la humanidad y el origen humano. Mannaz es la letra de Moisés, el que da la ley. Es la que da estructura a mi ser encarnado. Es la que encauza y ordena la energía de los hombres.

Llegamos a Laguz, el agua. Simboliza la emoción que fluye y que todo lo disuelve despreocupadamente. Es la intuición, el origen femenino, la luna nueva. Necesita encauzarse a través de Mannaz la runa anterior.

Nos encontramos en Ingwaz. El continente que encarna Mannaz y el contenido que encarna Laguz se funden en pos de una nueva alquimia. Ingwaz es un ciclo que se cumple, mixtura de ambos orígenes. Es la mariposa que sale de su crisálida y la fertilidad.

El escalón siguiente lo constituye Dagaz, el amanecer. La luz desplaza naturalmente a la noche despejando dudas, en-

carnando la audacia, el valor, la confianza en el orden universal.

En el final del octeto se encuentra Othalaz. Sin buscarlo el liderazgo llega otorgado por la comunidad. Final de un camino pleno de experiencias valiosas que materializan en Othalaz. Llegar a la última runa es completar un aprendizaje. es haber adquirido la experiencia necesaria para continuar transitando por otros senderos, por nuevos desafíos.



Tiwaz, reposando en la fe

También llamada Tir. Corresponde a la letra T.

Tiwaz es la runa del guerrero. Encarna la acción decidida del que va a la guerra. Encabeza el octeto que nos habla de las relaciones humanas. Su energía es representativa de los pueblos vikingos y por eso se halla en el primer lugar de este octeto.

El guerrero Tir da nombre a esta runa. Su audacia se pone de manifiesto al aceptar conducir a un lobo mítico, traicionero y malvado, a un banquete de paz. El lobo, que se llama Fenriz, ha puesto sus condiciones. Pide ser llevado con la mano derecha de Tir en sus fauces y con la cadena que lo conduce, suelta. El valiente guerrero acepta y lo lleva de esa forma. A mitad del camino, el lobo Fenriz sospecha una traición y decide escapar arrancando la mano de Tir en su huida. Los dioses buscan premiar a Tir por su coraje y por su confianza. Le otorgan una espada mágica, que él podrá manejar con su mano izquierda y que le permitirá impartir justicia.

En esta historia existen varios conceptos que pertenecen a Tir. Está la valentía y el coraje, la decisión de actuar, la confianza en el proceso de la vida; la facultad de impartir justicia

desde la experiencia que da el dolor, originada en la intuición que su mano izquierda simboliza. También se encuentra presente la dificultad para discriminar quién es el lobo y cuales son sus instintos.

El heroísmo está gobernado por la intuición, que cobra importancia a partir de la experiencia con el lobo. Aquí la espada mágica rasga el tiempo en un antes y un después y así la confianza va pudiendo discriminar la acción correcta. Tiwaz nos habla de que la confianza protege los pactos. No olvidemos que nos hallamos al principio del octeto relacional.

La runa Tiwaz señala fuerza y concentración en la acción. Su energía se despliega como una brújula del movimiento. Trae una propuesta del ideal por el cual luchar. Conlleva innovación, conquista y autoconquista. Trae certeza en los deseos y confianza en los logros.

Cuando la runa Tiwaz sale invertida nos indica que toda la fuerza y el valor se hallan en el lugar menos indicado, como por ejemplo la boca de un lobo. Esta posición pone en escena el tema de la traición de un pacto, y la sensación de soledad e impotencia para recomenzar. Muestra dificultades con la autoestima, así como desperdicio de todas las fuerzas al no tomar la dirección que evolutivamente corresponde. Se hace necesario, en esta situación, reacomodar el poder de discriminación para colocar la energía acertadamente.

El extremo de mi espada mágica,
marca el rumbo del camino que comienza.

Mi optimismo y mi valor alimentan
la confianza en el proceso que se vislumbra.

Mi fe en la justicia
(suceda lo que suceda en el trayecto)
me recuerda una vez más,
que la gran Ley nos contiene a todos.

Postura corporal

De pie; sentimos los pies en el piso y la cúspide de la cabeza en contacto con el cielo. Los brazos se elevan por los costados hasta quedar a cuarenta y cinco grados del cuerpo, imitando una flecha.

Observemos la sensación de dirección y de elevación.

De regreso al sí

Mi intención dibuja un trazo desde el centro de mí hacia adelante, hacia mi horizonte, y llega hasta mi proyecto.

Vuelvo a pasar por mi centro y regreso hacia atrás, hasta el punto donde mis raíces me vuelven a dar alimento. Ellas sustentan mi avanzar nutrido por la experiencia.

El regreso al sí, que le digo a la vida, está conformado de un amasijo de vivencias variadas. Mezclo los ingredientes, a veces con alegría y a veces con dolor.

Con movimientos profundos voy arrasando mis miedos, los voy elastizando con la ayuda de los ángeles y de mi propia disponibilidad.

Me sustentan las palabras, sonidos internos que vibran y encuentran eco en la caja de resonancia que soy, para acompañarlas.

Me curan las palabras que abren, que transforman mi materia y mis emociones. Y yo les hago un lugar, les abro mis puertas, las cobijo, y les doy fuerza hasta producir la magia de ese encuentro en el que mis partes se reúnen, para convertirme —sin contradicciones— en la Unidad que también reside en mi interior.

Con los años y la paciencia de continuar en mí, habito ese lugar cada vez con más fe en que podré regresar.

Los vientos de la vida a veces me dejan aturdida y desorientada. Las tormentas con sus truenos, intimidan mi confianza.

Y entonces, una voz amiga me va susurrando al oído del corazón las palabras mágicas que me recuerdan que conozco aquel lugar.

Con decisión voy mudándome a ese otro domicilio, voy reconociendo el sendero que me conduce hacia allí, y voy sintiéndome más liviana, retornando al territorio que es en mí.



Berkano, el coraje de lo femenino

También llamada Beork o Bercana. Corresponde a la letra B.

Es la maternidad; es ser madre; es la madre tierra. Si Tiwaz es el coraje masculino, Berkano es el coraje femenino o el coraje de parir.

La verdadera madre está presente y da fuerza, sin facilitar y sin evitar las dificultades del crecimiento, dando contexto y contención. Cuando esta runa aparece en una tirada significa que está presente lo materno, y es necesario nutrir y sustentar aquello de lo que se trate. Aquí están presentes la fuerza y el coraje de parir hijos, ideas y sueños.

Berkano está representada por un árbol de abedul, que es el que primero reverdece en primavera. Por eso se lo vincula con el concepto de muerte y regeneración. Toda la fuerza de esta runa reside en sus raíces; toda su energía es de enraizamiento; por lo tanto su aparición en una tirada indica arraigarse, aquietarse y nutrir el proyecto con la entrega de una madre que amamanta.

La arborescencia de Berkano crece por el camino más simple, el que le habilita la matriz. Es tanto la raíz que crece en

forma de arborescencia, como la madre tierra que le habilita el crecimiento. Se trata de la raíz con su potencia, y de la matriz en donde se expresa esa fecundidad: el útero.

El crecimiento al cual nos referimos, implica el dolor que siente el árbol al ser roídas sus raíces por Nidhocc, la dragona mitológica. Según cuenta la leyenda ella se alimenta de este árbol y a su vez lo hace fructificar. Es claro aquí el rol de la madre, que alimenta y promueve el desarrollo sin facilitarlo, y que tampoco se propone eludir los aprendizajes por los cuales es necesario transitar para continuar evolucionando.

Berkano es una madre con un niño en los brazos. Toda su atención se halla centrada en propiciar el crecimiento, poniendo en juego la ternura, la paciencia y a la vez los límites. Estos mismos límites constituyen el abrazo de la experiencia que da certezas y seguridades.

Cuando Berkano sale invertida significa: sobreprotección o prioridades mal establecidas. Es decir, que se está alimentando algo que no es lo importante para la situación presente. O bien, bajo la apariencia de un cuidado exagerado, se oculta la hostilidad y la culpa de una agresividad no expresada.

El amplio regazo de Berkano ofrece cuna y abrigo.
Sus fuertes raíces alimentan y sostienen.
Los límites claros de su amor ayudan a dar frutos, a parir, a generar...
La Vida.

Postura corporal

De pie flexionamos las rodillas y mantenemos los pies

apoyados en el suelo. Los brazos se elevan por adelante hasta quedar paralelos al piso. Los antebrazos se flexionan y las manos llegan a tocar las sienes.

Observemos que toda la fuerza de la postura reside en las piernas y pies: nuestras raíces.



Ehwo, un paseo que enlaza universos

También llamada Ehwaz. Es la letra E.

Ehwo nos habla de la sintonía entre dos mundos: el racional y el intuitivo; o el jinete y el caballo; o la acción y la receptividad. Aparece en el octeto concerniente a las relaciones humanas, y llega después de la valentía de Tiwaz y lo que alimenta esa valentía en Berkano. Es la síntesis entre dos que cooperan a favor del movimiento.

Para la cultura vikinga, los caballos blancos fueron animales sagrados, a quienes los druidas consultaban como oráculos vivientes. Recordemos la vieja serie de televisión Mister Ed, en la que el caballo era consultado por su sabiduría y respondía con palabras que sólo su dueño comprendía.

Ehwo señala un movimiento producido por una fuerza realizada entre dos, por eso alude a matrimonio o a encuentro para cooperar.

Si observamos el futharc verticalmente, Ehwo se ubica debajo de Thurisaz y de Isa. Podemos deducir, entonces, que el movimiento irreflexivo, directo y solitario que habita en Thurisaz, pasa obligadamente por un centramiento o concentración en el eje de Isa. Dicho movimiento deviene en Ehwo co-

mo motor de un cambio, producto del impulso en el que colaboran fuerzas opuestas y complementarias.

Se habla aquí de un viaje corto, una mudanza o un cambio relacionado con el brillo, ya que Ehwo es una runa de buena fortuna salga derecha o invertida. Se busca con esta energía un nuevo lugar, ya que se cuenta con la fuerza decisiva de Tiwaz y la paciencia nutritiva de Berkano. Se trata de un momento en el que el héroe, que somos cada uno de nosotros con su particular heroísmo, redefine su acción ya enriquecida y se mueve hacia un nuevo destino.

Ehwo es la runa que enlaza universos y por lo tanto, experiencias y mundos interiores. En el caso de Hyggdrasill, va relacionando las tres raíces que abrevan en las tres fuentes y dan lugar a las tres iniciaciones de Odín. En ese movimiento en que Ehwo nos va acompañando, podemos comprender todo lo que significa el viaje iniciático de Odín en la vida de cada uno de nosotros. De este modo nos es fácil relacionar la entrega del ojo de Odín en su primera iniciación, con la adquisición del conocimiento simbolizado en la visión trascendente de su único ojo: la mirada interior. Si continuamos viajando nos encontramos con nuestro héroe clavado en el árbol mítico, que muere y resucita con una sabiduría hasta el momento inasible para la Humanidad. Allí al dejar morir lo viejo dentro de nosotros, renacemos al saber que se nos revela desde el dolor. Finalmente como lugar de llegada de nuestro viaje a caballo, nos adueñamos de nuestro destino y de nuestro tiempo. Entonces entendemos que el arribo a la morada de los dioses es la forma de habitar el corazón donde mora lo divino. Estos son los lugares que Ehwo unifica en su viaje; para lograrlo se requiere la unidad y la cooperación de dos fuerzas opuestas y

complementarias que se asocian para avanzar y sintetizar en un tiempo sagrado las pruebas del camino.

Si Ehwo sale invertida en una tirada significa que el héroe precisa descanso. Es momento de pausa para reciclar fuerzas, situación en la que es propicio bajar del caballo, reposar y dar resuello a la otra parte. La continuación del movimiento o viaje está desaconsejado.

> *El equilibrio que Ehwo me pide se sustenta en mis dos pies.*
> *Mientras uno sostiene, el otro da el paso y luego entrega al primero esa tarea.*
> *Ambos pies miran desde mis plantas a mis antepasados, quienes sostienen con su historia el avance hacia el sol.*

Postura corporal

Se realiza entre dos personas. Estas se ubican frente a frente, sus rodillas levemente flexionadas y sus manos tendidas hacia el compañero, con los brazos un poco flexionados. Las manos se toman.

Observemos la vivencia de compartir.



Mannaz, la raza humana

También llamada Mann. Corresponde a la letra M.

La raza humana nace en la mitología vikinga a partir de un gigante. Dicho gigante llamado Haendall, es hijo de Odín y de nueve gigantas, o nueve brujas, o nueve olas o nueve lunas, que es el tiempo de gestación de la raza humana. No olvidemos la importancia que el número nueve posee en esta cosmovisión. Odín, padre de las runas, permaneció nueve días y nueve noches colgado en un mítico árbol para recuperar esa sabiduría hasta entonces perdida para la humanidad. Además cada novena runa da lugar al nacimiento de un nuevo octeto o camino iniciático de ocho letras rúnicas.

El mito de Haendall relata la historia de un dios que se vuelve hombre para engendrar la raza humana. Genera tres castas a partir de la fecundación de una abuela, de una madre y de una hija; y así aparece respectivamente el grupo de los siervos, de los artesanos y de los sacerdotes. Se trata de un gigante que posee una percepción sumamente fina, y gracias a su excelente vista puede ver crecer la hierba en toda la tierra, y con su oído poderoso consigue escuchar el sonido del vuelo de una mosca. Haendall vive en un extremo del arco iris,

lugar de morada o tribunal de los dioses. Allí permanece vigilando esa unión entre lo sagrado y lo cotidiano.

A mi modo de ver, Mannaz está muy relacionada con Moisés, el que da la ley. Mannaz es la fuente del origen paterno; y Moisés el gran patriarca que da al pueblo judío, la ley de Dios. En el grupo familiar, el padre es el encargado tradicionalmente de poner límites y de generar las defensas necesarias para que el hijo se relacione con el afuera, con los demás, fortaleciendo su autoestima. El padre es la seguridad y es el límite. Mannaz pone orden, da contexto y representa el respaldo que proporciona la Ley.

Mannaz reúne en su diseño a Dagaz y a Ehwaz. Dagaz, que es el amanecer, define el límite entre la noche y el día; y Ehwaz, que es el caballo, imprime movimiento en el instante del crecimiento de la luz, encarnando al sol como el dios padre en todas las mitologías. Mannaz es el continente por el que circula un contenido, es la estructura, es el límite que proporciona certeza.

Esta runa posee posición invertida. Cuando aparece así significa que la persona está repitiendo viejas escenas aunque con distintos actores. Es como si la vida nos diera en cada ocasión la oportunidad de reparar o de producir "un darse cuenta". Si esta ocasión que se reitera no se puede curar esa vez, siempre se presentará otra oportunidad de resolverla. Mannaz invertida nos está mostrando esa reiteración y por lo tanto la posibilidad de responder con creatividad, o sea, de manera diferente a todas cuantas hemos probado anteriormente. También nos está señalando una necesidad de trabajo sobre la autoestima, es decir sobre las defensas de una persona, que en el plano físico están representadas por el sistema inmu-

nológico. La interpretación de esta runa invertida nos habla, además, de que la estructura de esa persona estará literalmente "patas para arriba" hasta que se pueda restablecer el equilibrio o llegar a un nuevo y diferente estado.

El mensaje que Mannaz nos trae es: encontrá vos tu propia ley. Es una tarea que sólo, vos podés realizar, pues nadie podrá hacerlo en tu lugar. Apoyate en tus defensas, en tu autoestima, que es lo que vos sabés que es tu don.

En el caso de salir invertida su mensaje es: no te refugies en tu egoísmo para resolver situaciones que se repiten en tu vida. Apelá a tu creatividad si pretendés salir de un circuito que te lleva al sufrimiento.

Mannaz trae en sí el perdón, en el sentido de que para perdonar realmente, tenemos que encontrar nuestro don. O sea que en el interior de aquella situación o persona que necesitamos perdonar, vive nuestro potencial. Dicha potencialidad nos pertenece, la obtuvimos como experiencia después de ese dolor. Descubrir el don, a partir de un momento conflictivo en la vida, nos conduce a encontrar nuestra ley. Así como la ley que Moisés encontró en la relación con Dios: su misión. Dicha misión le fue revelada durante el exilio en el que necesitó trascender su herida y perdonar, para responder a la gran Ley.

Existe un antiguo cuento en el que una bella mujer es atraída y repelida a la vez por una bestia. La historia se transforma cuando ella se anima a besar al monstruo y él se convierte en príncipe. En este relato está la clave del perdón, es decir que los sentimientos de perdón sobrevendrán cuando podamos abrazar nuestras situaciones más monstruosas y entendercuál fue el potendial que obtuvimos de ellas. Entonces y

sólo entonces podremos transmutarlas sabiendo que ese potencial vital no hubiera aparecido si la vida no nos hubiera puesto en aquella coyuntura aparentemente siniestra.

Lo que en el cuento se denomina "la bestia" es la promotora del hallazgo de todo ese poder de transformarnos. Dicho poder es el príncipe de nuestro propio relato que con su aparición nos convida a olvidar los padecimientos. Al fin el beso que nos animamos a darle a nuestras heridas, revela como por arte de magia, aspectos principescos de nuestro camino.

Mannaz
muro fuerte
límite preciso que ayuda a crecer
como un padre severo y recto en su amor
yo te permito que continúes construyendo dentro de mí
ladrillo a ladrillo
estructuras fortalecidas en lo aprendido.

Tu aparente inflexibilidad
me asegura que el universo
tiene un plan para mí
mucho mejor de todos los que imaginé.

Desde todo el potencial de mis defensas
te agradezco.

Postura corporal

Nos arrodillamos; el mentón contra el pecho. Cada mano

se apoya en el hombro contrario, y los brazos permanecen cruzados en el centro del pecho. La mirada se dirige hacia el ombligo. Observemos la actitud de introspección.



Laguz, un cuerpo de agua

También llamada Lagu o Lagr. Corresponde a la letra L.

El agua fluye así como nuestras emociones. Su fluir no posee forma alguna sino que toma el molde de lo que la contiene. Está representada por la sacerdotisa, la luna nueva, la intuición, la receptividad y en general toda la energía femenina como gran fuente, origen y dadora de vida. Se la considera también como inicio de la vida humana porque al nacer, hacemos ese pasaje desde las aguas a través de un canal hacia nuestra encarnación terrestre.

En la mitología vikinga el dios Odín se convertía en barquero y hacía pasar a los muertos a través del agua hacia su propio reino. Aquí Laguz también cumple con la función de otro regreso.

Laguz es el fluir de la vida que busca continente en Mannaz. El agua es contenido, la ley es continente. Laguz es encauzada por Mannaz. Laguz es plenamente emocional; Mannaz es plenamente mental.

El agua es la que todo lo diluye, y a la vez todo se disuelve en ella. Es como una gran generadora.

Nuestra vida está llena de agua, constituye el setenta por

ciento de nuestro cuerpo y los océanos representan el setenta y cinco por ciento del planeta. Si sumamos a ello el agua de la biosfera, podremos calcular el lugar que ocupa en nosotros.

Esta runa es la gran igualadora de las emociones. Propicia la expresión de lo emocional. Dicha expresión alivia, reparte, blanquea el sentir, y lo expone de modo que quede claro para los que comparten ese momento. Por eso decimos que la runa Laguz, que representa el fluir de las emociones, es igualadora. Ella tiene un lugar de gran fuente materna, donde todos compartimos el mismo origen o bien somos hijos de una misma madre.

El mensaje de la runa Laguz propicia la expresión del mundo emocional y la necesidad de exteriorizar lo que se siente en ese momento al que alude la tirada. Esta es la manera de resolver aquello acerca de lo cual se está preguntando.

Es notable observar que el trazado de Laguz se halla inscripto en otras runas, como por ejemplo en Ansuz, en Raidho, en Eeihwaz, en Mannaz, en Tiwaz, en Berkano y también en Wunjo. Se trata de una runa que, como fuente materna, se halla en la matriz del dibujo de gran parte del alfabeto futharc.

Cuando Laguz sale derecha en una tirada, sugiere acudir a la intuición y a la expresión de las emociones para poder resolver. Estar atento a la intuición significa prestar atención a la primera impresión que nos causa una situación, o una persona, antes aún de que aparezcan los "me habrá parecido" o "pensándolo bien, deben ser cosas mías". La sugerencia de esta runa es responder a la situación, utilizando la receptividad, escuchando nuestro mundo emocional, acudiendo al arte. O sea, acudiendo al potencial de nuestro hemisferio cerebral derecho o de energía femenina, que varones y mujeres poseemos.

Si saliera invertida su significado es desborde emocional. Puede estar indicando que existen algunos problemas de adicciones. Puede leerse como "esto es una locura" o "estás loco". En personas muy controladas, que ocultan sus sentimientos y que esto las hace sufrir, puede interpretarse como una indicación de desbordarse o desahogarse para resolver su estado de ese momento.

El origen materno custodia la gran puerta del futharc,
cobija, consuela y sustenta
con su gran cuerpo de agua,
a todos sus hijos.

Postura corporal

De pie con los pies juntos, elevamos los brazos por adelante hasta tomar la posición de quién está por zambullirse a una pileta de natación. Observemos la entrega de la postura al mundo del agua.



Ingwaz, la potencia de un comienzo

También llamada Ing. Corresponde a las letras Ng.

Ingwaz irradia dos energías que se complementan: transformación y culminación de un ciclo. Podemos imaginar que un gusano se convierte en mariposa para volar liviana y sutil. Esta es la acción transformadora, que posibilita el despertar a la libertad después de que todo su potencial hubo permanecido guardado y latente.

Estamos hablando de la terminación de un ciclo y el comienzo de otro. Pero no se trata, como en Jera, de que las condiciones externas se vuelvan favorables para iniciar el cambio; sino que son las condiciones internas las que pacientemente han acumulado la fuerza, la experiencia y el equilibrio necesarios para saldar un estado de cosas y renovar la vida.

Nos hallamos ante la terminación de un ciclo vital, puesto que Ingwaz es la tercera runa de la segunda columna del futharc. Después de pasar por Ingwaz, el héroe recibirá las bendiciones que se hallan esperando al final de este camino iniciático. Ingwaz irradia estabilidad; se consolida luego de beber en las fuentes del origen, Mannaz y Laguz, integrando lo materno y lo paterno para completar el ciclo.

Se trata de un almacén de energía potencial que necesita atravesar un tiempo de gestación para ganar fuerzas. Estamos hablando tanto de los testículos, como de un vientre encinta. También podría referirse, a la decisión del alma antes de encarnar, es decir de su precipitación hacia la materia. En esta lectura se incluye la idea de cumplimiento de un ciclo y la apertura de otro.

Existen dos dioses que encarnan la energía de Ingwaz: el dios Ing y la diosa Freia.

El dios Ing, cuyo culto practicaban los daneses, fue un antiguo dios de la tierra, que montado en una ola se fue hacia el Este llevándose su carro, produciéndose un cambio de plano, una profunda transmutación. Ing termina su ciclo como héroe y comienza otro como dios.

La diosa Freia, diosa de la belleza y la fertilidad, recorría cada día la Tierra prodigándole abundancia. Por la noche, para reponer fuerzas, se bañaba custodiada por un sacerdote que era sacrificado al amanecer por haberla visto sin ropas. Aquí se marcan varios ciclos: el ciclo del día durante el cuál la diosa realiza su paseo; la renovación de su energía a través del baño; y la muerte del sacerdote. Las preferencias de Freia eran marciales, guerreras y contundentes, por eso se la identifica con la acción y el movimiento. En esta diosa se hacen presentes atributos masculinos y femeninos por igual, por eso se caracteriza a esta runa como andrógina.

Ingwaz representa una etapa más allá de las condiciones externas. Se trata de un ciclo donde saldamos un desequilibrio que produjo nuestra acción. El hecho de haber cumplido con la vida nos abre a nuevas potencialidades capaces de desplegar toda nuestra fuerza de decisión, búsqueda y movimiento.

Ingwaz se halla simbolizada por la sangre como representante de vida en el cuerpo físico. La sangre menstrual que marca la terminación de un ciclo femenino, y el fin de la espera ilusionada o el miedo a un embarazo. Esto reitera el símbolo de la sangre de Odín, que clavado en el Hyggdrasill, se desangra para recuperar una sabiduría perdida para la humanidad.

Se abre un tiempo estable y de bendiciones después de que el héroe ha recorrido la mayor parte del camino dedicado a las relaciones humanas. Su valentía inicial en Tiwaz, nutrida por las raíces de Berkano, se mueve acompasadamente en Ehwo, bebe de la Ley en Mannaz y así puede fluir con sus emociones en Laguz, para convertir en Ingwaz su experiencia en evolución.

Siento que voy arribando a tu puerto,
lugar de llegada que mi alma conoce.
Buscoespero,
dispuesta a mi destino,
la fuerza renovada de tu inicio.

Postura corporal

Nos sentamos en forma cómoda, con la columna derecha. Los brazos son los que evocan el diseño de la runa. Se colocan hacia abajo y por los costados, con las manos apoyadas sobre los genitales, como guardianas de la energía vital. Los codos, plegados levemente, dan la forma de rombo que la ru-

na posee. Observemos la sensación de algo que queda finalizado.

Crisálida

El colectivo se iba vaciando de pasajeros, como un gran buche mecánico que deposita cada cosa en su lugar. Al abandonar la avenida San Martín el ruido quedó atrás y comenzaba un vaivén, como de cuna, en el crepúsculo de una tarde invernal.

Yo había llegado casi sin aliento a la fila del colectivo en la parada de Lavalle y Libertad, subiendo sin que nadie reparara en mí.

A esa altura del recorrido quedaban pocos pasajeros: dos ruidosos adolescentes que ensayaban casi con asombro sus voces de tonos cambiantes; al fondo, en un asiento individual, un hombre grandote de rostro forzudo y franco; tres mujeres con bolsas pesadas hablaban, encimando sus voces. Completaban los asientos de a uno, la mujer delgada de tapado marrón aparentemente dormida y varios hombres bien trajeados con sus portafolios de cuero.

Antes de que se oyera aquel ruido, escuché a las mujeres hablar del horario del tren que iban a tomar de regreso a sus casas.

-Todavía me falta mirar los cuadernos de las nenas, decía la más joven resoplando.

- Qué suerte tenés! a mí no me espera nadie más que mi perro y el televisor, comentaba la otra.

La tercera, aquella que inútilmente procuraba disimular bajo la ropa unas marcas violetas, bajó los ojos y se quedó en silencio.

El colectivo veinticuatro se mecía saboreando su tramo final de abundantes vueltas. Un ronroneo perezoso lo inclinaba a la derecha y enseguida a la izquierda. Parecía un bote en el mar sacudiendo acompasadamente una tripulación acostumbrada a esos movimientos. En conjunto se veía casi como una danza que en la siguiente curva lenta pero cerrada, interrumpió el baile con un sonido seco e inesperado.

Todos se dieron vuelta hacia donde provino aquel ruido de bolsa de papas cayendo pesadamente. La mujer de tapado marrón estaba tirada en el suelo, extendida e inmóvil. Sus anteojos quedaron a un costado y el bolso marrón, al otro. Los zapatos abotinados de taco bajo, e igualmente marrones permanecían en sus pies. Su rostro reflejaba una sonrisa o tal vez una mueca. Los cabellos lacios, que habían permanecido peinados hacia atrás en un rodete tirante, lucían en desorden. Tenía un poco más de cuarenta años, pero su aspecto serio, de ropas muy abotonadas de colores tristes, la hacían aparentar más edad. A lo lejos, se escuchaba cantar desde no se sabe dónde, el bolero "Cuenta conmigo".

El chofer escuchó el ruido de la caída y el: OH! Emitido simultáneamente a su espalda. Frenó suave y seguro y se levantó con agilidad de su asiento. El hombre grandote hizo lo mismo desde el fondo del colectivo diciendo con autoridad: —no la muevan, soy enfermero. Los adolescentes enmudecieron como niños asustados en el medio de un bosque de cuento.

Con destreza y lo antes que pudo, el enfermero agachó su cuerpo imponente, le tomó el pulso y movió la cabeza, negando. Los hombres de traje cuchicheaban, ...y uno de ellos miró su reloj.

Entretanto, el enfermero comenzó a realizar unas manio-

bras enérgicas sobre el tórax de la mujer; y yo me quedé allí sin atreverme a nada, debatiéndome entre la disyuntiva de acercarme revelando mi presencia o permanecer en mi lugar atado por mis ocupaciones. Un instante de compasión casi me hace desistir...

El hombre continuaba su masaje cardíaco ya sin esperanza, y cuando vio la inutilidad de prolongarlo más, auscultó de nuevo a la mujer y sentenció: —no hay nada que hacer.

Se produjo un vacío expectante.

Un minuto de silencio espeso inundó la atmósfera y toda la atención convergía en aquella pausa.

Entre dos hombres la bajaron.

Yo observaba a la insignificante mujer, etérea y sonriente con los cabellos sueltos y el primer botón de la blusa desabrochado. No tenía sus lentes, y los cordones se habían fugado de sus zapatos. Lucía un gesto despreocupado, dejándose cargar como una actriz de cine.

Los pasajeros quedaron paralizados mirando el piso del colectivo. Allí permanecían desparramados el tapado marrón, la bolsa, los lentes y los cordones.

Mientras tanto, yo, con satisfacción miraba el reloj, recuperaba mi habitual atuendo de gasa negra procurando ocultar mi guadaña entre los pliegues de mis ropas.



Dagaz, la irrupción de la luz

También llamada Daeg. Corresponde a nuestra letra D.

Llega la luz del amanecer. Comienza a crecer el día después de haber permanecido latente como semilla en la plena oscuridad, en la pausa, en el silencio quieto, generador de la luz.

El Gran Artesano continúa todos los días convirtiendo el carbón en diamante. Con la fuerza demoledora de la paciencia, El, sigue puliendo, lijando, transformando, mientras recorre el ocho infinito y eterno de cada amanecer.

La función de Dagaz es iluminar, ensanchar la brecha entre la oscuridad y la luz que se anuncia. Es descubrir ese instante exacto en que la vida nos pide que saltemos al abismo con la certeza de que la gran luz nos va a sostener con su red. Dagaz es la oportunidad que nos da el universo de ser valientes. Es propicio, entonces, unir el momento particular en que amanece y la ocasión de saltar al vacío y confiarse a ese sustento. En el pasaje desde la oscuridad hacia la luz, necesariamente pisamos ese punto, después de lo cuál el camino se amplía. Así nuestros pasos son capaces de unir los opuestos con las plantas de nuestros pies. De un lado existe todo un univer-

so, que en el punto central de Dagaz, se hace rendija desde la que vislumbramos todo otro universo que nos aguarda después del gran salto al vacío. Dagaz nos insta a decidirnos, a elegir la confianza de que cada día amanece.

Se trata de abordar la acción, pero no de cualquier modo, sino observando el momento interno y las condiciones externas. El gran desafío que esta runa nos propone, es ir afinando el instrumento para la gran oportunidad.

La brecha que la daga de nuestra acción produce actúa en el presente contínuo. Esto significa que el poder de autotransformación es la gran posibilidad de cambio, que obra en nuestras voluntades. Este potencial puede materializarse con la conciencia de ese presente continuo e infinito, que está simbolizado en el punto central de Dagaz.

En Dagaz se cumple la valentía de caminar en la oscuridad y hacia la luz. El héroe encuentra el apoyo en el trayecto ya recorrido. El heroísmo, hoy, consiste en ser la luz que estalla y se abre a un destino que sólo conoce y guía la Ley. Dagaz encarna esa confianza que une los opuestos y reposa en la entrega.

El equilibrista, que nos anima susurrándonos palabras de aliento, apela a lo divino que mora en nosotros, instando y permitiendo al humano que somos saltar al vacío. A la vez, nuestro lado divino precisa del cuerpo físico para realizar la acción de saltar.

Cuando Odín, padre de las runas, decide entregar su ojo a cambio de sabiduría, de algún modo está saltando al vacío sabiendo que amanece en su camino. Su acción-entrega reside en el punto central de Dagaz. Una luz mística aparece y sintetiza los secretos del amanecer y del crepúsculo; une una suma

de dos mundos, convirtiéndola en una unidad. Esta runa no posee posición invertida.

Dagaz, estrella desarrollada en mi horizonte,
abierta, de brazos abiertos
deseo armar el rompecabezas de la luz y la confianza,
y superponerlas en mí.
Procuro, pulir y pulir mi carbón,
ir transformándolo en diamante,
para que la luz del día juegue con mi luz,
armando sonrisas de amanecer cada mañana.

Postura corporal

Nos sentamos en forma cómoda. Elevamos los brazos por adelante hasta que queden paralelos al piso. Flexionamos los antebrazos de modo de que las palmas queden unidas y los antebrazos formen un ángulo de noventa grados con respecto a los brazos. Lentamente comenzamos a separar las manos que están frente a la cara y se abren hacia cada costado. Esta acción se repite varias veces.

Observemos la sensación de apertura y despeje.

Claroscuridad

Las tenazas de la preocupación y del miedo al futuro sostenían apretado su corazón al llegar al consultorio. Consultorio conocido, médico desconocido, la aguardaban. Ella buscaba una nueva escucha más comprometida y más afín con su

propio modo de sentir y de pensar. Finalmente pasó a la habitación con el corazón acelerado, con sus preguntas punzándole la garganta, apretando las lágrimas que no se animaban todavía a desbordarla. Esperó, en el pequeño gabinete aún vacío, al médico nefrólogo cuyo origen japonés le inspiraba una confianza que la razón no podía explicar.

Se trataba de una primera entrevista para consultar otra opinión acerca de la inocuidad de nuevos remedios. Venía de recibir presiones (casi amenazas) para que los tomara o vaguedades para que no lo hiciera, y de ello dependía, según le decían unos y otros, la evolución de su sistema renal.

Tabiques indiscretos la separaban de otros consultorios, de otras voces, de otros pacientes, de otras angustias, de otras preguntas. Repentinamente escuchó sin querer la voz de una médica que decía: ...”Acaba de entrar al otro consultorio una señora que yo conozco, ciega hace ya muchos años y que pudo salir adelante. Por favor, hable con ella que le va a hacer bien...”.

La paciente escuchó tras los tabiques absolutamente sorprendida, sin duda se estaban refiriendo a ella. Interrumpe su sorpresa, la llegada del doctor, que con su presencia respetuosamente silenciosa le inspira calma. Intuyen comprensiones remotas y mutuos entendimientos provenientes de un conocimiento desconocido.

La voz de la médica se hace presencia apareciendo de pronto, pidiéndole ayuda para apuntalar a un paciente suyo que acababa de quedar ciego. La paciente explica que sin querer oyó todo el diálogo y que está dispuesta a colaborar, ya que conoce lo que se siente en ese momento. Por su mente pasaron, como desfilando, las imágenes de quienes la habían

ayudado tanto ante la confirmación de su propia ceguera. En el momento menos esperado se presentaba la ocasión de devolver algo de lo mucho que había recibido.

Una extraña sensación en estéreo la embargó. Una mitad se hallaba teñida por la propia angustia, esperando respuestas, pidiendo certezas, ansiando esperanzas. La otra mitad, la que había transitado desiertos, pasado por duelos y rehabilitaciones, por cambios de códigos, mudanzas de espacios y de tiempos; esa otra, que también ella era, podía utilizar el bagaje de su experiencia para comprender a otros y ayudarlos a emprender la travesía de su destino.

En medio de ese desierto, la única brújula posible reside en el interior de cada ser, en el encuentro con la propia sombra y la propia luz. Blanco con un punto negro, negro con un punto blanco; la luz nace en la oscuridad. La misma mujer que se desorientó en su propio desierto, comprendió en aquel momento y en ese acto que tenía la capacidad y el deber de vida de mostrar a otros su propio recorrido. Regresó al presente. Se encontró frente a frente con el médico y su asombro, quien preguntaba a su turno: ¿cómo se vive sin ver? Ahora, las respuestas estaban a cargo de ella en el instante de claroscuridad.

Palabras ancestrales circularon entre ellos, códigos comunes que tejieron una urdimbre invisible en el espacio: porotos aduki, ciruelas umeboschi y algas nori, armonizadores de un cuerpo capaz de sostener lo nuevo.

La entrevista llegaba a su fin. El médico había dado una opinión fundamentada y clara: no hacía falta intrusionar el organismo. Su criterio aflojó la tensión de la incertidumbre.

En medio del apuro vertiginoso, cotidiano en un sanatorio, se abrió y se cerró un tiempo sagrado. Un rayo iluminó fugaz-

mente, por única vez en simultáneo, la unidad de los opuestos: el dolor y el don. Ella caminó por los polos, pasó por los extremos, volvió después al centro y vio que los frutos de su propio potencial pertenecían a un árbol, cuyas raíces se nutrían en los nudos de su desafío de vida.



Othalaz, el liderazgo, un estado que viene de la acción de los ancestros

Es la letra O, se llama también Opel, Othala y Ethel. Es la última runa del alfabeto futharc, un lugar al que se arriba gracias a la acción del clan.

Esta runa nos habla de herencia y de liderazgo. La herencia es el ADN, la huella genética y lo que llega de generación en generación a partir de la acción de los ancestros. Es el misterio del Filgia. Filgia es una palabra análoga a kharma. Se trata de una figura femenina mítica, como una norna personal, que toma nota de los hechos en la vida del individuo, sobre todo del pasado. En este concepto se sintetizan las acciones pasadas de los ancestros, del héroe mismo y de su misión. Su tarea, entonces, se puede deducir a partir de lo que los antepasados dejaron para que resuelva la descendencia. Esto es lo pesado de una herencia. También Othalaz es el misterio del Filgia como fuente espiritual de poder mágico. Es el resultado de los actos virtuosos o no de las generaciones pasadas, como huellas runas en los códigos genéticos de los descendientes.

Cuando sale Othalaz en una tirada puede referirse a una he-

rencia propiamente dicha, como por ejemplo una propiedad de tipo inmobiliaria, un espacio que haya pertenecido al clan, una propiedad ancestral. También puede significar una cualidad innata heredada de los antepasados, que por naturaleza pertenece al héroe.

El liderazgo al que también alude Othalaz, es un estado al que el héroe llega por el reconocimiento de los otros de sus condiciones; y a la vez, porque ello surge en su interior permitiéndole habilitarlo en sí mismo… y desplegarlo.

El mensaje rúnico nos trae el tema de la administración justa y sabia de la tierra por los nobles que poseen por tradición el poder espiritual. Siempre que hablamos de nobleza, nos referimos a un héroe con su camino y su experiencia de vida, instalado en un sitio de trascendencia.

Cuando aludimos a esta runa, evocamos un lugar o un estado de ánimo estable y consolidado. Aquí, es poco probable el movimiento.... estamos hablando de estructuras inmobiliarias. Sin embargo, esta cualidad tiene sus luces y sus sombras.

En su posición derecha nos propone un lugar de llegada: la letra O de Odín (padre de las runas, dios principal de esta mitología y líder del Asgard o morada de los dioses) es la última posta del alfabeto futharc.

Othalaz es el monograma de Odín. Tiene relación con la primera runa: Fehu, en su costado de prosperidad, ya que ambos extremos se reúnen. Con la última runa del primer octeto, Wunjo, se vincula en lo referente al clan, que comienza aquí y que en Othalaz queda establecido y se hereda. Sowilo, última runa del segundo octeto, queda vinculada a Othalaz por su propio significado: el Sol, líder de nuestro sistema solar. En esta tríada: Wunjo, Sowilo y Othalaz, la última del alfabeto,

notamos claramente la presencia benéfica de Odín.

Cuando Othalaz sale invertida nos habla del peligro de quedar encasillado o encarcelado, preso de estereotipos familiares; aquí la solidez se convierte en un impedimento. Othalaz invertida puede hablar de que la persona no consigue ejercer el liderazgo de su propia vida y, por ello, reconoce en otro un líder ficticio con el aparente beneficio de no hacerse cargo de su mundo interno. Esta situación abre una línea de investigación acerca de los estereotipos familiares que sostienen esta ausencia de compromiso. En el caso de que se trate de una persona con un claro liderazgo de sus asuntos, puede querer decir que es momento de delegar ese rol a una conducción divina. O sea que, su trayectoria, que reúne todos los desafíos transitados y convertidos en poder para transformarse, pertenece a una etapa cumplida. El ciclo siguiente se refiere a la entrega de esa experiencia a una instancia de conducción mayor de sabiduría infinita, que lidera y orienta desde la Ley.

En algunos casos, Othalaz invertida puede estar señalando problemas financieros por herencia o propiedades inmuebles.

Othalaz, ermitaño silencioso y fuerte, en tu recinto sagrado, confío. Tu visión se expande desde un lugar central y se despliega hacia tu clan, protectora y colectiva.

Asumo concientemente, las tareas que la Ley me asigna a través del tiempo y las generaciones. Procuro en ese cumplimiento, discriminar cual es el aspecto transformador que la vida me pide. Comprendo las huellas runas de mi herencia. Siento que están presentes y que se muestran de pronto, señalándome un sitio

central dentro de mí.

Existe a mi alrededor, un espacio-tiempo, que mi clan posee. A través de la eternidad, de las vidas, de los reencuentros para aprender, me pregunto ¿cuál es la misión que el líder de mi clan necesita llevar adelante? Othalaz me responde, señalándome los movimientos, los cambios de lugar, las transformaciones ocurridas en el espacio-tiempo que nos ha tocado. Me indica la parte que puedo liderar dentro de mí, y lo que esa responsabilidad, en cuanto a los intereses clánicos, puede modificar.

Permanezco recluida en un lugar de silencio y de soledad frente a los caminos del mundo interno, mientras el monograma de Odín me recuerda una antigua conexión con mi verdadera Casa, y entonces, en esa pausa silente e intransferible siento Tu Presencia guía.

Postura corporal

Nos sentamos cómodamente, con la espalda derecha. Nuestros brazos se elevan, enmarcando la cabeza, uniendo las puntas de los dedos, como si fuera una casita.

Observar la sensación de protección de la cabeza, que también puede resultar, si se prolonga, un encasillamiento.

Tercera parte

Visión del pórtico

El futharc o alfabeto rúnico se puede ver también desde la visión del pórtico. Se trata de un pórtico en la montaña y del héroe situado frente a él, con las llaves del perdón en la mano y en el corazón el ansia de reunirse con su propio destino. A sus espaldas queda su pasado que necesita ser mirado como maestro de la vida. Al frente la puerta misma, su porvenir, la meta y su ascensión. El paso que va a dar le aportará experiencia, sabiduría y evolución. Pasar por el pórtico implica un desafío, implica una prueba. Es verdad que el héroe pasa a una apertura, pero en ese pasaje hay un punto de dificultad maestra de la ampliación de su conciencia.

El futharc funciona con el siguiente diseño: tiene tres caminos de ocho runas cada uno llamados octetos o aettrirs.

Las primeras y segundas runas correspondientes a cada uno de los tres octetos constituyen la primera dupla. Las terceras runas de cada uno de los tres octetos conforman la primera columna que da entrada al pórtico. Las cuartas y quintas runas correspondientes a cada uno de los tres caminos forman la puerta misma. Las sextas runas forman la segunda columna. Por último, las séptimas y octavas runas de cada uno de los tres octetos forman la dupla final.

Las duplas proporcionan una identidad que desemboca en una acción que se plasma en ambas columnas. Después de atravesar cada columna el héroe adquiere una nueva identidad, por eso, se habla de iniciación.

Ahora nos vamos a referir a la primera dupla o primera identidad y a la primera columna, o primera acción.

Planteando las cosas desde una visión totalizadora descu-

brimos que, en la primera dupla las primeras runas, o sea Fehu, Hagalaz y Tiwaz, refieren a lo externo, en cambio, las segundas runas: Uruz, Naudhiz y Berkano, refieren a lo interno. Por ejemplo: En Fehu y Uruz Fehu es el fuego colectivo, el ganado, el botín que se conquista y Uruz es el fuego y la potencia interior con que se puede lograr esa conquista. Uruz es lo interno de Fehu. En el segundo octeto tenemos a Hagalaz y Naudhiz. Hagalaz es la fuerza de la naturaleza y arma de los gigantes de la escarcha, es lo ingobernable que viene del exterior. Naudhiz es la respuesta que el héroe da frente a esa granizada, su dolor. La úlcera que quema en Naudhiz es lo interno de Hagalaz. En el tercer octeto están Tiwaz y Berkano. Tiwaz es acción manifestada, es exteriorización de la valentía y del coraje. Berkano que es la madre tierra sustenta a Tiwaz. Berkano es la que nutre al guerrero, la que lo sostiene para que exprese su valor. Berkano con sus raíces es lo interno de Tiwaz.

Resumiendo: Fehu, Hagalaz y Tiwaz, actúan desde lo exterior y Uruz, Naudhiz y Berkano responden a estados internos.

Podemos establecer también otras relaciones entre runas vinculando sus extremos. Fehu, primera runa del plano físico plantea el alimento desde lo colectivo, desde lo comunitario, ese mismo alimento lo da Berkano segunda runa del plano relacional- desde lo interno, nutriendo, dando, ejerciendo la maternidad. Si analizamos el que se alimenta, el que se nutre de ese alimento, desde lo externo es Tiwaz primera runa del plano relacional- y desde lo interno es Uruz, segunda runa del plano físico. Uruz, constituye el alimento de los jóvenes iniciados. Esa sabiduría, esa potencia que nace del Hara permite

que Tiwaz sea el guerrero.

Otra deducción que también hacemos es que las dos runas que componen la primer dupla de cada uno de los octetos son polares, o sea opuestas complementarias. Tienen su síntesis o concreción en la acción plasmada en la tercera runa de cada octeto que conforman la primera columna. Por ejemplo, Fehu trabaja el dinero, el ganado, lo comunitario; Uruz representa la fuerza individual, que el héroe gana a partir del fuego colectivo; en Thurisaz se precipita la acción que comprende su puntería certera y su curación demoledora. Estas características de Thurisaz abarcan la experiencia de las dos runas anteriores. Aquí la acción está puesta en lo individual.

En el segundo octeto tenemos: La acción del granizo y como contrapartida, el dolor, la úlcera que quema. Si sintetizamos ese granizo que arrasa y esa respuesta dolorosa a la situación nos da Isa, el hielo, acción que ocluye, que centra y concentra. La síntesis se precipita en la tercera runa como aquietamiento y centramiento. Aquí la acción está puesta en el interior dedicándose a centrarse y en el exterior la acción indicada es la inacción.

Vamos al tercer octeto, el de la vida relacional. Tiwaz y Berkano funcionan como dos polaridades: Tiwaz el valor masculino y Berkano la fuerza femenina que se sintetizan en Ehwo, el caballo. Ehwo que representa la sintonía entre el jinete y el caballo, entre el instinto y la razón significa un cambio, un movimiento, un traslado. Ehwo capitaliza la experiencia de haber transitado ambas polaridades y así produce el movimiento, un cambio favorable. La comprensión entre dos partes es su acción.

Ahora nos encontramos ante la puerta misma o segunda

dupla. Este pórtico, representa la tirada. Situamos al héroe que aquí estaría representado por el consultante de pie frente a la puerta, con un pasado a sus espaldas, con una incógnita frente al gran secreto. Al frente se le presenta la prueba que es el pasaje oracular después del cual , el ser se abre a otra realidad.

Si miramos la puerta veremos que se compone de Ansuz y Raidho, luego Jera y Eeihwaz, y más abajo Mannaz y Laguz.

Este es el lugar donde se cocina la historia, porque el héroe viene con algunas definiciones desde el principio y le sucede algo que lo hace pasar adentro de la puerta. Luego de pasar por dicho pasaje oracular, llegará otra nueva definición que lo proyectará a un nuevo lugar. Es la función de la segunda y última columna.

En Ansuz se abre la voz con una palabra mágica, una oración o un poema; en Raidho nuestro cuerpo físico comunica la meta con el destino y atraviesa la puerta.

En Jera comienzan a girar las bisagras de la puerta y la apertura se produce en Eeihwaz transformando el presente a partir de un bagaje de antepasados que la sustenta. Entonces, queda visible el hilo de luz que aparece, enhebrando las dos bisagras, al abrirse la puerta

Las bases de la puerta las constituyen la Ley del Padre, y el origen de la Madre, continente y contenido del secreto.

En el curso de una tirada consultante y consultado enhebran mundo interno y mundo externo y ponen luz a la acción necesaria para pasar del otro lado del pórtico.

En Ansuz y Raidho tengo definida la acción física de la escena, abrir la puerta y cruzarla. En Jera y Eeihwaz, tengo definido el contexto emocional de la escena, estoy en el corazón

del futharc. En Mannaz y Laguz tengo el origen de la escena. Origen histórico y fuente de vida. Portadores y origen del secreto, Padre y Madre.

Flanquean la puerta, dos columnas.

Thurisaz y Kaunaz nos hablan de la mirada, que al principio precisa ser interna y después de cruzar, se vuelve desapegada y totalizadora. Conforman los capiteles de las columnas y representan al perro, vigía y cancerbero del pórtico. Las cuñas diseñadas en estas runas se dirigen hacia adentro y poseen la misión de resguardar.

En el cuerpo de las columnas están Isa y Perdhro que representan al corso o ciervo, que se oculta y con él oculta el secreto. Isa tapa, ocluye e inmoviliza al eje, y Perdhro, es el secreto y nos habla de lo misterioso, del azar, de lo desconocido y de la máscara. Aquí el secreto no se revela y esto opera como una protección para el que se está preguntando.

En la base de las columnas están Ehwaz e Ingwaz, representando al tero o ave fría, que da el grito en un lugar y pone los huevos en otro. No olvidemos que la palabra runa, significa secreto y esta es la energía que emana de todo el futharc.

Llegamos así a la tercera y última dupla. La evolución del camino del héroe ha preparado el terreno para el requisito final.

En el primer aett, están Gebo y Wunjo: la pareja y el hijo. En el sendero del mundo físico el héroe se encuentra consigo mismo, por lo tanto puede vincularse con otros desde un lugar de independencia. Tanto si nos referimos a una pareja como a una sociedad, el resultado es un hijo o un logro en el aspecto material, en Wunjo.

En el octeto de la vida espiritual Algiz y Sowilo ponen el

broche final. Para llegar a la iluminación que representa el Sol, el héroe necesita dejar un espacio libre a su alrededor, poner límites y discriminar en Algiz. El Sol, como lugar de llegada, pone luz en el dolor que caracteriza el aett, restaña las heridas y prepara al héroe para su próxima etapa: lo vincular.

En el último octeto, están Dagaz y Othalaz, las dos runas finales de todo el futharc. En el instante del amanecer, se produce un cambio en las polaridades y comienza el crecimiento de la luz. Es ese el tiempo elegido para dar el gran salto. Una red de confianza sostiene al héroe premiando su valor en Dagaz. En Othalaz lo aguarda el liderazgo, su destino ancestral.

La tríada: Gebo, Algiz y Dagaz, es la encargada de la concreción de tres mandatos. Ellos son: "sirve a Dios", en Gebo. En Algiz: "abstente del mal". En Dagaz: "sé valiente". Al cumplir con estos pedidos de la vida, el héroe accede a la tríada de Odín, que lo agazaja con logros en cada uno de los senderos. Se trata de: un hijo, la iluminación y el liderazgo.

Si vinculamos los extremos de esta última dupla, notamos que, un encuentro fuerte con uno mismo en Gebo, posibilita un liderazgo auténtico, en Othalaz. Y un cambio de polaridades en Dagaz, dan como resultado un hijo, en Wunjo.

La intención de presentar al alfabeto futharc como un sistema, responde a mi creencia firme, de que representa un método certero para la interpretación. Asociando de este modo los trazos y los contenidos energéticos de las runas, se va tejiendo en nosotros una urdimbre en la que podremos diseñar nuestra propia lectura.

Continuando en esta línea de pensamiento, traté de ver el futharc dividido en dos mitades. Esto es lo que encontré.

Si dividimos al futharc, por la mitad, de modo de que la

puerta quede partida al medio, tendremos las primeras cuatro runas de cada octeto y las últimas cuatro runas de dichos octetos.

Las primeras cuatro runas se refieren en cada uno de los caminos, a aspectos más cotidianos y las últimas cuatro a situaciones de mayor trascendencia y logro.

Podemos ver que Fehu y Ansuz, primera y cuarta runa del primer camino, comparten un trazado análogo y flanquean un sendero en el que se comienza recibiendo la vida y se finaliza dando, la palabra.

En el segundo tramo hallamos a Hagalaz y a Jera, condiciones externas ambas que destruyen en el primer caso y que construyen en el último. Ambas flanquean la espiritualidad del héroe.

En el tercer camino Tiwaz y Mannaz, representan la energía masculina o activa, que comienza en audacia y finaliza en la fuente de origen paterno y la Ley.

Veamos ahora la segunda mitad.

En el primer octeto Raidho y Wunjo representan la decisión de viajar y la concreción del logro. Es un ciclo que tiene su comienzo en la meta y su final en ganarla.

En el segundo sendero están flanqueando Eeihwaz y Sowilo. La transformación y la iluminación respectivamente. Estas dos posibilidades están íntimamente ligadas ya que ver claramente luces y sombras en un proceso espiritual, determina una transformación en el corazón.

Por último en el tercer octeto Laguz y Othalaz. La generadora de vida y la herencia. La fuente de vida materna y el tema de la misión que ancestralmente nos es confiada por el clan.

Estoy segura que podríamos continuar pensando y asociando diseños y mensajes rúnicos. Los vínculos entre runas continúan profundizándose y nosotros con ellos.

Invito a los lectores de este libro a continuar la búsqueda de otras lecturas posibles, a desentrañar secretos y a develar conexiones invisibles y esenciales.

Que las runas te murmuren el secreto

Las runas o letras rúnicas constituyen un alfabeto llamado futharc. Este alfabeto conforma un sistema oracular que hace años vengo utilizando para clarificar situaciones y proporcionar orientación.

Frente a cada tirada de runas se abre un tiempo sin tiempo en el que cada letra o runa materializa el mensaje de una sabiduría infinita. En esta circunstancia me encargo de la traducción de los signos y el henebrado de las respuestas. Durante ese tiempo íntimo entre dos almas se suceden dentro de mí: la impaciencia, el caos, la paciencia, y la confianza en mi propio canal. En un momento dado comienzo a comprender, a hilvanar y a poder explicar lo que la tirada está mostrando.

Me he preguntado reiteradamente cómo sería leer una tirada de runas desde un lugar de unidad. La respuesta fue llegando, se me hizo clara después de formular tantas veces la pregunta. Cuando el interrogante se abre paso dentro de mí, sé, que la respuesta yace posada levemente en el interior de mi conciencia. Es la presencia de la respuesta la que motiva la aparición de la pregunta.

¿Cómo hacer para comprender la totalidad si los seres hu-

manos estamos provistos de dos manos, caminamos con dos piernas y poseemos dos hemisferios cerebrales? Si habitamos un hemisferio de nuestro planeta, y vivimos en primavera cuando la otra mitad transcurre el otoño ¿Cómo hacer para sentirnos parte de un todo? Con certeza que no es a través de nuestros sentidos, pero nuestra conciencia se amplía más allá de lo visible y más allá de lo tangible y vuela observando el camino desde arriba.

Con una óptica que sintetiza el tiempo veo en el presente, el instante infinito. Desde ese ámbito de la conciencia me interrogo acerca de mis desafíos, de mi camino y de mis lecciones de vida. Cocino en mi olla: tropiezos, amor, dolor, y revelaciones. Resulta un plato con sabor a experiencia y asombro. La tarea de amalgamar estos ingredientes nos lleva toda la vida. Uno de los secretos de esta alquimia es reiterarme cada vez, que la actitud crítica y prejuiciosa no resulta buen condimento para ninguno de mis platos.

Después de mucho practicar me siento en condiciones de convidar a otros a la mesa; y así, por momentos, asomarnos juntos al sabor de la unidad.

Me encontré pidiendo a las personas que me consultaban, que modificaran su manera de preguntar o sea que en lugar de decir: ¿qué me va a suceder con tal o cual cosa?, dijeran: ¿Cuál es mi desafío frente a esto que pasa? O ¿cuál es la acción evolutiva que me pide la vida frente a este hecho? O ¿Qué está en mis manos hacer en esta circunstancia?

Este modo diferente de plantear el asunto conecta al consultante con otro punto de vista; le quita dramatismo e impulsa a la persona a tomar conciencia de sus propios recursos para atravesar lo que sea que esté sucediendo. También conecta

al que pregunta con la indicación de su guía interior y con la confianza en los ciclos de la vida.

Frente a la desorientación que nos producen ciertos acontecimientos, la interpretación de los mismos desde un lugar de totalidad, tranquiliza y da fuerzas para superarlos. Lo efímero y lo cambiante de lo que nos pasa contribuye a la comprensión de que el futuro es efecto de una causa que ejercemos en el presente. Entonces ese peso lapidario de un futuro que nos agobia, se transforma. Pasa de ser una avidez por lo predictivo a la conciencia de que el futuro es cosecha de una semilla. Es darse cuenta de que todos estamos en medio de un movimiento constante que no admite lo inamovible. Así el mayor interés se traslada al momento presente que es el único tiempo en el que podemos actuar.

El secreto que me murmuran las runas vienen de adentro, ocurre en el tiempo sagrado de la tirada. El mensaje llega, se expande, se ordena y consigo entenderlo para mí y después, también para los que me consultan.

Runas significa: secreto. El secreto, habita, dentro de nuestro corazón.

Runas, un ritual comprometido o la abundancia de lo pequeño

Quisiera referirme a los propósitos de una tirada y a las distintas circunstancias vibracionales que la rodean.

Tirar las runas, es entrar a un tiempo sagrado. Se trata de un tiempo sin tiempo que abre y luego cierra un paréntesis frente a las urgencias y requerimientos del afuera, y a veces

también del adentro. Entrar en ese tiempo particular, pide, tanto a la persona que tira como a la que consulta, poner toda la atención en ese encuentro. Esa dedicación, conlleva el compromiso de la presencia.

Entonces aparece un primer momento de apertura, donde se instala la necesidad del consultante de orientar una decisión o clarificar una situación. Una vez instalado el tema se comienza a elegir las runas y a disponerlas sobre un paño. Cuando se realiza la tirada sobreviene una especie de caos. Las runas aparecen aún sin revelarse.

Mi único objetivo en ese momento, es tolerar el caos y sostener con fuerza la paciencia: la mía y la del consultante. Después... ir comprendiendo, ir desenvolviendo, ir desentrañando el sentido de los trazos y a continuación, ponerse a tejer. Ir atando, uniendo, enlazando, ir asociando los símbolos con los acontecimientos que motivaron la pregunta. Es una tarea de telar: pasar los hilos sobre la urdimbre hasta hacer aparecer el dibujo.

El conjunto es esa re-unión que sale a la luz y siempre me asombra llenándome de alegría: la serenidad de poder mirar desde otra óptica.

El destino de la tirada es poder ir ordenando el caos. Lograr que unos trazos dibujados en piedra posibiliten estructurar el alivio de un "darse cuenta".

A continuación la salida, el cierre de la tirada con toda su importancia. Poner el paréntesis final implica un agradecimiento. Cerrar ese tiempo sagrado incluye la gratitud por haber comprendido profundamente modificando así la óptica de la circunstancia.

El alivio y la alegría que acompañan esa transformación

nos indican que el propósito de la tirada ha sido cumplido. Cerrar este tiempo con toda dedicación amorosa, posibilita volver a abrirlo en otra instancia.

La importancia de este cierre reside en que se conserva en su interior, el tesoro de haber compartido la intimidad de un secreto. Y en el final, el compromiso tácito pero fuertemente presente, de mutua fidelidad para impedir la fuga de esa energía y lograr la concentración necesaria para producir el cambio.

¿Cómo extraer las runas?

Las runas se hallan dentro de una bolsa cerca del consultante o en su falda.

Es necesario definir el tema o la pregunta con claridad. Si la persona que va a consultar lo desea, puede mantener en silencio el motivo de su consulta. Cuando el tema o la pregunta está definido, hacemos un momento de silencio interior para alinearnos. El consultante pone su mano izquierda en la bolsa y revuelve las runas, hasta encontrar una que le llegue especialmente. Propongo que la búsqueda sea con mano izquierda, la mano de la intuición que corresponde al hemisferio cerebral derecho, el que rige el sentido artístico y lo intuitivo.

Las runas se extraen en forma perpendicular al consultante. No importa si el dibujo está visible, porque en caso de quedar con el dibujo hacia la mesa, la damos vuelta, como la página de un libro. Le pido a la persona que nunca extraiga las runas de modo horizontal, porque de esa forma, no sabré si leerla derecha o invertida que como ya hemos visto resulta

muy diferente. A medida que la persona va sacando las runas, las coloca de derecha a izquierda sobre un paño. Para hacer la interpretación, debo tener en cuenta que la tirada hay que leerla desde el lugar del consultante.

Interpretación de una tirada

Una tirada es la forma de disponer las runas, para clarificar un tema.

La tirada que voy a describir hoy, se llama: tirada de la cruz celta.

La que consulta es una mujer, de más de cuarenta años, que pide una orientación para su momento presente, pues ha venido atravesando múltiples cambios, que aún siendo positivos, la han movilizado.

La tirada consta de seis runas, dispuestas de derecha a izquierda, las primeras tres y de abajo hacia arriba, las tres restantes.

La primera runa indica el pasado, sale: LAGUZ invertida, el desborde de las emociones. La segunda runa indica el presente en su parte visible, sale: Ansuz invertida, llamarse a silencio. La tercera runa indica el futuro, sale: Eeihwaz, la transformación. La cuarta runa nos muestra desde donde se efectúa la pregunta o con lo que cuenta la persona que consulta, sale: ISA, el hielo. La quinta runa nos muestra el presente que no está visible, sale JERA, la runa del ciclo, cosecha asegurada. La sexta runa nos habla de todo el destino de la tirada, sale: HAGALAZ, la granizada.

Ahora vamos a enhebrar estos datos: El desborde de las

emociones en el pasado, se refiere a varios cambios que han reestructurado la vida de la consultante como por ejemplo, su casamiento y mudanza.

Dichos cambios, la obligan a reaprender los vínculos familiares, los espacios y los modos de funcionamiento de personas y objetos. Esta situación ha provocado en ella, el desborde de las emociones como respuesta de adaptación y ajuste a lo nuevo.

En el presente, sale: ANSUZ invertida y el oráculo nos dice: llamarse a silencio y producir así, una profunda comunicación consigo misma. El sentido de este silencio, es concentrar la energía, no hablar, propiciando que no se produzca fuga ninguna, ni siquiera a través de la voz. Ese silencio promueve una comunicación con los dioses que simbolizan las partes menos conocidas de uno mismo. Dicha comunicación que es interna y profunda da lugar a una transformación que aparece señalada en la runa del futuro y en el plano espiritual, se trata de Eeihwaz.

Ese futuro de transformación está condicionado por el presente, o sea que, si en este caso, la consultante puede hacer ese silencio y esa conexión interna, su vida va a evolucionar hacia una auténtica transmutación que pasa por el corazón. Sólo si logra centrarse en este presente silencioso, sobrevendrá el futuro que muestra Eeihwaz.

Eeihwaz, está representada por el árbol del tejo. Estos árboles son considerados mágicos en la mitología vikinga. Los tejos son coníferas, que se plantan en los cementerios europeos, puesto que se piensa que estos árboles logran transmutar el alma de los muertos hacia el cielo. Es por ello que, Eeihwaz es también llamada la runa de la muerte. A la sombra de

los tejos se sentaban los druidas o sacerdotes para consultar las runas. Los tejos presentan una particularidad, se conectan por debajo de la tierra, a través de sus raíces. Hay un árbol madre que nutre a los demás y cuando ese árbol madre deja de estar capacitado para sustentar al resto, otro árbol toma su lugar.

La consultante solicita la tirada a partir de una sensación de inmovilidad. En esta posición aparece ISA en el cuarto lugar, el hielo, que nos habla de esta limitación de movimiento. Se trata de un lugar desde donde no es posible accionar hacia afuera, y toda la energía está puesta forzosamente en el propio eje. Este período es provisorio, porque el hielo se derrite con la llegada del sol (la runa S). De todos modos, con aquello que cuenta la consultante es con el hielo que la aprisiona o bien con un pequeño eje vertical y desvalido en medio de un paisaje helado.

La quinta runa muestra un presente no visible. Aquí aparece JERA, la runa del ciclo, que habla de un año o cosecha asegurada. Esto significa que en el momento presente no se puede salir a recolectar, que es necesario aguardar cuidando amorosamente los sembrados, con dedicación y paciencia. Este ciclo que está aconteciendo, no resulta visible pero está en íntima relación con el presente que se ve: El silencio. Es más, yo diría que es JERA, la cosecha, la que sustenta la comunicación con los dioses. Quiero decir que JERA es la oportunidad que da la tierra, al rotar, de ir transitando, las diferentes estaciones. Esas diferencias posibilitan distintas calidades de comunicación con uno mismo y con los demás. Pasar por los inviernos y por las primaveras de la vida, van conformando la experiencia de un ciclo.

En definitiva, esta tirada, señala que la cosecha está asegurada para el final del ciclo. Actualmente, se sugiere callar y concentrar la energía.

En la sexta runa que representa el destino de toda la tirada, sale HAGALAZ, el granizo, que nos habla de una fuerte tormenta que es necesario pasar, que lleva a la consultante a una nueva instancia de su vida espiritual. La granizada, deja la tierra arrasada, es decir al ras, preparada para la nueva siembra, pero eso será después. Mientras tanto, la granizada, el gran despertador, pide entrega y aceptación. Hagalaz promueve grandes cambios, pero antes exige soportar la fuerza de los elementos externos que destruyen lo viejo. La energía de Hagalaz es: "hagan de mí lo que sea, lo que tenga que ser". -

Resumiendo: la orientación para el momento presente, que era el motivo de la consulta, es: callar, esperar calladamente el cumplimiento del ciclo y de este modo, poder acceder en un futuro a una verdadera transformación. Así poder convertir, aquel desborde emocional en concentración de energía para el cambio. Si hacemos un recuento de las seis runas, tenemos de derecha a izquierda: LAGUZ, la letra "L", plano de las relaciones humanas; ANSUZ, la "A", plano físico; y el resto: Eeihwaz, la "EE" y de abajo hacia arriba: ISA, la "I", JERA, la "J" y HAGALAZ, la "H", corresponden al plano espiritual. De lo cual podemos inferir, que la espiritualidad tiene un peso relevante en esta tirada.

Otro aspecto notable es que figuran en esta tirada, las tres letras que se leen como "I": la EE, la I y la J que implican la parte central del futharc o sea el corazón del alfabeto rúnico.

Hay otra cuestión planteada que es el tema control-descontrol, que aparece en el pasado con el desborde originado en si-

tuaciones relacionales y de modificaciones en la estructura familiar, así como también en el destino de toda la tirada, donde aparece la granizada que exige entrega y aceptación de los nuevos sucesos que sacuden a esta persona y la muestran, en toda su vulnerabilidad.

A partir de estas conclusiones, hago una sugerencia de remedios florales o tratamientos vibracionales, que estén en consonancia con el trabajo interno, propuesto por las runas.

Descripción de otra tirada

Una mujer joven me consulta interesada por encontrar un modo de acercamiento a su cuerpo desde un lugar evolutivo y, también adelgazar.

Paso a enumerar las seis runas que corresponden a esta tirada que cobran el diseño de la cruz celta.

1. - En el pasado Jera, el ciclo.
2. - Presente visible, Ansuz invertida, silencio.
3. - Futuro, Kaunaz, visión clara.
4. - Fundamento, Laguz, lo femenino.
5. - Presente no visible, Othalaz invertida, encasillamiento.
6. - Destino, Thurisaz invertida, espina.

Interpretación:

En el pasado comienza un ciclo que augura una cosecha a futuro. O sea, que este camino de reencuentro corporal ya fue puesto en marcha y si se cuida amorosamente el retoño, la cosecha está asegurada.

En el presente la consigna es, callar, porque en esta cir-

cunstancia la palabra resulta engañosa. Ansuz invertida alude al dios Loqui, personaje embustero y traidor, que se disfraza para realizar sus tropelías.

Si la consultante consigue centrarse en ese silencio que sugiere el presente, a futuro y como efecto de su causa actual sale Kaunaz, la visión clara, la ampliación de sus perspectivas, la iluminación de la situación. La posibilidad de unir el palo y el fuego y encender la antorcha que pone luz y clarifica aquella situación que alude a la comodidad con su propio cuerpo.

El fundamento de la tirada o desde donde se formula la pregunta es Laguz, la fuente de vida materna, lo intuitivo, lo femenino, la energía ying, la receptividad y la conexión con la materia: su cuerpo. Es su lado femenino el sitio desde donde se genera la inquietud.

Luego, el presente no visible, lo que no se sabe reside en su encasillamiento o el permanecer prisionera de sus creencias o el hecho de no asumir un liderazgo que le es propio. En este punto, que no aparecía claramente conversamos y apareció la situación siguiente: muchas personas de su conocimiento le pedían con insistencia la formación de un grupo que tuviera como objetivo el aprendizaje de diferentes técnicas referidas a la salud preventiva. La consultante no se atrevía a asumir la coordinación de dicho grupo.

Entonces, mi lectura es: que asumir el liderazgo y accionar en ese sentido, le ayudaría a encontrar ese camino que busca y que motiva la consulta.

Por último, Thurisaz invertida que marca el destino de toda la tirada nos habla de toda la fuerza del gigante mitológico que se dirige hacia adentro y se convierte en mirada interior.

La espina que se clava, porque mirar hacia adentro implica ver la sombra y esa visión resulta dolorosa para nuestra personalidad pero es grata a nuestra alma.

Resumiendo: El camino por donde enfocar con alegría y entusiasmo una dieta desde un lugar amoroso consigo misma y respetando su momento evolutivo actual: es implementar su capacidad de liderazgo, nucleando desde la acción y los ejercicios vivenciales a personas interesadas. Sin utilizar demasiado la palabra, sin conferencias, sin charlas sino compartiendo talleres experimentales o gestionando ejercicios, danzas en grupo.

Si esta sugerencia es aceptada, el futuro traerá una ampliación de su conciencia respecto de estos temas. Su lado femenino que es el que reclama este movimiento se verá compensado y escuchado atentamente. De este modo, su mirada hacia adentro se fortalecerá con la potencia de un gigante y logrará trascender el dolor que la espina infringe al ego. Como indica la runa del pasado el ciclo ya está comenzado y si la persona logra acompañar este cambio en el sentido antes expresado, la iluminación de la antorcha se producirá y el modo de llegar al objeto de la pregunta estará consumado. El proceso conllevará el dolor propio del crecimiento, pero finalmente promoverá una ampliación de su ser conciente.

Diferentes formas de tirar las runas

Existen muchas formas de consultar el oráculo.
Voy a describir algunas de las que conozco.

Creo además, que cada persona puede procurar para sí, nuevas maneras de tirar las runas. Esta búsqueda, es particular para cada ser.

La tirada de Odín, consiste en sacar una sola runa, para responder temas puntuales. Es una tirada potente, que se usa muchas veces para definir temas o para obtener una respuesta, por Sí o por No.

Si este fuera el caso y sale Naudhiz, la letra N, la respuesta, es No. En cambio, si sale Sowilo, la letra S, la respuesta, es Sí.

A veces, pregunto si tengo permiso de la Vida, para consultar acerca de tal o cual tema. Saco una sola runa y En general, la respuesta es muy clara y señala, si es tiempo de saberlo o de aguardar un momento más propicio.

Se puede hacer una tirada de tres runas, que se colocan en línea horizontal, de derecha a izquierda y se leen como: presente, acción necesaria y resultado de esa acción.

O también puede leerse como pasado, presente y futuro, según lo que uno desee saber.

Por ejemplo, una mujer, joven, separada, con una hija, vive junto con su madre. Consulta para saber que debe hacer para encontrar pareja. Saca tres runas para leerlas como presente, desarrollo y resultado.

Sale, en el presente Isa, en la acción a desarrollar, sale Thurisaz derecha y en el resultado, sale Gebo.

Le explico, que la parálisis en que se encuentra en el presente, es la cuna de una acción necesaria. Se trata de centrarse y reflexionar acerca de su situación.

Lo que debe hacer es una ruptura activa y fuerte, intentar ir a vivir sola con su hija y dejar la casa de su madre, porque

Thurisaz es el gigante que míticamente mata a sus propios padres, o sea convertirse ella misma en madre de su propia vida y darla a luz.

El resultado es Gebo, la runa del encuentro y la pareja. O sea que para llegar a ese punto de equilibrio precisa primero, desequilibrar el estado actual de las cosas.

Esta forma de leer las runas nos muestra una posibilidad de resolución a través de una acción necesaria y correcta, desde el punto de vista de la evolución.

La forma de lectura: pasado, presente y futuro, es más adecuada, si se desea conocer de dónde proviene lo que está sucediendo y hacia adonde va.

Una persona, que ha trabajado consigo misma, pregunta acerca de la dirección de los acontecimientos de su vida. Tiramos tres runas. Sale en el pasado: Naudhiz, derecha. En el presente: Berkano, derecha. En el futuro: Eeihwaz.

Esto significa, que la persona viene del dolor, de la necesidad, de sentir una acidez que la quemaba y un agujero lleno de angustia y sufrimiento.

En el presente, la vida le pide que nutra sus proyectos, que empolle con paciencia, para renacer con la fuerza de un brote nuevo en primavera.

En el futuro, la dirección de su vida, habla de transformación en el corazón.

Sus asuntos ofrecen la perspectiva de modificarse, dejando morir lo viejo y dando lugar al surgimiento de lo nuevo que viene pujando desde un pasado marcado por el dolor.

En el mítico árbol llamado Higgdrasill, una dragona roe las raíces, hasta hacerlo crecer. Igual que en este caso en el que la transformación será el destino de un primitivo dolor, maestro

de tantos cambios.

Cada cual, puede crear y recrear otras formas de tirar el oráculo.

En mi caso, busco siempre respuestas que excluyan la crítica, tanto al consultante como a otras personas, que se mencionen en la tirada. Procuro encontrar la manera de accionar, para destrabar lo que sucede desde un a actitud conciente y responsable.

Las runas, provienen de un pueblo marcial, guerrero y activo. Buscar esa esencia de un hacer conciente y cotidiano, es volver a encontrarnos con lo medular de los símbolos rúnicos.

Nuestra dimensión humana, nos ofrece esa posibilidad. ¿Sabremos, nosotros, seres humanos, recrear este valioso instrumento para crecer?

Creando el recorrido

Fui profesora de educación preescolar, tarea en la que me desempeñé, antes, en mi anterior vida.

Transité diversos caminos de autoconocimiento, que fueron columnas dentro de una estructura con riesgo de derrumbe.

Aprendí técnicas de digitopuntura japonesa. Me asomé a las profundidades de la medicina tradicional china, con sus meridianos y puntos maravillosos. Percibí la fuerza de las gemas y las piedras curativas y dialogué con ellas…

Me acompañaron en esta transición talleres, panes integrales y terapéuticos, grupos de autoayuda y de bordadoras de senderos.

Y así, mientras que mi trabajo corporal iba acomodando mi cuerpo y mi espíritu, mi ser deseaba florecer en la luz, pasando a través de las limitaciones aparentes.

Mi vieja profesión de maestra, volvió a hacerse presente y me facilitó la transmisión de lo que iba sabiendo.

Las runas me mostraban formas, caminos, posibilidades que se abren o que se cierran.

Traductora de mensajes del alma, es mi actual profesión.

Buscadora de los: ¿ para qué a mí? En el centro de desiertos sin brújula. Así, en el medio de la nada, aparecen pistas, trazos mensajeros y vivos, orientadores y balsámicos.

Este es el sentido de una ocupación sin título, sin nombre, con la clara intención del Amor.